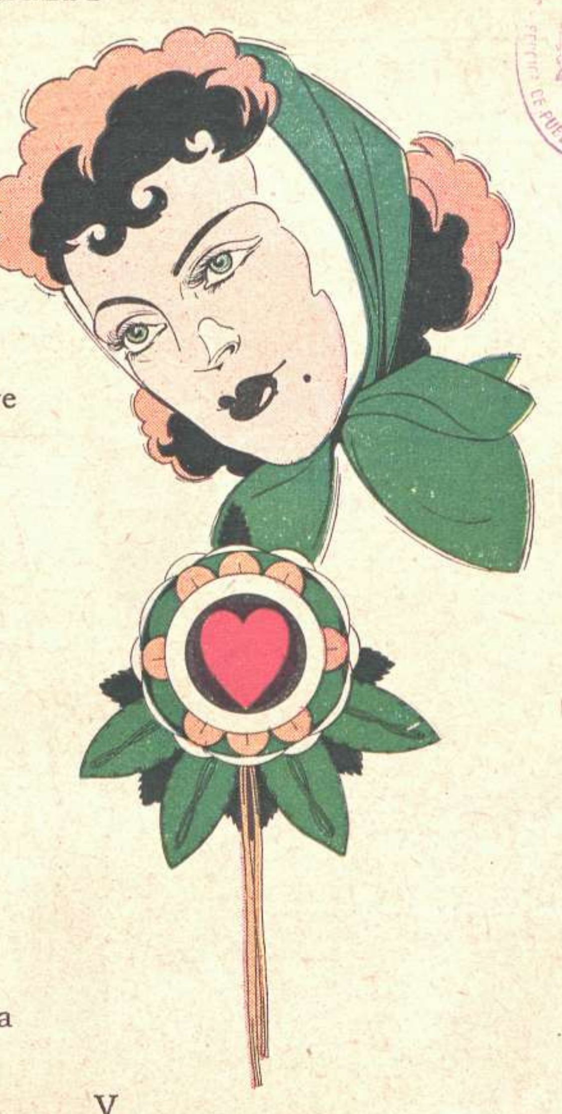

PREPARANDO
EL CONCIERTO
DE MARZO
VOTO
OP 38
EDUARDO
ALVAREZ
CARAS Y
CARETAS
"EL VOTO
CANTADO",
OPUS 38.


Sí, pero...
¿y el
cutis?
EVITE QUE SE AFEE
¡Qué bueno es el sol, que da vida, y el agua, que refresca y entona! Pero ¿y el cutis?... Evite que se afee. Pigmentado ya y calmada la irritación de la piel, lávese a fondo en casa cada día, con Heno de Pravia. Es puro, de finos aceites; un jabón que verdaderamente protege y suaviza la piel.
Jabón
$ 0,70
EN TODA
LA REPÚBLICA
HENO
de PRAVIA
PERFUMERÍA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES

COPLAS DE LUIS CANE



I

Copla que diga tu nombre
aunque la oigas en inglés,
si habla del dolor de un hombre
no preguntes de quién es.

II

Las que quise antes que a ti
me quisieron por ser bueno;
tú me dices que soy malo
y que me amas por moreno.

III

Rostro, cuello, busto y talle
son de una copla los dones.
Lo mismo que te compones
cuando sales a la calle.

IV

Nunca cortes fruta verde
si haberla puedes madura;
que el que en comerla se apura
no sabe lo que se pierde.

V

¿Que clamas por mi presencia?...
¿Que vives fuera de ti?...
¿Que ya no aguantas la ausencia?...
Vas a decírmelo a mí...



VI

Mi copla es un corazón
como el tuyo, chiquitito.
...¡Ay! Pero en mi copla caben
el amor y el infinito.





Dibujo de Batlle

SI YO FUERA DICTADOR DEL MUNDO

UNA NOTA SATIRICA
Por JOE COOK



UN día de la semana pasada me paseaba por el lago, remando en mi bote, cuando un perfecto desconocido me detuvo, diciéndome:

—¿Qué haría usted si fuera dictador del mundo?

El desconocido no sabía que yo, secretamente, durante meses y meses, había estado formulando planes para el caso de que eso sucediera. Debe ser obra del destino. ¡Vaya, si hasta cuando yo era niño mi madre no quería que yo llegara a ser presidente, como tantas otras madres! Tenía mejores planes para mí. Acostumbraba a decirme: "¡Algún día, Joe, serás dictador del mundo!" Aclaraba que para ello tendría que evitar que antes me encerraran en la cárcel...

Así, pues, cuando ese extraño emisario me preguntó qué haría yo si fuera dictador del mundo, probablemente supondrán ustedes que me sorprendí. ¡Claro que me sorprendí!

Siempre había considerado que semejante idea, la de llegar a ser dictador del mundo, sería generalmente considerada como una pura ficción. Por lo menos, en lo que al futuro inmediato se refiere. Personalmente no había intentado llevar a cabo mi "coup d'etat" (esto está en francés para mayor efecto) y no pensaba hacerlo hasta dentro de seis meses o un año. Pero cuando un hombre formula una pregunta, creo que es de buena educación responderle. Así que...

Al llegar a ser Su Excelencia el Dictador del Mundo, una de las primeras cosas que voy a hacer es introducir un sistema político completamente nuevo. Y luego me marcharé a realizar una excursión de pesca.

¿Qué es lo que sucede con nuestro actual sistema de elegir candidatos para llenar nuestros puestos gubernamentales? ¿Qué es lo que pasa de telón para adentro el día de las elecciones, cuando "elegimos" nuestros representantes? La verdad es que nadie está completamente seguro.

Por supuesto, hay que hallar un substituto para cuando este sistema del voto popular, de los colegios electorales y de los asambleístas haya sido descartado. Yo voy a arreglarlo para que las elecciones sean mucho más sencillas. Cada partido — demócratas, republicanos, socialistas, comunistas, reformistas y demás — elegirán un representante tal como lo hubieran hecho para las elecciones según el sistema anterior. Cada uno de estos candidatos sería colocado en un ring, con los ojos vendados y calzando guantes de 65 onzas — de nueva ordenanza — y llevando colgada del cuello una piedra de molino. A una señal dada, cada cual empezaría a repartir golpes a ciegas, pero vigorosos, contra sus oponentes.

Ahora bien, según la ley de probabilidades (que a la sazón aún no ha sido declarada inconstitucional) de cuando en cuando alguno acertaría un golpe y eventualmente no quedaría en pie más que un guerrero. Aquí es donde entro yo. Es donde entro literalmente. Porque en ese momento el anunciador comunicará al público que Joe Cook, de 118 libras de peso, subirá al ring para disputar el título con el candidato que quede. ¡Vaya si lo haré! Me siento lleno de confianza en el triunfo; no podría ser de otra manera, considerando el

estado de mi rival, cansado y con los ojos vendados. Recuerden que yo estaré fresco como un pimpollo... y que siempre llevo en el bolsillo un puño de hierro.

En consecuencia, lo derribo y quedo inmediatamente reconocido como Dictador del Mundo una vez más, después de haber vencido a todos los candidatos al puesto, por la más antigua de las reglas que existan, es decir "E pluribus unum", que traducida quiere decir la supervivencia del más apto. Tales elecciones se realizarán, llueva o haga sol, cada setenta y cinco años, mientras yo viva. ¡Así terminaremos de una vez con la política!

Otra de las primeras cosas que haré, en beneficio de todo el mundo, será popularizar un idioma universal. Promulgaré una ley que obligue a todos los franceses, alemanes, italianos, africanos, griegos y neoyorquinos, etc., a que dejen de lado sus torpes dialectos (llamados idiomas nacionales en los respectivos países) y que aprenden a hablar inglés liso y llano. Evidentemente, será mucho más fácil para todos ellos aprender inglés que a mí volver a la escuela y aprender todas las lenguas extranjeras.

Ahora bien, quizás a ustedes no les parezca muy importante esta idea del inglés universal. Pero veamos lo que sucedería si yo fuera a Checoeslovaquia, o cualquier otro sitio, y dijera al empleado que cobra los impuestos a mi nombre:

— ¿Cuánto dinero juntó y dónde está?

Y supongamos que él me responde:

— Flotto sia monn brocquett parmol lic sepparilinit gligh fyychh.

¿Qué entendería yo?

Probablemente mi deber más importante como Dictador del Mundo será anular todas las posibles guerras. Cuando sea Dictador del Mundo, cualquier país que desee pelear con derramamiento de sangre con otro país, tendrá que presentar una solicitud, declarando sus intenciones.

Por ejemplo: Japón quiere un trozo de territorio en China. Muy bien; yo mandaré un formulario a mi amigo Wo Win Poo, emperador del Japón, quien me lo devolverá con todos los datos requeridos. Esto me informará que el Japón quiere una porción de China porque hay tantos japoneses en el Japón que tienen que dormir de pie. Y creen que tienen derecho a acostarse. Quieren una sección de China porque China está más cerca y por lo tanto es más fácil de llegar a ella y porque en Siberia hace demasiado frío para los japoneses.

Inmediatamente notificaré al gobernante de China acerca de las pretensiones del Japón y él me contestará diciendo que yo haga uso de mi propio juicio (obedeciendo a una ley que previamente habré decretado). Así yo sería diplomático y diría a China que en los Estados Unidos hay buenas oportunidades para abrir lavaderos y le sugeriría que enviara un par de millones de coolíes. Luego los japoneses ocuparían sin ninguna molestia el territorio desierto.

En el caso de que alguien señalara que yo había favorecido al Japón a expensas de China, yo no tendría más que recurrir al viejo adagio: "Errar es humano", y además que Wo Win Poo me había enseñado, cuando era pequeño, a sostener en equilibrio un vaso de cerveza sobre el pie derecho, y que había regalado un quimono de seda a mi madre.

Cumplido eso, resolvería de una vez por todas las corrientes inquietudes y diferencias proletarias.

Ahora bien, digamos que un hombre que trabaja en una fábrica de automóviles decide que ya no le gusta ese trabajo. Comprueba que no puede alimentar y vestir a sus nueve hijos, mantener a los cinco mayores en el colegio, sostener sus dos automóviles e ir todavía dos veces por semana al cine y seguir siendo socio del club con un salario de 35 dólares por semana. ¿Quién lo critica porque se queje? ¡Nadie! Así, en lugar de quejarse a su sindicato, el cual inmediatamente decretaría una huelga

De todo un poco

El Museo Anatómico más importante del siglo XVIII pertenecía al abate Felipe Fontana, el cual poseía más de 1.500 preparaciones de cera hechas de acuerdo con las investigaciones de Mascagni.

En Inglaterra, la variolización (inoculación preventiva de la viruela) fué declarada "criminal" por el acta del parlamento en el año 1840.

El primer investigador que utilizó el microscopio en el estudio de las enfermedades ha sido sin duda alguna el jesuíta Atanasio Kircher (1602-80), de Fulda.

En su obra titulada "Scrutininum pestis" (Roma, 1658) no sólo detalla muchos experimentos sobre la putrefacción y sobre el desarrollo de los gusanos, sino que aventura la idea, más tarde confirmada por el genio de Pasteur, de que las enfermedades infecciosas debían ser producidas por un contagio debido a "seres animados".

de solidaridad, me escribe una linda carta. Menciona brevemente lo que quiere y concluye con algunas frases como las siguientes: "...y yo preferiría que no fuera usted Dictador del Mundo para que volviera a hablar por radio. Usted fué siempre mi artista preferido. Más aún, lo sigue siendo. Le envío por separado uno de los famosos pasteles de ciruelas que hace mi esposa. Si gano un premio en la lotería, le daré la mitad (del premio, se entiende; el pastel puede comérselo todo). Sinceramente, Fulano de Tal".

¡Este sí que es un hombre que vale la pena! Hábil juez del carácter, dueño de singular habilidad, etc. Fulano de Tal ha puesto de relieve las condiciones que me gustaría que tuvieran mis jueces de la Suprema Corte de Justicia. En consecuencia, lo nombro juez. Así la industria automovilística se beneficia al verse libre de él, la industria del acero se beneficia evitando una probable huelga y yo me beneficio con un rico pastel de ciruelas. ¿Puede haber algo más simple que eso?

¿Se han detenido ustedes a considerar alguna vez en la energía desperdiciada y que podría utilizarse — la enorme energía que se pasa por alto cuando un hombre corpulento resbala sobre el pavimento, por ejemplo?

La terrible presión que se produce con el impacto de las asentaderas, muy bien podría utilizarse. Mi experiencia me ha permitido descubrir que esto proporciona un medio perfecto para partir las nueces.

Pero mis planes van mucho más lejos. Tomemos, por ejemplo, un día lluvioso, resbaladizo. Uno de mis agentes (estacionados en cada esquina), advierte que un hombre gordo sale de un edificio. Inmediatamente se pone en comunicación con la Oficina Central de Utilidad. Esta oficina, a su vez, se pone en contacto con un grupo de hombres que están esperando el llamado, quienes saltan sobre un avión de caza y se lanzan en persecución del hombre gordo. Al descubrirlo, lo siguen hasta que ven que está a punto de resbalar y caer. Entonces arrojan sobre el punto probable de caída, el dispositivo que está conectado con el aparato eléctrico que hará volar una roca en una cantera, pongamos por caso. El hombre se sienta pesadamente sobre él, se produce el contacto y la roca vuela por los aires, a cientos de kilómetros de distancia. Esa misma energía se puede aprovechar para hinchar un neumático o cosa por el estilo. Evidentemente, los resultados obtenidos bien valen la pena del esfuerzo superfluo realizado.

Probablemente lo primero que haga y será el paso más drástico en la revolución del mundo, será poner en práctica mi sistema particular (patentado) de segregación. Advierto que otros pequeños dictadores han intentado separar a las ovejas de los carneros, pero mi método será diferente.

Para empezar, no me interesaré en separar una nacionalidad o religión de la otra. Si un banquero australiano se enamora de una lechera suiza... ¡muy bien! Salvo que ella me guste amí.

Agruparé y separaré las gentes de acuerdo con sus gustos y disgustos. Por ejemplo: a algunas personas les gustan ciertas cosas en la radio; a otras no les gusta nada. A estos últimos, que suelen ser muy dormilones, los enviaré a una isla desierta, donde podrán dormir a gusto, sin oír la radio.

Si han leído hasta aquí, estarán convencidos de que seré un excelente Dictador del Mundo. Recuerden que bajo mi régimen todos serán considerados iguales... excepto los irlandeses. Naturalmente, todos estamos obligados a reconocer que los irlandeses son muy superiores al resto de las gentes; por lo tanto hay que rendirles homenaje... ¡Yo soy irlandés!

JOE COOK

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas"

Dibujo de Caballé

Batiburrillo

Los musulmanes dicen que la rosa nació la noche en que Mahoma subió al cielo.

En la construcción de un piano entran 48 materiales diversos, procedentes de 16 comarcas diferentes, y trabajan en él 45 operarios distintos.

En Noruega, a ninguna de las personas que entran en una taberna les está permitido hacer más de 15 centavos de gasto.

Un tercio de la población total del mundo habla el idioma chino.

De una sola palmera se pueden llegar a obtener más de 4.000 dátiles.

Por término medio en la vida humana, se está enfermo nueve días cada año.



—¡Hagan juego, señores!... ¡No va más! Ahora, saco el termómetro, y el que gana, gana!
(De *Marco Aurelio*, Roma)



—¿Ha visto usted caer por aquí una pelota de tenis?
(De *Ric et Rac*, París)



—¡Oh, doctor, no me dé más cataplasmas de lino! Cuando tragué la última que me ordenó, creí que me ahogaba.
(De *Daily Mirror*)

LUCES DE

ANTE EL NOTARIO

—¿Ha comprendido bien, señora? — pregunta el notario a la cliente que ha ido a consultarle. — Si usted se vuelve a casar, pierde la fortuna de su marido, la cual, de acuerdo con el testamento, pasará al hermano de aquél, que es el pariente más próximo.

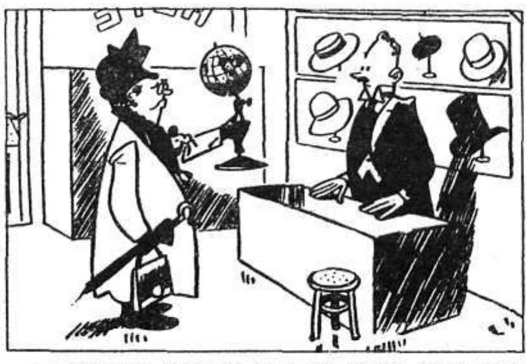
—He comprendido muy bien, señor escribano, y sé lo que hago — respondió la mujer. — Pues me volveré a casar... con el hermano de mi difunto marido.

SABIDURIA

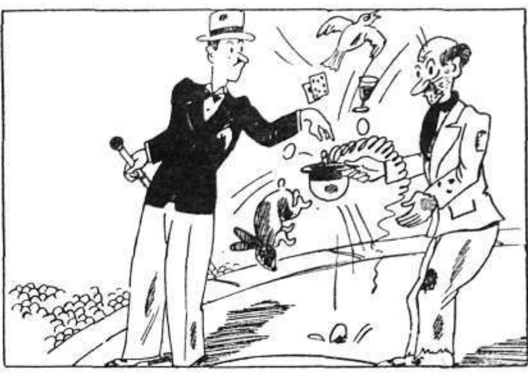
León XIII tenía un sobrino que siempre le pedía regalos.

Un día, dicho sobrino, deseando obtener un obsequio de mayor significado que los anteriores, fué a visitar a Su Santidad y ante él formuló votos por que viviera cien años.

—Querido sobrino — dijo el Papa, — no pongamos límites a la bondad de la Providencia.



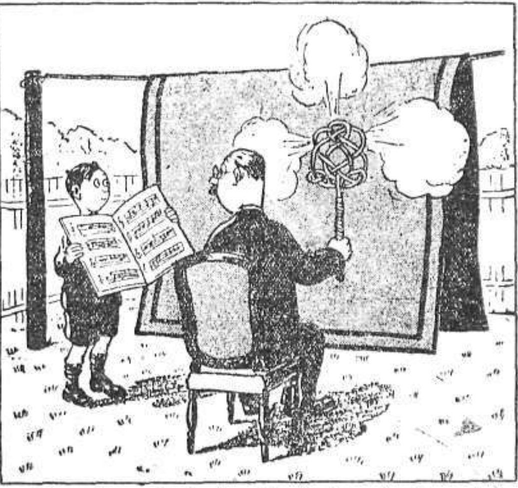
—Quiero un sombrero para mi marido. Esta es la medida.
(De *Miroir du Monde*, París)



El prestidigitador hace una limosna.
(De *Miroir du Monde*, París)



DECORADO MODERNO
— Muy buenas. ¿Me hace el favor de decirme cuál es el mostrador?



El profesor de bombo limpia las alfombras de su mujer.

(De *Je Suis par tout*, París)

BENGALA

CAMBIO DE CLIMA

—¡Qué casualidad! — Maridito mío: el médico me recetó un cambio de clima.

—Tienes suerte. El meteorólogo local acaba de anunciar un cambio de temperatura para mañana.

COSAS DE CHICOS

Reinando José Bonaparte en España, el Corregidor afrancesado de Villa y Corte del oso y el madroño, don Dámaso de la Torre, llevó al palacio de Oriente a su hijo Carlitos, de 7 u 8 años de edad, vistiendo el uniforme de Guardia Cívica del Rey.

—¡Oh, bravo "enfant"! — exclamó "Pepe Botellas". ¿Y para qué tienes tú esta espada?

Y el muchacho, con enorme desparpajo replicó:

—¡Para matar franceses, Majestad!

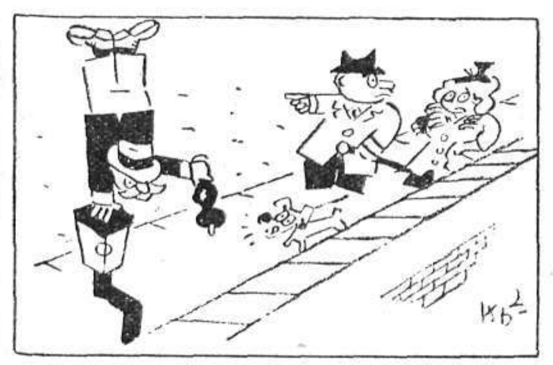
Don Dámaso, un tanto turbado, dijo:

—Perdone Vuestra Majestad... Son cosas de chicos... El pobre no hace otra cosa que repetir lo que oye a los criados.



— Si no conoces a esa señora, ¿por qué la saludas?
— Es que llevo el sombrero de mi hermano, y éste la ha reconocido.

(De *Il Settebello*, Roma)



— ¿Ves ese tipo que hace equilibrios? Pues, es un desequilibrado.

(De *Vendredi*, París)



— Deseo un pez colorado, pero quiero que lo pesque el nene.

(De *Ric et Rac*, París)

EL HOMBRE VIEJO

Por NICE LOTUS



CUANDO Gumersindo adquirió la certeza de que real y verdaderamente dentro de su propia individualidad había nacido y medrado ese otro hombrecillo, por poco se muere de sorpresa y de espanto. Cuando Gumersindo era muchacho, ya le habían pasado casos y cosas que delataban la presencia del intruso. Muchas noches había sentido una inquietud vaga, semejante a la que, de estar animada, debería sentir una habitación ante el inquilino que dentro, insomne, se pasea de arriba a abajo.

Debió haberlo imaginado, debió estar en guardia y vigilar; pero, ¡cómo sospechar siquiera, un muchacho, alegre y distraído, hecho tan extraordinario! Ahora lo sabía a ciencia cierta, ahora que era el señor Gumersindo, hombre formal y rentado, buen esposo, buen hombre, buen burgués. Un hombrecillo vivía dentro de Gumersindo: no sabría decir si en su cabeza, en su corazón o en su estómago. Un hombrecillo, pequeño, de cabello y barba desgreñados, de ojillos relucientes, de fuerza extraordinaria; feísimo, a pesar de parecerse tontamente a Gumersindo y de vestirse como él.

EL hombrecillo, por lo general, hasta entonces, no había rebullido más que de noche. Por una larga temporada, Gumersindo lo vió como entre sueños hacer los disparates más extrordinarios y las locuras más insospechables. La vida de aquel fantoche que se le parecía, se proyectaba extrañamente algunas veces sobre la suya propia. Pero aquellas pesadillas distaban tanto de la realidad diurna de la vida de Gumersindo, que no pudo ni debió preocuparse mayormente. Más tarde, sin embargo, comenzó a ver que las cosas hechas o deshechas en la locura de sus sueños, hechas o deshechas las encontraba en su casa al día siguiente. Y el hombrecillo se compenetró tanto con Gumersindo, que nuestro amigo llegó a preocuparse seriamente sobre si debía atribuirse a sí propio aquella serie poco menos que infinita de disparates nocturnos que le oprimía y fatigaba no sabría discernir si la conciencia o los nervios.

ASÍ anduvo una temporada larga. Casi ya ni dormía, es decir, su sueño era una nueva vida, más negra y preocupante que la otra de las horas de luz.

Sentía como que un obscuro sino, a pesar de la anterior vida honesta y regulada, le predestinaba a salteador, a falsario, a criminal, a libertino.

Hasta que una noche alcanzó a ver a su huésped.

La preocupación y sus propios ronquidos contribuyeron a mantenerle en ese estado de duermevela que se rompe como un papel de seda al retorno a la realidad. Dormía con la boca abierta y babeaba un poco, o le parecía, porque algo sintió que se deslizaba por su mejilla y rozaba luego sus manos.

El hombrecillo tan parecido a Gumersindo acababa de sentarse al borde de la cama de Gumersindo. Ni tiempo tuvo el pobre para reflexionar en cómo atraparía al intruso, cuando de repente se encontró con cama y todo en la platea de un teatro asistiendo a la representación de una ópera famosa. Aquel teatro era tan real como que Gumersindo se encontraba en su propio lecho. Veía y oía todo con singular nitidez. Las cosas y el espectáculo mismo se des-



arrollaban con la lógica inexorable de la realidad. Gumersindo experimentaba a la vez una sensación de molestia y de atrevimiento. Alguien parecía susurrarle: "Aprovecha, es tu momento". Experimentó también la necesidad imperiosa de llamar a alguien, aunque con exactitud no sabía a quién. Tendió la mano para asir a la persona de la butaca contigua. Dió entonces un golpe contra el velador cercano a su lecho y se oyó a sí mismo exclamar: "Pronto, antes que se termine el libro".

Lo que sucedió luego fué obra de un relámpago. Esa cosa ilógica del libro le hizo volver a la lógica. Y el dolor del golpe le trajo a la realidad. Vió al hombrecillo en el cuarto, sobre su cama, y le tiró un manotón. Apretó los dientes de rabia y gritó. Pero el hombrecillo estaba ya sobre su pecho y lo miraba con ojos centelleantes. Comprendía que le habían cerrado la puerta. Entonces oprimió los costados de Gumersindo con una fuerza insospechada, y se fué haciendo chiquito. Y cuando Gumersindo abrió la boca en la carcajada dolorosa provocada por aquel cosquilleo, el hombrecillo se zampó en su interior.

GUMERSINDO no durmió aquella noche. ¡Qué iba a dormir! ¡Si estuvo, entonces así, a punto de volverse loco! Echó mano a todos los recursos que la medicina casera im-

provisada podía sugerirle en aquellos momentos. Bebió agua tibia para provocar el vómito; se colgó de la barandilla de la escalera cabeza abajo; introdujo una cuchara en su garganta y por poco toma cianuro.

Al día siguiente, la claridad de la mañana aflojó ssu nervios y aclaró un poco su situación. No era posible acudir a un médico, que probablemente lo tomaría por loco. No podía, menos, afligir a su esposa con una historia inverosímil. Inverosímil pero realísima. Ahora comprendía él tantas cosas. Era como si hubiera hallado la X de un problema. Cierto que, establecida de una vez por todas la distinción clara entre Gumersindo y su huésped, quedaba con la conciencia aliviada de muchas responsabilidades; pero, ¡qué de planchas, de vergüenzas, de peligros, de consecuencias funestas no se dibujaban en el porvenir!

El hombre que se empeña en guardar un secreto, lo pierde o revienta. A Gumersindo le sucedieron las dos cosas. Es cierto que guardó la incógnita, pero ese afán suyo interior le preocupó tanto que lo transformó enteramente. Mostrábase ahora huraño, concentrado, brusco, misántropo. ¡El, el alegre, tranquilo y simpático Gumersindo! Su esposa y sus hijos comenzaron por tenerle lástima. Después le tuvieron miedo. El pobre andaba siempre con la preocupación de hacer algún disparate. Por eso se distanciaba cada vez más de los seres a quienes más quería. Y no acababa de dar vueltas al asunto del hombrecillo.

¿Cuándo y cómo había entrado? ¿Dónde se alojaba? ¿Cómo acabar con él?

Experimentaba cada vez más fuerte la manía persecutoria. Imaginaba que el intruso había salido y se tapaba boca, narices y oídos para impedirle la vuelta. Con esto se asfixiaba tanto que perdía el sentido. Otras veces experimentaba los efectos de una posesión: sentía y obraba en común y al unísono con el hombrecillo y llegaba a transformarse momentáneamente en él. Entonces, si sus familiares hubieran conocido al extraño, habrían visto en Gumersindo aquellos mismos ojos brillantes y fijos, aquellas muecas salvajes y espantosas bajo las greñas.

Cierto hecho muy simple precipitó los acontecimientos.

Uno de los niños se encontraba jugando en el jardín con el perrito mimado de casa, y Gumersindo sentado en un sillón, bajo la galería, leyendo. Bastó que el niño y el perro rodasen abrazados por el cantero de flores, para que se levantara el padre rugiendo con una voz y una cara que nadie hasta entonces le había conocido. Tuvieron que sacarle al niño de entre las manos. Y a Gumersindo lo encerraron en una casa de salud.

No tengo yo la culpa de que esta historia, que pudo ser divertida, resulte bastante triste.

Gumersindo no estaba loco, ciertamente, pero lo parecía. Además él mismo se reconocía como un ser peligroso para los de su propia familia.

Pasó el tiempo, y el dinero que no se lo comió el sanatorio se lo tragaron los negocios mal dirigidos.

Gumersindo pasó, así, de la casa de salud a un vulgar manicomio. Y en la vida del manicomio, más social y abierta, aprendió muchas cosas más que en la casa de salud. Aprendió por de pronto que su mal, lejos de serle exclusivo, era un desarreglo común a todos los locos, y probablemente a todos los que allí o en otra parte pasaban por cuerdos.

A fuerza de observar y meditar advirtió que todos llevaban un hombrecillo feo y viejo, tan parecido al suyo, que los trataba con mayor o menor prepotencia, según el caso. Notó además que las enfermedades, las taras hereditarias, los vicios, la debilidad física o moral de los hombres tangibles favorecían la acción del intruso. Esto lo consoló extraordinariamente y lo fué devolviendo poco a poco a la normalidad. Si no volvió tan pronto fué porque se enfrascó en la lectura de libros de ocultismo y teosofía, que abundan, por supuesto, en los manicomios más que en ninguna parte.

Pero lo que no consiguieron los alienistas, lo consiguió el capellán del manicomio. Este era un hombre de estudios dedicado por completo a su ministerio. Sabía una cosa muy vieja: que la salud del alma es el primer coeficiente de la salud del cuerpo. Le gustaba estudiar a los enfermos caso por caso, paciente por paciente. Oyó a Gumersindo como si oyera una parábola antigua de alguna religión perdida, coincidente con el fondo de verdades primeras recogido en la Biblia. Y lejos de contradecir a Gumersindo, le dió razón.

—Usted — le dijo, — no me cuenta nada nuevo. Ya San Pablo, en sus cartas, habla del hombre viejo que todos llevamos dentro, el viejo Adán, como también le llama, en contraposición del hombre nuevo, Cristo, del que debemos revestirnos.

—Pero, ¿yo soy ése?

—No es usted, pero está en usted. Usted es su cuerpo, sus energías físicas y morales, su alma. Usted es, sobre todo, su voluntad. Y esos dos hombres, el nuevo y el viejo, lo solicitan.

—¿Cuándo y en qué momento pudo introducirse?...

La sangre y la religión

Es ella (es el caso de usar esta imagen) la que ha dictado a un tirador marroquí del ejército de Franco el singular escrúpulo comentado en estos días por la prensa española.

Gravemente herido en el frente de Aragón y hospitalizado en Zaragoza, donde los médicos quisieron, sin tardanza, practicarle la transfusión de sangre, rehusó obstinadamente recibir la que ofrecía generosamente un cristiano, pues su ortodoxia musulmana le hacía temer no poder entrar en el paraíso de Mahoma una vez contaminado por esos glóbulo rojos que procedían de un cristiano.

Se pudo en fin encontrar a tiempo para salvarlo, un correligionario dispuesto a proveer los suyos, rigurosamente puros a los ojos de Alá.

—¿Ha observado usted lo que pasa a las flores de ciertos frutales? La cantárida, que nosotros llamamos el guitarrero, ronda el árbol y un día deposita sus huevecillos en el seno de la flor, perfumado de néctar. ¿Qué pasa luego? Caen los pétalos, la flor se convierte en fruto y contemplamos la pera jugosa y hermosísima intacta, al parecer, pendiente del árbol. La tomamos, la partimos y ¿qué encontramos en mitad de la fruta? El gusano roedor, la larva de la cantárida, imagen de la concupiscencia, el intruso. Ese hombrecito que usted ha descubierto viene de muy lejos, del pecado que los fundadores de la especie humana cometieron en el paraíso. ¿No le dije que San Pablo lo llama el viejo Adán?

—¿Y cómo es que verdades tan terribles no se conocen en el mundo, o por lo menos no son de dominio público?

—Ahí está, a mi parecer, el peor de los males. Porque el pecado original existe, aunque se lo niegue o se lo desconozca. Hoy en día el mundo obra como si el pecado de Adán no existiera. Es decir, que el enfermo anda como si estuviera sano. Calcule usted los resultados.

A partir de aquella conversación con el cura, la vida de Gumersindo cambió radicalmente. Ya que no le era posible exterminar al hombrecillo, se propuso debilitarlo, y ante todo buscó la cooperación del Hombre Nuevo. Volvió a su catecismo, a sus oraciones. Se confesó, porque, según el cura, la confesión barre toda la suciedad interior, caldo nocivo en que prospera el Extraño. Comulgó, porque la comunión era un cuarto de hora de Cristo, como un baño interno de sol. Siguió confesando y comulgando. Decían que había virado hacia la locura mística. El hecho era que, aparte ese pietismo manso e innocuo, razonaba y obraba como una persona cuerda. Y le dieron de alta.

Volvió al mundo, recogió a su mujer y a sus hijos y comenzó a rehacer su vida con el trabajo cimentado en el sacrificio. Al hombrecillo, si no lo tenía muerto, lo tenía por lo menos enquistado y poco menos que inútil. Consiguió para los suyos un relativo bienestar y les pagó con dulzura y cariño las horas amargas de otros años.

Su esposa al fin murió. Sus hijos mayores se habían casado y quedaba asegurado el porvenir de los chicos.

Entonces, Gumersindo, libre ya de trabas, dispuso de sí mismo. Por pura rabia al Intruso, se metió en un convento de frailes de rigurosa observancia. Fué hermano lego. Su santidad, acreditada por su caridad; su piedad y su mortificación le dieron una celeridad rapidísima. Pero un día, también él, estiró la pata. Lo pusieron en un cajón muy pobre, entre cuatro velones y pasó un pobrerío enorme para ver al fraile de cuya boca, según se dijo, había volado una paloma como la del Espíritu Santo, al expirar.

Pero, a pesar de toda la fama, no llegó a santo de los altares. Aquella noche de su velorio sucedió un caso imprevisto que, corriendo de boca en boca, dejó turulatos a los que ya creían en la posibilidad de llevar su causa a los tribunales de Roma.

Quién sabe cuántas horas llevaba Fray Gumersindo de muerto; eran las altas horas y de puertas adentro sólo velaban con sueño dos o tres frailes y algún devoto de los más grandes del muerto.

De repente comenzó a moverse algo en el cadáver y a dar un chirridito como de conejo asustado. ¡Hay que ver el susto que se llevaron los del velorio! Ni escapar pudieron del miedo. ¿Han visto ustedes cuando se llena de agua una cueva de peludo, que luego se sienten por algún lado ruidos y movimientos de tierra y al fin aparece la cabeza del animalito, huyendo de la inundación? Así pasó entonces con el Hombrecillo, que después de tanto movimiento y tanto chirrido apareció como por ensalmo sobre el cadáver del fraile, chiquito y lamentable, con un trajecito viejísimo y grande, a pesar de todo; feo, feísimo, puro pelo y huesos. Miró para un lado y para otro, desconsolado, como buscando refugio. Pero parecía que algo había en el aire que le hacía mal. Comenzó a desinflarse y a empequeñecerse más todavía, como esos animalitos de goma con pito, que tienen los chicos. Al fin, con un leve estallido, desapareció.

Cuando el caso llegó a los oídos del cura del manicomio que había mantenido siempre relaciones con Gumersindo, largó una palabra fea, hija de la sorpresa, y añadió esto que no entendió nadie:

—¡Peor que garrapata había sabido ser el hombre viejo!

Luego se volvió a los que le referían la cosa

—¿No se fijaron en la cara del muerto? ¡Qué lástima! Si ustedes hubieran reparado, seguramente lo hubieran visto sonriente.

Nicé Lotus

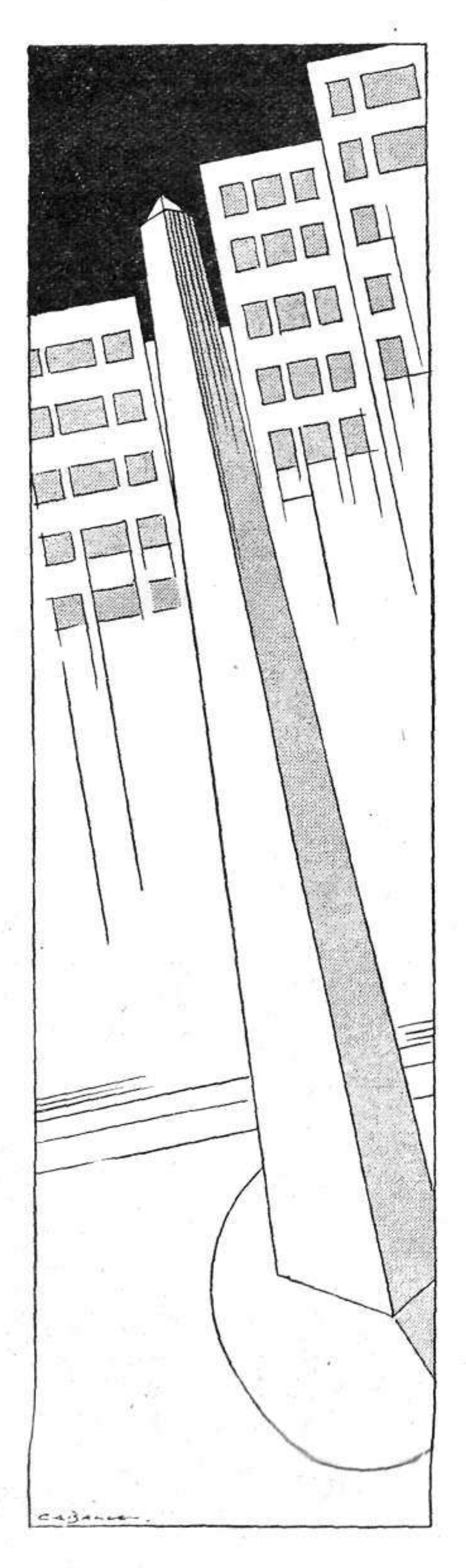
Dibujo de Valdivia

Consejos a los príncipes

La naturaleza puso puertas a los ojos y a la lengua, y dejó abiertas las orejas para que a todas horas oyesen; y así, no las cierre el príncipe, oiga benignamente. Consuele con el premio o con la esperanza, porque ésta suele ser parte de satisfacción con que se entretiene el mérito. No use siempre de fórmulas ordinarias y respuestas generales; porque las que se dan a todos, a ninguno satisfacen; y es notable desconsuelo que lleve la necesidad sabida la respuesta, y que antes de pronunciada, le suene en los oídos al pretendiente. No siempre escuche el príncipe, pregunte tal vez; porque quien no pregunte, no parece que queda informado. Inquiera y sepa el estado de las cosas.

Diego de Saavedra Fajardo.

LA BATALLA DE LAS VIVIENDAS EN BUENOS AIRES



Me encuentro con un amigo argentino y, en seguida, como es natural, nuestra conversación se dirige al motivo palpitante: la guerra y la situación actual en España. Es un buen amigo de mi patria y quiere conocer algunos de sus aspectos principales en esta hora de renovación nacional. Pero sin saber cómo, conducidos espontáneamente por el mismo sentimiento, nos hemos puesto a hablar de la Argentina. Una común nostalgia nos ha unido, momentáneamente olvidados de las demás cuestiones que preocupan al mundo, y a mis preguntas acerca de las cosas y las personas de allá lejos, mi amigo el argentino accede con un entusiasmo verdaderamente filial. Y al último no puede evitar la frase conocida, que yo sólo he solido escuchar muchas veces en ese lado del mundo: "Es un hecho que el país se va a las nubes..."

A continuación me describe los fundamentos de la prosperidad argentina en este privilegiado instante, la buena valoración de los frutos del país, la marcha feliz de los negocios en un ambiente de orden y seguridad, y los grandes progresos que realiza Buenos Aires. Me asegura que al cabo de los diez años que no visito la metrópoli del Plata, no la reconocería, de tanto como se ha derribado, construído y hermoseado. Seguidamente me habla de la gran Avenida Diagonal, completamente terminada, y de la Avenida Norte-Sur, y de los monumentales cines, y de los espléndidos rascacielos...

—¿Y aquellas casas de bajos, tan antiguas y tan simpáticas, qué se han hecho? — le pregunto. Creo que mi amigo ha mostrado un ligero disgusto al oír mi interrogación, como si le preguntase por un pariente venido a menos a quien se desea olvidar, y me dice que esas casas antiguas de estilo siglo XIX ya no existen más que en las partes secundarias de la ciudad, o si todavía existen algunas pocas, no tardarán mucho en desaparecer.

—Pues yo les reservaba una gran simpatía...

Y después de esta exclamación realmente reaccionaria, me abandono a consideraciones que acaso a mi progresista amigo le resulten un poco extrañas.

Sí; yo confieso que me siento algo sentimental al recordar aquellas casas de bajos que en mi tiempo se veían aún bastante en el mismo centro de Buenos Aires. Semejaban edificios retrasados que a causa de su vejez no podían seguir el ritmo de la época y se quedaban rezagados por ahí, junto a los flamantes edificios de nueva y rica construcción. Y esta vecindad de lo antiguo y lo moderno, del tipo de vivienda colonial y de la casa nueva de arrogantes proporciones, era una de las curiosidades porteñas más atrayentes para un extranjero de cierta sensibilidad.

Era como asistir al fenómeno que se da en ciertos seres; el desprendimiento de la vieja piel y su sustitución por otra nueva. Buenos Aires estaba cambiando su piel, y ahora el cambio se habrá efectuado completamente, con el gran regocijo y orgullo de los porteños. Sin embargo, en esas casas de bajos se desenvolvió toda la vida interior de la sociabilidad argentina, que es decir la vida familiar, tradicional y profunda de las mejores estirpes nacionales. Dentro de esas casas sin elevación arquitectónica, en sus patios y sus azoteas, en sus salones y zaguanes se hizo, como quien dice, la nueva nación argentina; allí estudiaron, amaron y sufrieron los abuelos de los hombres que hoy

Por José María Salaverría

Dibujos de Caballé

conducen el país a la prosperidad; allí se dieron fiestas a la luz del gas, o simplemente de bujías, con el ornato de los miriñaques y de los sombreros de alta copa; allí se fraguaron conspiraciones políticas, pronunciamientos armados, mientras el negro de reluciente librea pasaba la bandeja con refrescos caseros.

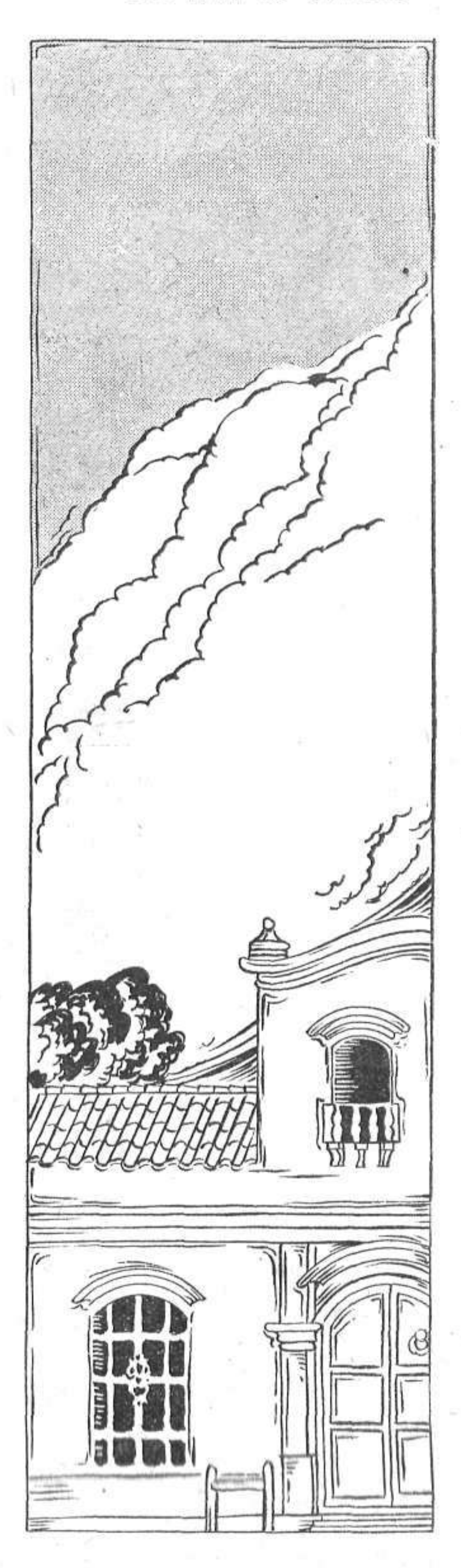
No había otra arquitectura. Los grandes negociantes como los poderosos políticos del siglo XIX habitaban en esas casas de bajos, que las damas patricias sabían ennoblecer con muebles y comodidades propios de la época. La elegancia no consistía entonces en el tamaño ni en el aspecto palacial de las viviendas, sino en el decoro interno, verdaderamente prócer entre las familias de buen linaje.

Yo alcancé todavía a contemplar la portada barroca de algunas casas antiguas, como las que se ven ahora mismo en las ciudades provincianas del interior. Y la famosa "esquina", con su columna de madera en el ángulo de la casa, y allá dentro, aunque desfigurada por las necesidades de la época, la no menos célebre "pulpería", a cuyo solo nombre se despiertan todos los recuerdos criollos, medio heroicos y medio guitarreros, que versificó en estrofas inolvidables José Hernández, el prodigioso.

La clase media de la sociedad porteña ha vivido también en esas casas de bajos sus domésticos dramas cotidianos, sus alegrías y sus esperanzas insatisfechas. El teatro de Sánchez tiene en ellas su escenario propio. Y la última etapa de las antiguas viviendas típicas es el conventillo. En su ámbito, el proceso de la vida se tiñe con colores variados, que van de lo pintoresco a lo trágico. En el conventillo, desde que comenzó la copiosa inmigración cosmopolita, se han desarrollado episodios dignos del mejor novelista costumbrista, y hay, en efecto, una extensa y a veces notable literatura basada en esos abigarrados refugios de todas las procedencias humanas. Sólo con asomarse al interior de uno de ellos se tenía materia para reflexiones de todo género; el sociólogo, el moralista, el escritor, hasta el etnólogo podía abandonarse allí abundantemente a sus estudios y experiencias profesionales, porque aquello era como un heterogéneo montón de humanidad que, alzando la manta, se ofrecía en toda su realista crudeza. ¡Cuántas miserias ha albergado el conventillo! ¡Cuántas culpas y suciedades morales! Pero también, ¡cuántas virtudes de tenacidad y noble ambición! Más de una vez, el inmigrante europeo que penó y esperó en el fondo de un conventillo, ha logrado escalar una afortunada posición social y construír para su placer un lujoso palacio.

—Perdóneme — le expreso a mi amigo — este inútil desahogo sentimental. Ya comprendo que las grandes urbes no se hacen con sensiblerías ni nostalgias literarias. Es preciso que se sacrifiquen muchas cosas, muchos sentimientos, a un ideal de civilización y grandeza. Y ahora que he agotado mis recuerdos de un Buenos Aires que fué, hábleme usted del Buenos Aires que se está creando con un formidable brío de metrópoli en plena juventud y prosperidad. Hábleme de los ingentes rascacielos, de las espléndidas avenidas, del progreso admirable...

Y efectivamente, mi amigo argentino, como quien recibe licencia para hablar de su adorada madre ausente, se pone a desenvolver y explicar la gran película del moderno Buenos Aires, con una viva complacencia por mi parte, naturalmente.



EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas".

RESUMEN: Felipe Ropes, joven hombre de negocios de Boston, se encuentra pasando una temporada en Freehaven, aldea pesquera, en compañía de Andrés Holroyd, marino de profesión y ex capitán del bergantín "Opalo", misteriosamente naufragado. Por medio de un complot, Holroyd se ve envuelto en el misterioso asesinato de Jacob Cushing, rico y respetado vecino de Freehaven. Ana Derby, vecina de Cushing, a quien el extinto atendía mucho, tiene un hermano, Jansen, quien parece interesarse por Georgette Clement, bellísima joven que tiene a su cargo el café de "La Sirena". También se fija en ella Nat Larkin, vanidoso Don Juan de aldea. Bullard, el fiscal del Distrito, está encargado de la investigación. Por su intermedio, Ropes se entera de que Cushing, ha dado en préstamo a Jansen Derby, la suma de 1.500 dólares.



CAPITULO VI

Ana Derby

Ropes sintió despertarse nuevamente su interés en lo referente al misterio de Freehaven. La familia Derby, especialmente, habíale inspirado curiosidad, y deseaba saber algo más sobre ella. La hermana, vista primero en la niebla, en el camino de la playa, y admirada luego a la luz del día como una mujer encantadora, le inspiraba profunda simpatía, atrayéndolo al mismo tiempo por su personalidad. Jansen Derby era un problema, tanto en relación con Cushing y su hermana, como con Georgette Clement. Y mientras daba rienda suelta a sus pensamientos, Ropes decidió dar un paso audaz, visitando a la joven.

Ignoraba el recibimiento que Ana Derby le otorgaría, siendo, como era, un desconocido.

Dominando sus dudas, escaló la cuesta. Saliendo de esa parte de la población, la ancha calle bordeada de altos olmos, los verdes "parterres" y las distinguidas casas parecían más que nunca quietas y calladas. Traspuso el portón de la casa de Derby, que como recordaba, era la situada frente a la de Cushing, recorriendo la senda de ladrillos que conducía a una hermosa puerta de estilo colonial.

Una doncella abrió la puerta, tomó la tarjeta, y lo condujo a una asoleada habitación del piso bajo, deliciosamente amueblada. Sobre la repisa de la chimenea se veía un modelo de buque a vela, tan bien hecho, que Ropes absorbióse en su contemplación.

— Es el modelo del "Indian Belle" — explicó la joven al entrar. — Pertenecía a mi bisabuelo, José Derby. Fué uno de los últimos que realizaron el viaje de Freehaven en dirección a la China. Trajo a su vuelta muchas cosas fascinantes. Esa pagoda verde y oro que está en el rincón, es una de ellas.

Ropes miró el objeto indicado.

— Es magnífica— dijo, y agregó volviendo a estudiar el modelo. — Me gustan estos viejos barcos. Nada hay más lleno de gracia, ¿verdad?

Ana Derby sonrió. Estaba orgullosa de su estirpe de marinos.

— ¡El tiempo de los barcos a vela, fué glorioso para Freehaven! — exclamó.

— Bueno — repuso Ropes — un dia como hoy es también una gloria. He andado mucho por las calles, gozando del sol, y pensando en muchas cosas, hasta el punto de haberme atrevido a hacerle una visita.

— ¿Sí? — inquirió la joven.—Siéntese usted.

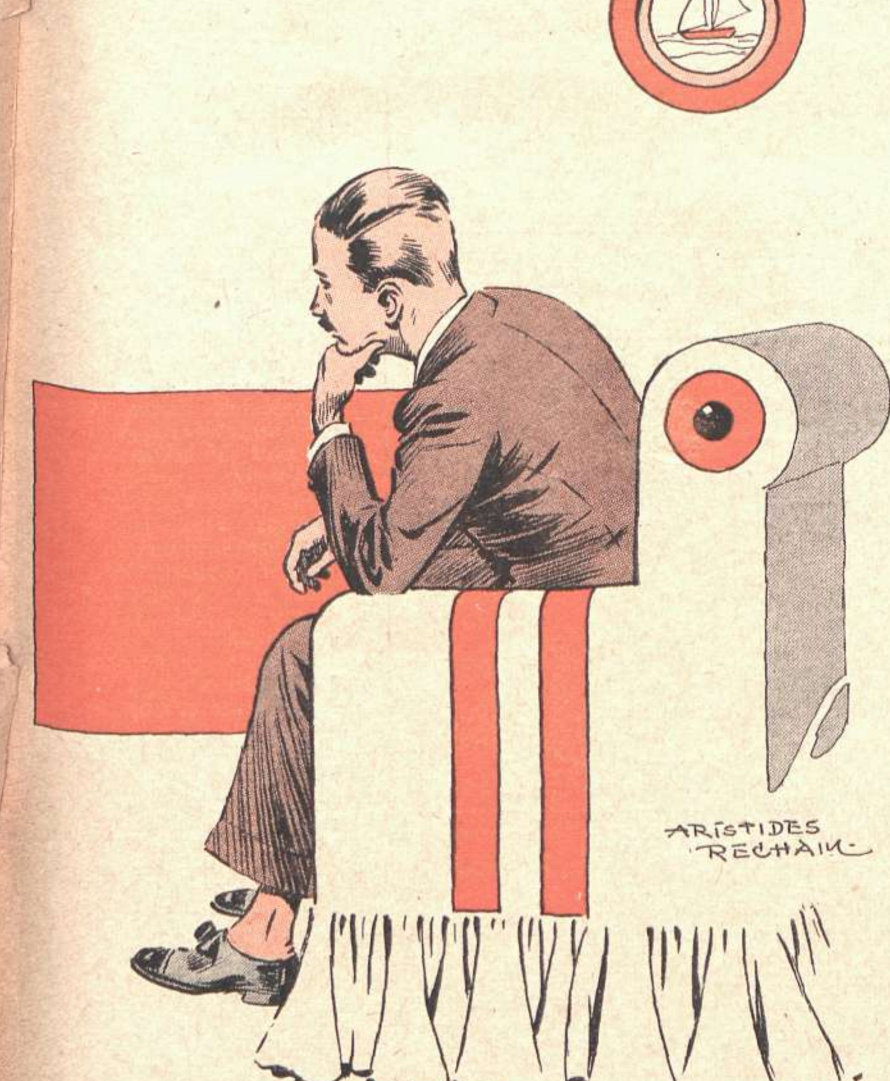
Dando el ejemplo, la joven ocupó el sofá. Ropes tomó una silla cercana. Notó cuanto se parecían los dos hermanos, pero las facciones que en el muchacho estaban faltas de madurez, en ella tenían carácter.

— ¿Querrá usted considerarme como amigo, haciendo tan poco que me conoce? — preguntó Ropes.

Los ojos de la joven escrutaron un momento al caballero, pareciendo quedar satisfecha

— Creo que sí, señor Ropes — dijo al fin.

— ¡Me alegro! — exclamó con infan-



til entusiasmo, trayendo a los ojos de su interlocutora una chispa de humorismo. — Bueno, pues a pesar del hermoso sol de Freehaven, no todo lo que aquí ocurre está relacionado con el veraneo y el "yachting" por el momento. Hay algo que conturba a usted y también a mí. Pensé que tal vez, si uniéramos nuestras fuerzas, podríamos despejar las nubes.

—¿Se refiere usted a lo que ocurrió al señor Cushing?

—En parte. También pienso en lo que podría haber ocurrido a mi amigo Holroyd y usted está preocupada por su hermano.

Ella hizo un ligero gesto de protesta, pero Ropes vió que su afirmación era acertada.

—¿Jansen? ¿Qué le hace a usted pensar en eso?

—Creo que era por su causa que fué usted a la playa aquella noche de niebla — repuso él con audacia. — Tuve el agrado de conocer a su hermano en el café de La Sirena. Nos presentó la señorita Clement.

Ropes vió que ella se interesaba en sus palabras.

—Jansen es muy joven — explicó Ana. — Muchas veces he deseado que alguien, más indicado que yo, le sirviese de guía. Obedece fácilmente a la influencia ajena. Si hubiese aquí un hombre de más edad...

—Cushing le tenía buena voluntad ¿verdad? Era de los que gustan ayudar a la gente... — insinuó Ropes.

—Sí — repuso Ana, enrojeciendo ligeramente. — El trató de aconsejarlo varias veces, pero Jansen no lo tomaba a bien.

—El fiscal que está encargado de la investigación me dijo que habían aparecido en el bolsillo de la víctima dos pagarés firmados por Jansen. Uno por 500 y el otro por 1000 dólares.

LA GENEROSIDAD DE CUSHING

Ana no ocultó su sorpresa. Miró a su visitante con ojos atónitos, diciendo:

—¿Jansen debía dinero al señor Cushing?

—Su hermano lo ha admitido ante el señor Bullard — replicó Ropes.

—¡Oh! ¿Por qué Jansen no me lo dijo? ¿Porqué no vino a mí si precisaba dinero? Yo lo hubiera encontrado en alguna parte.

—El señor Cushing, por lo visto, tenía la costumbre de dar dinero prestado a mucha gente — agregó Ropes.

—¡Pero Jansen no debió pedírselo! — protestó Ana.

—Cushing estaba en condiciones de facilitárselo.

—Pero nosotros no debíamos pedírselo...

Y en el rostro inclinado, dulce y expresivo, Ropes leyó la confirmación de las palabras de Dalton acerca del deseo del extinto de casarse con la joven. Creyó ver algo más: la negativa de ella a ser su esposa.

Se hizo un silencio, durante el cual Ropes miró por la ventana hacia la casa situada al otro lado de la calle. Era fácil imaginarse a Jacobo Cushing interesándose en su bonita vecina, y tal vez por esa razón fué generoso con el hermano. Y comprender cómo éste, joven y voluntarioso, se rebelaría ante los consejos de aquel, a pesar de pedirle dinero prestado. Ver claramente la aflicción de la joven, al darse cuenta de que, mientras ella rehusaba casarse con Cushing, Jansen se comprometía con él por dinero. La situación era clara. Lo difícil de admitir era que Jansen, un muchacho de buena clase, hubiese podido pedir dinero al pretendiente de su hermana. Y además, ¿por qué si necesitaba dinero, no habló del asunto con Ana? ¿Y para qué quería tanto dinero?

Era visible la preocupación que estas noticias de su hermano causaban a la joven, y cuando Ropes volvió a encontrarse con su mirada, leyó en ella una súplica.

—Siento mucho que Jansen hiciera eso. Y me duele pensar que no me dijera nada.

—Usted dijo que me consideraría un amigo — dijo Ropes inclinándose hacia ella, poniendo en la voz toda la sinceridad de que era capaz. — ¿Tomará usted a mal que le haga algunas preguntas acerca de su hermano?

Ella movió la cabeza, diciendo:

—Estoy segura que puedo confiar en usted.

—¿Tiene una idea del motivo por qué su hermano necesitaba ese dinero? — preguntó Ropes.

Ella vaciló, retorciéndose los dedos.

—¡Jansen es tan impresionable, tan accesible a influencias extrañas! Muchas veces me pregunto con qué clase de personas está trabando amistad.



—¡Caramba, don Calixto! ¿Son todos de usted?
—No. Todos no. El perrito es de unos vecinos nuestros.



El pescador. — ¡Psth! ¡Estense quietos, que están asustando a los peces!
(De *Ric et Rac*, París)

Me dicen que algunos de los veraneantes de Freehaven son, en fin... poco recomendables.

Ropes vió lo difícil que era para Ana decir nada que significase una crítica a la conducta de su hermano, apreciando debidamente la prueba de confianza que aquello significaba.

—Comprendo — díjole. — Es natural que un joven activo, y atrayente, dueño de su tiempo, se mezcle con gente que anda en busca de diversiones. Y estoy seguro de que nada tiene de extraño que admire a la señorita Clement. Yo también la admiro — agregó Ropes con una sonrisa.

—Si estuviera usted en mi caso, ¿querría que su hermano pasase todo el tiempo en ese café?— preguntó ella.

—Bueno... Por mucho que yo reconozca la belleza de la señorita Clement, tengo que admitir que no es el mejor guía para un mocito impresionable.

—¡Ahí está! Yo los encontré paseando juntos varias veces, y alguien me dijo quién era ella. Lo seguí hasta verlo entrar. Tal vez hice mal, pero quería ver el aspecto del café, de noche. Estuve mirando por la ventana, unos instantes antes de la llegada de usted.

—Yo entré en el café después de nuestro encuentro — dijo Ropes. — La señorita Clement estaba allí, pero no vi a su hermano.

—Yo lo vi entrar — afirmó Ana. — Y me fijé bien en la chica. He estado pensando... Resulta extraño que yo le haga a usted estas confidencias... Pero Jansen me trae preocupada... He estado pensando en la manera de apartar a Jansen de esa muchacha — Ana vaciló un momento. — Y ahora que sé lo del dinero prestado...

—Sí—repuso Ropes.— Es un problema. Tendremos que encontrar la solución.

—Por supuesto, Jansen lo devolverá inmediatamente. Eso corre de mi cuenta.

—Yo no le hablaría del asunto hasta dentro de un par de días — aconsejó Ropes. — Déle una oportunidad de explicarse. Me gustaría serle útil. Es un muchacho simpático.

—¡Ya lo creo que sí! — asintió Ana. — El señor Cushing me lo decía a menudo, y yo a veces lo encontraba raro, ya que Jansen no se portaba siempre muy bien con él. Yo estaba pensando pedirle consejo a la muchacha del café. El señor Cushing se ha portado siempre bien con nosotros, desde su llegada a Freehaven.

—¿Cómo? Creía que era uno de los viejos vecinos del lugar — confesó Ropes.

—Sólo desde hace cinco o seis años — explicó la joven. — Nació y creció aquí, pero hizo su fortuna en otra parte. A su vuelta, compró la casa que había admirado desde niño. Su familia vivía en un "cottage", cerca del puerto. Es una historia muy romántica.

—¿Y cómo hizo su fortuna?

Ana Derby meneó la cabeza.

—No lo sé. Nunca me dijo mucho acerca de eso. Pero creo que debió haberla hecho en el Lejano Oriente, la India o la China. Solía venir aquí a mirar ese modelo de barco, y decía: "Hay todavía mucho oro y joyas que traer del Oriente, si se conoce el modo de hacerlo". Siempre le preguntaba yo lo que aquello quería decir, pero él nunca quiso explicármelo. Se encogía de hombros, sonriendo, para decir: "Hay suficiente dinero en Freehaven, ahora. No me hace falta más, en la ciudad."

—¡Qué interesante! — comentó Ropes. — Me pregunto si al decir la ciudad, no se refería más bien a sí mismo.

—Todo el mundo sabe que siempre estaba dispuesto a dar el dinero al que lo necesitase — respondió Ana.

Ropes sonrió al ponerse de pie.

—Sé muy poco de lo que se refiere al señor Cushing — dijo — y me gustaría conocer mejor su personalidad. Parece haber sido extraordinariamente generoso... Pero... En fin, uno se pregunta a veces, el motivo de las virtudes poco comunes. ¿Hizo bien en prestar tanto dinero a su hermano? Le ruego que no le hable todavía de ello a Jansen. Y le agradezco infinitamente que haya aceptado mi amistad.

(Continuará en el próximo número)

Dibujo de **RUPERT SARGENT HOLLAND** Rechain



—Fué una gran señora ahí donde la ves. Dice que es de sangre azul...
—¡Será de tanto como echa en la ropa!

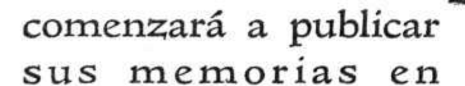


El chico, al peluquero. — Córteme el pelo solamente; no necesito que me afeite.
(De *Humoristicke Listy*, Praga)

¡Todo un acontecimiento literario!

A partir de MARZO

Eduardo Marquina



comenzará a publicar sus memorias en



"CARAS Y CARETAS"

"YO y LOS DIAS"

(Recuerdos de mi vida)

SABIOS
POETAS
NOVELISTAS
ENSAYISTAS
COMEDIOGRAFOS
POLITICOS
PERSONAJES DE LA REALEZA
FINANCISTAS

El movimiento literario, científico y político de España y otros países de Europa, magistralmente descripto por la pluma del insigne dramaturgo.

La escena y la vida, en un admirable y chispeante relato pleno de inspiración e intensidad.

AÑO XLI
NÚM. 2054

BUENOS AIRES, 12 DE FEBRERO DE 1938

★ ★ ★

Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Eduardo Alvarez, en citocromía.
Segunda portada: Señoritas Raquel Pereyra, Aurelia García Fernández Calvo y Luisa Salas Oroño, retratos en bicromía.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.
Estampas de la moda, modelos, a cuatro colores.
Cine: James Stewart, foto a dos colores.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS






LA LIGA DE LAS NACIONES

PRIMERAMENTE en la reunión del Consejo, y luego en las que ha efectuado el llamado "Comité de los 28", naciones miembros de la Sociedad de las Naciones han abogado por el mantenimiento de la actual estructura de este organismo internacional, y sostenido la necesidad de mantener su universalidad, como medio de asegurar su eficacia. El delegado argentino, por su parte, ha expresado la opinión de nuestro gobierno sobre el proyectado cambio, con estas palabras: "no llegó todavía la oportunidad para que nos ocupemos de la reforma de la estructura del pacto", para lo cual "será menester esperar mejores días". No vamos a incurrir en la ingenuidad de considerar a la Sociedad de las Naciones como a un organismo perfecto. Sus fracasos de estos últimos años han puesto a prueba su prestigio. Y no podría asegurarse que éste no se haya resentido ante la opinión del mundo. Esto no obstante, es necesario convenir en que la existencia de aquel organismo internacional, llamado a regular las relaciones pacíficas entre los pueblos, es necesaria y que su composición y funcionamiento deberán perfeccionarse, para que su influencia en la tranquilidad del mundo pueda ser más eficiente. Si, como lo ha expresado el delegado argentino, "no ha llegado todavía la oportunidad" para un cambio, bueno será que cuando ésta llegue, las naciones empeñadas en sostener el organismo de Ginebra se hallen preparadas para darle al mismo los instrumentos de que hoy carece para cumplir con éxito su elevada misión.

NECESIDAD DE UNA LEY SOBRE CONTRALOR CINEMATOGRAFICO

LAS ruidosas y cómicas incidencias a que ha dado motivo la exhibición de una película argentina, considerada inconveniente para el prestigio del país por las autoridades de la Comisión Nacional de Cultura y del Instituto Cinematográfico Argentino, pone en el tapete de la discusión un problema que desde hace tiempo está reclamando una solución orgánica, seria y definitiva. Nos referimos a la necesidad de crear una ley de la Nación, que establezca claramente cuál ha de ser la intervención que corresponde al Estado en el contralor de las producciones cinematográficas que se producen y se exhiben en el país, o que, siendo autóctonas, han de salir al extranjero. La Ley 11.723 — de Propiedad Intelectual — y por la cual se creó el Instituto Cinematográfico Argentino, es insuficiente en esta materia. También son insuficientes los decretos del Poder Ejecutivo de fechas 1 de febrero y 3 de abril de 1937, por los cuales se adjudican determinadas funciones al Instituto Cinematográfico Argentino, relacionadas con el contralor cinematográfico. Pero, no obstante la insuficiencia de esos instrumentos oficiales, recordaremos que contienen disposiciones encaminadas a resguardar al país de la mala propaganda que puedan significar para él las malas películas. En efecto, la Ley 11.723 dice que el Instituto Cinematográfico Argentino está destinado a "fomentar el arte y la industria cinematográfica nacional, la educación general y la *propaganda del país en el exterior,* mediante la producción de películas para el Instituto y terceros". Y en los fundamentos del primero de los decretos citados, se dice, que "el cinematógrafo a través de sus imágenes debe llevar tanto a los públicos del país como del extranjero, una digna y auténtica expresión de la vida nacional" y que debe "estimularse en la cinematografía local una interpretación de la historia y de las costumbres nacionales, noble y elevada."

Se ve, pues, la preocupación del legislador y del Gobierno por hacer del cinematógrafo lo que debe ser: un elemento de cultura y de propaganda beneficiosa para el país, y no un factor de desprestigio y de perversión moral, como se pretende, por algunos, que sea.

RESOLUCION PLAUSIBLE
LA ESCUELA PRIMERO...

EL reciente decreto del Poder Ejecutivo de la Nación, el cual dispone que los establecimientos de enseñanza dependientes del ministerio de Justicia e Instrucción Pública inicien sus clases el día 15 de marzo próximo, en vez del 1º de abril, ha satisfecho ampliamente a los maestros que aman de veras a la escuela, objeto de sus afanes y de sus más nobles idealidades.

Reacciónase así en forma plausible a favor de los intereses de la escuela, los primeros y más sagrados — hemos de repetirlo por la milésima vez — ante los particulares que nada tienen que ver con la obra de la educación, que cada día debe preocupar más por razones que hemos señalado en estas mismas páginas.

Vacaciones que se prolongan indebidamente, gran número de feriados y días de asueto por cualquier causa, se agregan a las muchas festividades que figuran en nuestro calendario, con grave perjuicio de la escuela en sus partes integrantes esencialísimas: estudiante y profesor.

Si se tiene en cuenta que las escuelas de enseñanza especial clausuran sus clases el veinte de noviembre, cuando hace pocos años era el treinta del mismo mes, que las exposiciones de esas escuelas terminan en esa fecha o en los primeros días de diciembre, se advertirá inmediatamente cuánto tiempo perdido y cuánto se ha dejado por hacer.

Es loable, pues, la resolución de las altas autoridades que pone fin a un estado de cosas que disminuye el rendimiento que la escuela debe dar a la sociedad.



DE ACTUALIDAD

LECHE FRESCA PARA PASAJEROS

OTRO grito acaba de lanzar la industria científica alemana. Ya no sorprende, desde luego, esta clase de novedades de aquel origen: allí hay cerebros que piensan y manos que trabajan. En un viaje del transatlántico alemán "Pretoria" fueron probadas por primera vez las instalaciones para la conservación de leche fresca. No se ha buscado, por cierto, el medio sencillo de embarcar un par de vacas y establecer un tambo a bordo, no. El nuevo procedimiento o sistema consiste en que a unos recipientes de acero de 100 y 50 litros de capacidad, llenados de leche fresca, se les agrega oxígeno proveniente de las botellas de acero corriente hasta una sobre-presión de 8-10 atmósferas. Los recipientes construídos y patentados en Alemania pueden ser almacenados, una vez provistos los cierres de un dispositivo de seguridad para el manómetro, en cualquier posición y lugar deseados. ¿Qué tal? Omitimos otros pormenores de carácter científico, pues lo que aquí interesa es la nueva sorpresa que ello importa para el desarrollo de la industria lechera.

Como es sabido, los alemanes han logrado obtener de la madera nada menos que azúcar, lana, seda, gas y forrajes. Y nada cuesta anticipar que al paso que camina aquella extraordinaria industria serían capaces, mañana, de sacar aceite de un ladrillo; lo que sentiríamos enormemente porque vendría a descomponer el dicho que se tienen merecido los amarretes.

Aquellos que se interesen por la leche fresca — porque los hay que la prefieren al buen vino en la mesa — pueden restregarse las manos satisfechos. Los otros — los húmedos, entre los cuales nos contamos modestamente — tienen otro pretexto más para brindar: por la prosperidad de la incipiente industria.

DE COMO SE DOMINA A LA MUCHEDUMBRE

FRENTE al cine Monumental, el escándalo era ídem. Aglomerábase el respetable público, ansioso de emociones, que pugnaba por darse el placer de saborear el gustito de cierta fruta picante. Los defensores del orden y de la ética nacionales se veían en figurillas para darle efectividad al "cordón sanitario" allí tendido. Lograron sus fines a costa de ímprobos esfuerzos. Mientras tanto, las autoridades deliberaban serenamente. El uso de medios violentos, desde la cachiporra que los agentes llevan en el sitio del machete, hasta la distribución de gases lacrimógenos, no era recomendable. Porque tres argentinos se divirtieran en la Ville-Lumiere, de un modo discutible, no se iba a hacer pupa a tres mil argentinos. Uno de los consejeros — inspector platónico municipal, — propuso la adopción de un recurso heroico, que fué larga y acaloradamente discutido. Por fin se decidió usarlo, previo aviso que se haría a la empecinada muchedumbre. Y los altoparlantes anunciaron la advertencia siguiente: "Se hace saber al público, que si no se retira en el plazo improrrogable de diez minutos, una columna, formada por treinta ómnibus, recorrerá Lavalle a todo humo. ¡Dispérsense!

¡Genial! Mujeres y hombres, como un solo hombre y una sola mujer, abandonaron el lugar de los sucesos. ¡Cobardes, más que cobardes! ¡Batirse en retirada, presas del pánico, por miedo a un peligro al que debieran estar habituados! A las multitudes no las comprende nadie más que conductores. Son temerarias, cuando la destrucción viene sin previo aviso y circula entre ellas para repartir gérmenes mortales. Por eso, el transeúnte, acostumbrado a respirar el humazo de los ómnibus, diariamente, pierde el control de sus nervios en cuanto se le amenaza. Justo resulta decir que los ciudadanos fugitivos volvieron a recobrar su temple, en el instante de subir al ómnibus. ¡No son cobardes!

LA CASA ROSADA DESAPARECE

UNA llovizna triste, veraniegamente otoñal, que luego se formalizó de modo agresivo, molesto. Eran las siete horas del mes más diminuto del año. Sin ceremonias oficiales, a la sordina, fué iniciada la demolición. No vimos piqueta demoledora alguna: cuatro obreros, provistos de sendas mazas destructivas, atacaron el histórico edificio. Dos, en la cornisa del primer piso; otros dos, en un ventanuco enrejado de la planta baja, sobre la calle Victoria, frente al esqueleto "rascacielar" donde administraráse la hacienda pública. No nos atrevimos, temerosos de la lluvia, a presenciar las demoliciones que estarían realizándose en el ángulo del paseo Colón. Lo visto bastaba. La garúa — "lacrymae rerum", según le dice Horacio al lloro de las cosas, — caía triste, a fin de que el polvito de ladrillo no nos hiciese lagrimear. "El pasado, pisado", pisado a maza. Hace tiempo que pisar el pasado se puso de moda. Hoy le tocó el turno a la Casa Rosada, el palacio construído encima de las ruinas del Fuerte. ¿Era tan inútil que debiera ceder su emplazamiento a una plaza enorme? ¿No podía substituir a uno de los caserones de alquiler caro, abrigos de oficinas fiscales? La Casa Rosada nunca ostentó un verdadero tono rosáceo: teñida de almagre barato, igualito que las mujeres coquetas, pero pobretonas, cumplió sus destinos honradamente. El Archivo General de la Nación la envidiaba, y, de lejos, también, otras reparticiones. ¡En fin, la cosa está en franco camino de demolición! Nadie puede volver sobre sus pasos demoledores. Ante la vista del centinela sanmartiniano, unos camiones cargan los muebles. Allí no irá el pueblo ni a asistir a la salida ni a la entrada de galerudos, ni a poner su visto bueno a golpes de Estado. "¡Lacrymae rerum" sobre las ruinas!



Sintonice todos los días RADIO MUNICIPAL de 13.30 a 13.45 y de 19.15 a 19.30.



El diputado nacional doctor Juan F. Cafferata exponiendo para "Caras y Caretas" las razones que lo movieron a presentar el proyecto por el que se declara Casa Histórica la sede del Congreso de Belgrano.



Nicolás Avellaneda, el genial estadista que adelantó el horario en el cronómetro de la Historia Argentina, promoviendo la federalización de Buenos Aires.

El monumento de

"Ahí mismo, frente a los muros consa paz argentina, deben levantarse muy que inmortalice los rasgos cul

▼ Por MARCOS

QUERÉIS la paz? — Con estas palabras inició Nicolás Avellaneda su famoso discurso ante un pueblo efervescente, que, al pie del palacio del Congreso de Belgrano, mostrábase hostil. De aquellas palabras de inimitable sugestión, de aquel prodigio del verbo más armonioso que se haya oído en los ámbitos de la organización nacional, se desprendió el prodigio que transformó en delirantes aplausos la ira popular, convirtiendo los ¡muera!, en retumbantes ¡viva el pico de oro!... Era eso el magno y solemne cántico de la concordia argentina, sellada por el pacto de federalización de Buenos Aires: hora decisiva en las más amplias transformaciones de nuestra democracia.

En aquel día y en aquella casona que hoy va a recibir la unción legal como monumento histórico de la argentinidad, fué abierto el inmenso brevario de la grandeza en cuyas afirmaciones nos encuentra la historia, obreros de la paz, arquitectos de una civilización cuyas definiciones pertenecen al porvenir, soldados de una obra de humanismo capaz de interesar al mundo.

Un diputado argentino de gran enjundia, Juan F. Cafferata, ha presentado al Parlamento un proyecto declarando pues, "Casa Histórica", la sede del Congreso celebrado en 1880 en el pueblo de Belgrano. Hemos reporteado al doctor Cafferata con tal motivo, recogiendo expresiones que de por sí hacen historia al justificar los fundamentos de la iniciativa. ¿Qué vibraciones del espíritu han movido este generoso rasgo que señala precedentes honrosos? He aquí, a renglón seguido, lo que piensa y declara para "Caras y Caretas" el diputado autor del referido proyecto:

LOS motivos que me movieron a presentar el proyecto por el que se declara "Casa Histórica", la sede del Congreso de Belgrano de 1880, han sido expuestos en los fundamentos del mismo.

Me hice eco del petitorio de la Junta Central de Organización Nacionalista Pro Casa



Plano, todo igual, sin aristas sorprendentes, la ciudad federalizada guardaba aún bajo sus techos el espíritu de las intensas obras de sacrificio y lucha.

la Federalización

grados por la ley como testimonio de pronto los sillares de la obra de arte minantes del glorioso episodio".

L U J A N ▼



Al asumir la primera presidencia el general Roca en 1880, señaló al país, en frases felices, la magnífica trayectoria que, después del Congreso de Belgrano, viene cumpliéndose.

Histórica, redactado por el ingeniero Juan Ochoa y por los doctores Julio Silva y Francisco Belingeri, cuya oportunidad y acierto son indiscutibles.

Ese petitorio recordaba "la deuda de gratitud del país para con los hombres que reunidos en congreso nacional, en el pueblo de Belgrano sancionaron la ley de capitalización y para los que la ratificaron en la Legislatura de Buenos Aires".

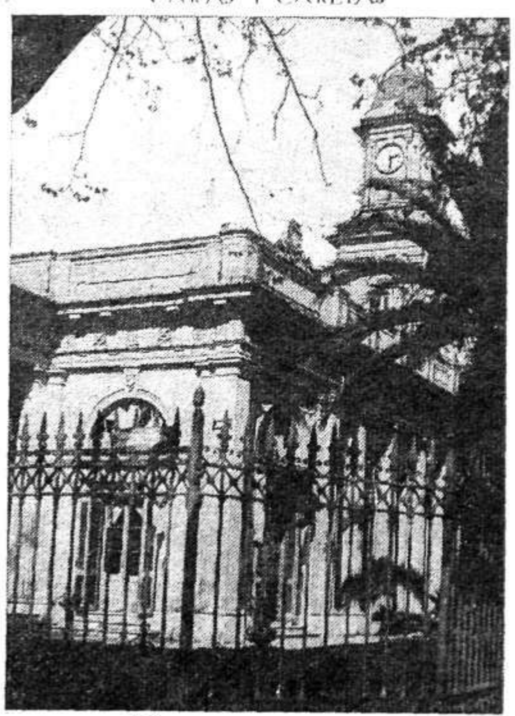
Por ello el Congreso de 1880, registrará su nombre en la Historia Argentina, por la ley sobre capital, y será llamado el Congreso de Belgrano, escribe Avellaneda.

El ambiente que esta iniciativa ha encontrado en la prensa del país y en la opinión, dejan pensar que ha interpretado un anhelo público.

El Congreso Argentino, al convertir este proyecto en ley de la Nación, rendirá el debido homenaje a nuestros mayores, que en horas difíciles para la seguridad y organización del país, supieron proceder con elevado patriotismo y desde el recinto apartado y modesto del lejano Belgrano, consolidaron definitivamente la paz y la unión de la República.

LA conservación de los monumentos vinculados a la Historia de la Nación, debe ser una preocupación de los hombres de gobierno. Ellos son la voz del pa-

sado que habla a las nuevas generaciones; son una página de la historia escrita sobre sus muros, en las salas donde se reunieron las asambleas populares, en las fachadas y en las torres de los templos, en las viejas casonas coloniales. Por eso con emoción patriótica puse mi firma al pie de la ley, debida a la iniciativa del ex diputado Carlos Alberto Pueyrredón, por la que se declara monumento nacional al antiguo Cabildo de Buenos Aires, donde todavía se conserva el salón que en 1810 fué testigo de los días gloriosos de Mayo.



Un aspecto parcial de la "Casa Histórica" de la organización nacional que, bajo esta advocación, proyéctase declararla monumento público.

Es lamentable que hayan sido destruídos monumentos como el Cabildo de Santa Fe, donde sesionaron los Constituyentes del 53 y se sancionó la Carta Fundamental de la Nación, la torre de San Nicolás, donde en 1812 se izó por primera vez la bandera nacional y tantos otros.

Viejos edificios — escribe el secretario de la Cámara de Diputados, doctor L. Zavalla Carbó — sin arte ni belleza quizá, pero que no obstante su carencia de formas monumentales constituían verdaderos monumentos, pues la acumulación de vida anterior que atesoraban les infundía un sentido rememorativo y evocador que perpetuaba a través del tiempo nuestra espiritualidad nacional, vinculándolos íntimamente al hondo y grandioso sentimiento que constituye la fisonomía moral de un pueblo o de una ciudad, como es el cariño y el respeto a la tradición.

Y aquí vienen a mi memoria las palabras de Avellaneda, que no sé si repito con fidelidad: "Los pueblos que olvidan sus tradiciones, pierden la conciencia de sus destinos, los que se afirman en los hechos y en las tumbas gloriosas de sus mayores, marchan seguros hacia el porvenir".

El presidente Avellaneda realizó la unidad del país y contribuyó a su organización definitiva.

El general Roca — escribe Arturo B. Carranza, — al aceptar su candidatura a la presidencia de la República, declaró que sin la federalización de Buenos Aires no podría ocupar el cargo, y por eso dijo al prestar juramento el 12 de octubre de 1880, que el Congreso había complementado el sistema de gobierno representativo federal y que desde entonces empezaba a ejecutarse el régimen de la Constitución en toda su plenitud.

Avellaneda fué un precursor, su obra perdura a través del tiempo y sigue siendo uno de los manes tutelares de la República. Su palabra inflamó el alma de las multitudes y el corazón de la juventud; su cultura enalteció la función pública; su fe cristiana acrisoló su vida e inspiró su pensamiento de legislador y de gobernante.

Es — dice Vicente Galio en la inauguración de su estatua — la elocuencia en función de gobierno; es la serenidad en medio de las tormentas; es la autoridad al servicio de la paz y en defensa de las instituciones. . .

No cabe un paralelo entre las inquietudes de los hombres de 1880 y los de 1938.

Entonces era la anarquía y la guerra civil, que no habían apagado todavía sus fuegos; eran la rivalidad política y los afanes de predominio, en medio de una situación económica modesta pero suficiente para los habitantes de la República, cuando en el más humilde hogar sobraban el pan y la carne y la industria incipiente no había agitado al obrero con sus problemas.

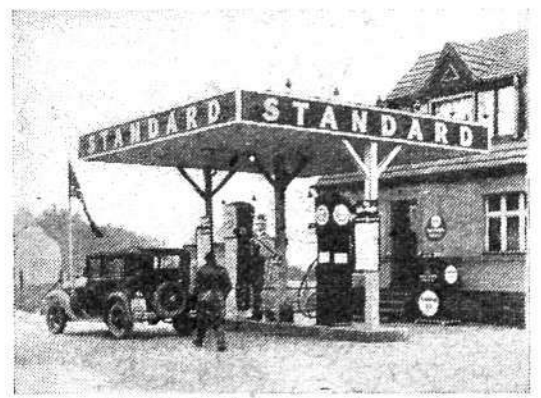
Hoy la inquietud tiene otro carácter. Es el problema social y el problema económico, que agita a los pueblos y tiene periódicamente explosiones de tragedia. Es el problema del trabajo: de la vivienda, del alimento, del salario, de los riesgos de la vida. Es en otro orden, algo que fermenta en la conciencia de las nuevas generaciones, que tienen un concepto distinto de la política, de los partidos, del nacionalismo. Inquietudes nuevas en que repercuten los problemas de otros pueblos y de otras razas; anhelos de restaurar la jerarquía, el orden, la disciplina, que estaban olvidados.

Inquietudes espirituales que parecen la aurora de un nuevo día en que por encima del afán de los intereses materiales, de las luchas políticas y de las rivalidades de los hombres, se levante, afirmado por la triología de Dios, patria y hogar, la fortaleza moral de la república.

A través de tales ofertorios a la perpetuación de lo que debemos amar por ser de nuestro ancestro y de nuestro cuño histórico, se siente en verdad, un perfume de evocaciones que al alejarse en las resonancias de los años, nos llenan de mayor devoción cívica.

MARCOS LUJAN

COMPITIENDO
Las células fotoeléctricas en la organización



Aparato fotoeléctrico listo para entrar en funciones.

Nos parece extraordinariamente misterioso que una persona, sin intervenir directamente, sólo con su aparición, pueda poner en movimiento todo un aparato y hacer accionar un complicado mecanismo de trabajo. Si en una gran estación de empalme, por ejemplo, se acerca alguien a una escalera rodante que está detenida y al parecer fuera de servicio, y cuenta ya con la necesidad de tener que subir 100 escalones para ir al andén superior, puede ocurrir que la escalera rodante se ponga de repente en movimiento y lo conduzca suavemente hacia lo alto. Cuando en una estación subterránea se acerca alguien a una puerta de hojas y alarga la mano hacia su botón para abrirla, entonces ella se aparta y deja libre el paso...

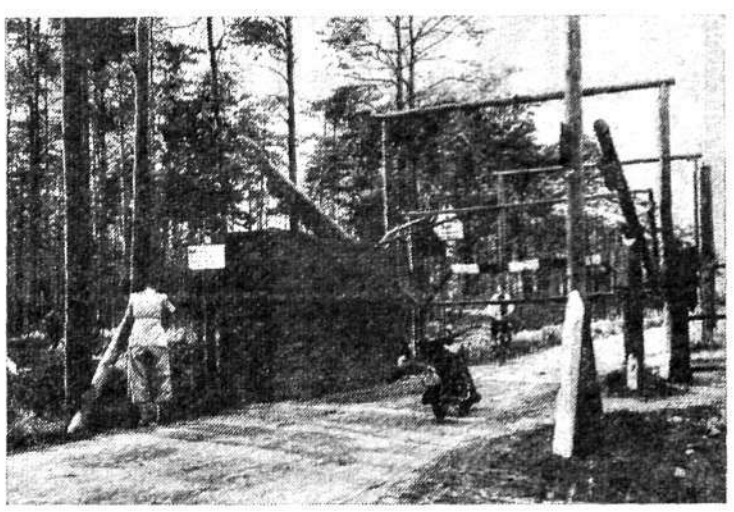
¿Cómo sucede eso? Nadie tiene idea de ello, aunque se sea dueño de ese aparato al que imponemos nuestra voluntad y que se pone a nuestro servicio espontáneamente evitándonos el trabajo. ¿Puede una puerta adivinar el pensamiento? ¿O es que de uno mismo se desprenden de repente fuerzas sobrenaturales de las cuales nada sabíamos? ¿Nos hemos vuelto magos y capacitados para desempeñar números de varieté?

Nada de eso. Lo que podemos hacer nosotros lo hace exactamente igual el que viene detrás lo mismo que un anciano o un niño que cruce e interrumpa el invisible rayo luminoso de una célula fotoeléctrica.

Hoy día son ya variados los campos de aplicación de la célula fotoeléctrica en el tráfico. En un poste hay colocado un pequeño foco luminoso que arroja un rayo luminoso sutil y generalmente irreconocible a una célula fotoeléctrica situada en frente. Cuando ese rayo luminoso es interrumpido por un transeúnte se produce una corriente que sobre un reforzador pone un relevo en actividad accionando simultáneamente una instalación eléctrica. Nada le puede impedir entonces realizar independientemente su trabajo tal como se lo sugiere y dicta la técnica oculta que obra y dispone en ella. El hombre le ha dado sólo el impulso, lo demás lo arregla la célula misma. Esa instalación pone en movimiento escaleras rodantes, abre puertas, acciona dispositivos de alarma, aparatos calculadores, la iluminación y las máquinas.

En un aparato calculador al que está unido, la célula fotoeléctrica puede registrar por ejemplo hasta 160 percepciones. De modo que al hacer un censo de tráfico, 160 personas podrían atravesar una tras otra con la velocidad de un tren expreso y en un solo segundo las barreras de una estación sin que la célula fotoeléctrica pasase por alto ni siquiera una sola de ellas. Pero como en un segundo no abandonan una estación 160 personas, se emplea en estos casos un pequeño relevo luminoso que efectúa hasta 5 contactos por segundo y utiliza los aparatos fotoeléctricos de calculación rápida sólo cuando por ejemplo se quiere medir la cantidad de rotaciones en las máquinas. Con este aparato se pueden contar hasta 10.000 revoluciones por minuto, número elevado al que ni siquiera alcanza un auto de carrera.

Los autos de carrera que corren sobre la pista a una velocidad de 360 kilómetros por hora, han sido ya "registrados" por medio de la célula fotoeléctrica en las últimas carreras en el Avus de Berlín. Las sombras deslizadoras de estos titanes de la velocidad han bastado para poner en actividad a los sensibles aparatos medidores. Recién en los intentos para establecer records, que requieren se mida el tiempo con especial exactitud en fracciones de segundos, ha conquistado gran importancia este moderno procedimiento registrador. Un aparato calculador está al comienzo y otro al final del trayecto a correr y medir. En esta forma se puede calcular con


Antigua puerta enrejada en el camino de Gross-Schönebeck a Gross-Dölln.

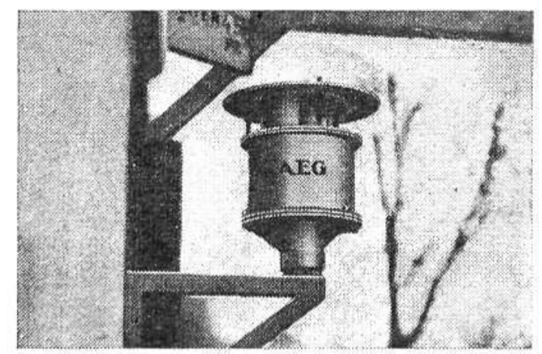
CON LA MAGIA
del tráfico de los Ferrocarriles Alemanes

la mayor precisión la velocidad obtenida. Lo que tiene validez para los autos rige asimismo para los corredores de 100 metros y de Maratón en el atletismo ligero, cuyas velocidades fueron registradas exactamente en esta forma ya en los últimos Juegos Olímpicos. Pronto le quedará poco que hacer al hombre como juez de llegada en las carreras de caballos y otras fiestas deportivas.

En el tráfico ferroviario, las escaleras rodantes, puertas de hojas y cálculos de personas no constituyen los únicos terrenos de aplicación para la célula fotoeléctrica. Se puede imaginar por ejemplo también un aparato que ponga en actividad un dispositivo de alarma en el puesto del maquinista en una locomotora si se pasa una señal de parada y simultáneamente es cortado por el tren un rayo luminoso fotoeléctrico vinculado a esa posición de señales. Además, al acercarse los trenes pueden ser accionadas señales luminosas especiales de advertencia en pasos a nivel no protegidos; en cuanto el tren ha pasado un determinado sector del trayecto provisto con un aparato de célula fotoeléctrica, en el trecho mismo puede cerrarse la señal para los trenes siguientes hasta tanto el tren precedente no haya alcanzado aún un lugar determinado y si al pasar no ha puesto allí en acción un aparato de célula fotoeléctrica.

Son también distintas las aplicaciones de la célula en el tráfico en las carreteras. La firma A. E. G., por ejemplo, ha construído hace poco dos mecanismos muy originales: los surtidores iluminados automáticamente y la así llamada "puerta sonora" (Tontor) en la región de Schorfheide.

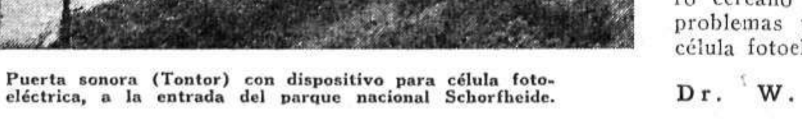
En la profunda obscuridad de la noche el surtidor situado junto a la carretera será despertado de su letargo por los reflectores de los autos que se acercan y brillará de repente con luz muy clara en cuanto el reflector acierte en un ojo de la célula fotoeléctrica y por ese medio se ponga simultáneamente en actividad el dispositivo conectador para iluminar el surtidor. El automovilista nocturno se enterará así en forma inequívoca que allí hay como completar su previsión de combustible que se termina, y por otra parte el dueño del surtidor ahorra en luz mientras ningún automovilista necesite su ayuda durante la noche. Si el automovilista sigue de largo, la iluminación del depósito de combustible se desconecta automáticamente otra vez después de unos minutos y el guardián del surtidor puede seguir permaneciendo en el lecho.



Aparato fotoeléctrico para surtidores.

El dispositivo "puerta sonora" (Tontor) tiene por objeto procurar al automovilista libre entrada en el parque nacional. Se han sacado la reja y barreras, las que en otro tiempo tenía él mismo que abrir antes de pasar y luego después volver a cerrar para evitar que los animales de caza abandonen el cercado. Por comodidad renunciaba a menudo el automovilista a cerrar nuevamente la puerta después de haberla pasado. Ahora se evitará que los animales de caza abandonen el cercado simplemente porque con este dispositivo se corta un rayo luminoso que atraviesa la carretera y con ello se producen simultáneamente señales detonantes tanto ópticas como también acústicas que no pueden asustar al automovilista ya que para él apenas serán perceptibles al atravesar ese lugar rápidamente. Ni siquiera una vez se han atrevido los animales de caza a pasar la puerta sonora y escapar del cercado.

Hoy en día permanecen aún sin descubrir muchas formas de aplicación de la célula fotoeléctrica en el amplio campo del tráfico organizado. Con las siempre renovadas exigencias impuestas en la práctica por el continuo desarrollo de la técnica del tráfico, ya en un futuro cercano surgirán nuevos problemas también para la célula fotoeléctrica.



Puerta sonora (Tontor) con dispositivo para célula fotoeléctrica, a la entrada del parque nacional Schorfheide.

Dr. W. DETER



Las dos cajas

Por LEOPOLDO ALAS (*Clarín*)

VENTURA había nacido para violinista. Fué ésta una convicción común a todos los de su casa desde que tuvo ocho años el futuro maestro. Nadie recordaba quién había puesto en poder del predestinado el primer violín, pero sí era memorable el día solemne en que cierta celebridad de la música, colocando una mano sobre la cabeza de Ventura, como para imponerle el sacerdocio del arte, dijo con voz profética: "Será un Paganini este muchacho." A los doce años Ventura hacía hablar al violín y llorar a los amigos de la casa, complacientes y sensibles. La palabra *genio* que por entonces empezaba a ser vulgar en España, zumbaba algunas veces en los oídos del niño precoz. Un charlatán, que examinaba cráneos y levantaba horóscopos a la moderna, estudió la cabeza del músico y escribió esto es un papel, que cobró muy caro:

—Será un portento o será un imbécil; o asombrará al mundo por su habilidad artística, o llegará a ser un gran criminal embrutecido.

La madre de Ventura empezó a inquietarse. El pavoroso dilema la obligaba a desear, más que nunca, la gloria del artista para su hijo:

—¡Cualquiera cosa, decía, antes que malvado!

El padre sonreía, seguro del triunfo. Cierto tío materno, aficionado también a estudiar chichones, que era la moda de entonces en muchos pueblos de poco vecindario, exclamaba con tono de sibila:

—¡El templo de la gloria o el presidio! El laurel de Apolo o el grillete!

Ventura estaba seguro de no ir a presidio, a lo menos por culpa suya.

Mucho amaba la música, pero no era un maníaco del arte, y cultivaba sus buenos sentimientos leyendo muchos libros de esos que confortan la voluntad recta, y haciendo todo el bien que podía.

Su inteligencia era precoz como su habilidad de artista, y a los quince años ya tenía bastante juicio para comprender que, ante todo, era hombre, y que aquellas teorías que le predicaban parientes y amigos respecto a la misión excepcional del artista, a la moral especial del genio, eran inmorales y muy peligrosas.

Débil de carácter, se dejaba imponer las *costumbres* y el *uniforme* de genio; pero en el fondo de su alma no se dejaba corromper. Tenía vanidad, como todos, y se creia y se sentía un gran músico; pero no por lo que ya sabía hacer, que era lo que admiraban los necios, sus paisanos, parientes y amigos, sino por lo que llevaba dentro de sí y no podían comprender sus imprudentes admiradores. Amaba mucho más sus sueños que los triunfos ruidosos que iba alcanzando.

Por amor a su padre, que era el encargado de cobrar y tener vanidad, Ventura daba conciertos que le valían ovaciones nunca vistas. Y el buen muchacho, con una sonrisa un poco triste, inclinaba la cabeza, llena de rizos negros, sobre el violín, como un amante se reclina sobre el seno de su amada; saludaba al público y miraba después al rincón en que se escondía su padre, como consagrando a éste todos aquellos aplausos y diciendo: "Son tuyos, para ti los quiero nada más". Para sí prefería otros placeres menos vanos. El había descubierto en sus soledades de artista misterios de la música, que eran expresión de las profundidades más bellas e inefables del alma. Creía, con fe inquebrantable, que de su instrumento querido podían brotar notas que dijesen todo lo que él inventaba en sus deliquios de inspiración solitaria; pero tam-

bién sabía que buscar esas notas era empresa superior a sus fuerzas actuales. No bastaba lo que enseñaban los maestros para expresar aquello. Cuanto cabe en la técnica de cualquier arte bello era inútil para aprender aquella misteriosa manera de ejecución, que era necesaria para llegar al último cielo de la poesía que él columbraba en la música. Si le hubiesen mandado escribir todo lo que él comprendía de aquella nueva estética aplicada a la música, ni aproximadamente hubiera sabido explicar sus ideas. Ni podía hablar con nadie de aquello. Músicos muy celebrados, hasta artistas verdaderos algunos, no le comprendían.

Un célebre compositor llegó a decirle, muy seriamente:

—Ventura, déjate de ilusiones y estudia. Puedes ser un gran hombre, y te vas a convertir en un maníaco. Toca lo que tocan los demás, procurando tocarlo mejor, y así conseguirás la gloria y la fortuna.

Lo que se consiguió con esto fué que el soñador no hablara más a nadie de sus sueños; pero no quiso abandonar aquella esperanza de encontrar lo que él llamaba "la música sincera". Se le había metido en la sabeza y hasta en el corazón que todos los usados recursos de instrumentación eran falsos, afectados; que los efectos de la armonía, y más aun los de las combinaciones melódicas, eran lo más contrario de la sencillez verdadera, que no es la rebuscada. Como para él era el arte religión, pero no en el sentido pedantesco y trivialmente impío en que esto suele decirse, sino como formando parte la expresión artística de la religión misma, como una especie de oración perpetua del mundo, creía que era profanación, pecado blasfemia la falta de ingenuidad en las formas musicales: halagar los sentidos, expresar lo que quiere referirse a los sentimientos puros con voluptuosas caricias de aire en los oídos, le parecía traición del arte. No quería inventar una música nueva en absoluto; dejaba para quien tuviera las facultades del compositor esta gran empresa; pero pensaba que aún lo que está escrito, lo bueno, que era poco, según él, se podía ejecutar de modo que esa noble y santa sinceridad apareciese en ello. Esto era lo que él procuraba. Pero no acababa de encontrar el medio. Consagraba a tan peregrino intento el tiempo y el trabajo que otros dedicaban a perfeccionarse en el tecnicismo del arte, según corrientemente se entendía y ponía por obra. Hubo ya quien empezó a decir que había violinistas de menos fama que Ventura superiores a él.

—Ese chico se duerme sobre el violín — exclamó un crítico famoso, de esos que hablan de música porque los demás no entienden, no porque ellos sepan.

Hizo mucha fortuna la frase, y algún gacetillero la repitió, mejorada en tercio y quinto por la ocurrencia de darla en latín: *Quandoque bonus dormitat Homerus.*

El padre de Ventura quiso contestar con un comunicado en el mismo periódico, y sólo se contuvo persuadido por los argumentos del tío aficionado a la craneoscopia.

—Ríete de cuentos, Rodríguez — decía el tío, — todos los gacetilleros del mundo, con todos los latines del mundo, no pueden impedir que tu hijo tenga muy desarrollado el órgano de la *filarmonitangibilidad.*

Esta palabreja, que el tío había compuesto, pareció a la familia un argumento indestructible.

—Que hablen los envidiosos lo que quieran — exclamaba el sabio, — todo lo que pueden decir no impedirá que *filo* signifique amo: *armonía*, lo que ello mismo dice: armonía, y *tango, gis, ere, tetigi, tactum*, tocar. Son habas contadas; latín y griego. Pero, amigo, el estudio de las lenguas sabias no se improvisa.

II

PASABAN los años. Ventura había alcanzado muchos triunfos; ya era célebre. Pero aquella fama no crecía. Sobre todo, los sueños del padre respecto a la precocidad del chico se habían desvanecido. Como todos los que no tienen un conocimiento justo de lo que vale el talento, ponía el señor Rodríguez la mayor importancia de la gloria en conseguirla muy pronto. Lo que él necesitaba era que su hijo fuese una celebridad europea a la edad en que otros juegan al marro. Pero el muchacho había llegado a los veinte años, y el emperador de todas las Rusias no lo había llamado todavía para que enseñara a tocar el violín al *czarwich*. Rodríguez leía un diccionario de celebridades todas las noches, como si fuera la *Leyenda de Oro* o el *Año Cristiano*. Sabía la vida y milagros artísticos de todos los músicos, pintores, poetas y escritores precoces. La anécdota de César llorando ante la estatua de Alejandro, porque a la edad del griego él no había conquistado el mundo, le llegaba al alma al señor Rodríguez. Quería despertar en su hijo la noble emulación, como él la llamaba a la envidia, y le recordaba los triunfos del inmortal Rafael y la inspiración precoz de muchos eminentes compositores, y aun de Jesús, disputando en el templo con los doctores, quería sacar una provechosa enseñanza. Hasta el niño campanólogo le echaba en cara y ponía por ejemplo. Otras veces era la situación económica de la familia la que sacaba a relucir; hablaba de los sacrificios, del capital anticipado para hacerle un violinista eminente. De este argumento no se reía Ventura como de los otros. Contestaba con dinero. ¿No estaban desahogados todos? ¿No vivían como unos príncipes? ¿No tenía Rodríguez un caballo de paseo?

—Bueno, bueno — decía el padre, torciendo el gesto; — pero... eso es poco.

La envidia seguía trabajando. Había algunos periódicos que, sistemáticamente, combatían el *amaneramiento* y la *incorrección* del violinista Rodríguez. Era una notabilidad, ¿cómo negarlo? Pero el mundo marcha, y él se empeñaba en no estudiar, y Pérez y Gómez, francamente, iban proyectando una triste sombra sobre la fama de Rodríguez...

Eso decían los periódicos enemigos. Se fundó una revista profesional, *Euterpe*, para desacreditar a Ventura. La dirigía un *señor de la orquesta* y la pagaba Gómez, el otro violinista famoso; Rodríguez, padre, quiso desafiar a Gómez, pero Ventura amenazó con romper el violín si no se despreciaba aquella ignominia de las calumnias.

El tío, el de los cráneos, dudó entonces que fuese Ventura un verdadero artista. Se preciaba de conocer el corazón humano ni más ni menos que la cabeza, y dijo tristemente en secreto a Rodríguez.

—Tu hijo no es un artista;

no le lastiman las censuras, no le hacen llorar las lágrimas de sangre... ¡no es un artista!

Por aquel tiempo, no lo tenía para pensar en rivalidades y críticas injustas el bienaventurado mancebo. Se había enamorado. Estaba en otro mundo su pensamiento. Cuando encontraba a Gómez y a Pérez en algún concierto les apretaba la mano con efusión. — ¡Hipócrita, cómo disimula! — decían ellos por lo bajo; y Ventura, con las mejillas un poco encarnadas, los ojos húmedos y muy abiertos, les sonreía y alababa sus progresos en el violín. No era exclusivista; su manera soñada no era la que conocían Pérez y Gómez; pero tocaban muy bien, muy bien, por el sistema corriente. Los alababa de todo corazón. — ¡Nos desprecia! — decían ellos a los amigos; y el *señor de la orquesta* llegaba en sus censuras a las personalidades, al insulto. Por culpa de su amor, Ventura padecía grandes distracciones; le mareaban las disputas, no quería leer periódicos ni libros, y no sabía lo que pasaba en el mundo artístico. No hacía más que tocar, ganar dinero, y a sus solas querer, y trabajar en lo que él entendía que era la nueva manera. *Euterpe* llegó a decir "que la educación debe ser armónica, que el músico no puede ser hoy, en el estado de cultura a que hemos llegado, un ignorante de las materias afines a su arte; debe conocer la historia, la estética, y sobre todo tener sentido común. Pasó la época de las grandes melenas y las extravagancias del artista: hoy el músico debe ser como todos, vestir a la moda, conocer el mundo y vivir como la gente. Lo demás es una afectación ridícula con que se quiere aparentar un genio que acaso no se tiene".

—¡Pero si mi hijo no usa melena! — gritaba Rodríguez, arrugando la *Euterpe* entre los puños.

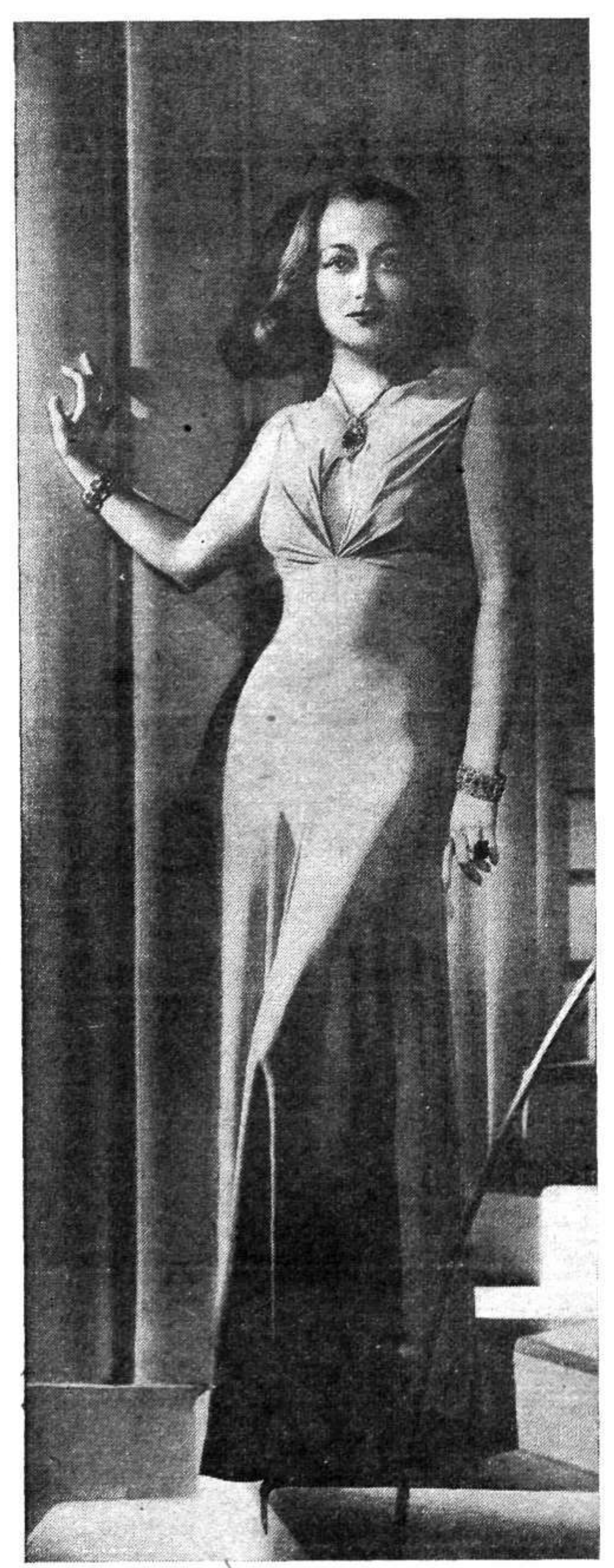
Ventura, después de algunas dificultades, fué correspondido; entró en casa de su novia y como no tenía pretexto para hacer perder tiempo a la niña, ni él lo quería tener, se casó a los pocos meses.

Don Lucas Rodríguez se quedó estupefacto. Aquello era demasiado. Su cuñado tenía razón; Ventura no era un artista. ¡Qué diría *Euterpe!* ¡Casarse un gran violinista! Casarse, así, ¡como un empleado de consumos!... El tío meneaba la cabeza de derecha a izquierda. Aquello quería decir que la craneoscopia se había equivocado. "No era un artista. Era un instrumentista; no era un artista, no lo era; triste, tristísima confesión... ¡Pero Ventura era un *burgués!*"

III

El *burgués* se fué a vivir con su mujer, una rubia de veinte años que le amaba y le admiraba, a una casita de un barrio donde tenía jardín con árboles tan altos, junto a la tapia, que le ocultaban las casas vecinas; de modo que se creía solo, en el campo, viviendo con su esposa y su violín lejos del mundo. Los más amigos, cuando hablaban del pobre Ventura, a quien no se veía por ninguna parte, ponían una cara compungida, como si se tratase de un muerto; y todos hacían el mismo ademán expresivo: que era figurar con la mano una cuchilla o hacha y acercar el filo a la garganta, inclinando la cabeza. Con esto se quería indicar que Ventura *se había degollado,* había cortado la carrera: se había casado, en fin.

(*Continúa en la página 36*)



Joan Crawford nuevamente estilizada. ¿Quién reconocerá en esta mujer serena y hermosa a la "flapper" de los primeros tiempos?

★ CINCO

Tenía que suceder...

En estos días, a raíz del estreno de *Tres argentinos en París,* se ha entablado una casi polémica entre productores, periodistas y las autoridades del Instituto Cinematográfico, entidad que, con abundantes y frondosas declaraciones entregadas a todo género de elementos difusores, ha expresado su desagrado por el hecho de que en el film de referencia aparezcan unos cuantos tipos de argentinos que, desdichadamente, son de los que más frecuentemente se encuentran en París... y en todas las piezas de nuestro teatro. Por una y por otra parte se ha incurrido en excesos, llegándose a la demostración de que, con más de un año de actividad, la referida repartición nacional no ha podido cumplir con el requisito indispensable de examinar los argumentos de los films que se han de estrenar y, en consecuencia, prever toda posibilidad de exhibiciones desdorosas para la nacionalidad, etc., etc. Del otro lado, los productores, indiferentes a cuantas indicaciones sobre el carácter de sus próximas películas les ha venido haciendo la prensa — y nosotros, desde hace mucho tiempo, — han persistido en halagar el gusto de cierto público, explotando temas, situaciones y argumentos pertenecientes al teatro y, precisamente, caracterizados por todos esos defectos que ahora aparecen en *Tres argentinos en París.* Y ahí está el mal de unos y de otros: apresuramiento, agresividad no del todo justificada, incomprensión y hasta falta de serenidad en la expresión de opiniones, en lo que al Instituto se refiere; obstinación en atender el negocio y nada más que el negocio en los productores, sin reparar que el cine debe ser algo más que el teatro para que pueda perdurar y caracterizarse con relieves propios, así como un vituperable desdén por lo que se le pudo señalar y evitar una prédica periodística desinteresada y deseosa únicamente de ver un cine argentino puro, fuerte y netamente nuestro.

Ahora ambas partes están en el terreno de las lamentaciones y de los desplantes autoritarios. Y ahora, también, estamos nosotros en el trance de recordar, particularmente a los productores, que el cine no puede continuar como hasta estos momentos, pese a los momentáneos éxitos de público, y que todavía hay tiempo para encauzarlo por vías muy distintas de las que sirvieron para el teatro, entregándolo a directores, autores y actores conscientes, capacitados y un poco ignorantes de esos "recursos" que aseguran los grandes éxitos... aunque sea con menoscabo del buen gusto, del prestigio de la nacionalidad y de otras pequeñas cosas más que, si se hubieran tomado en cuenta, por ejemplo en el caso de *Tres argentinos en París,* no hubieran malogrado un "negocio" ni provocado incidencias tan desagradables como sugestivas.

ALGUNOS ESTRENOS

ALMAS EN EL MAR, una fuerte aventura de negreros y marinos, con la figura siempre o, cada vez más aplomada de Gary

MINUTOS de INTERVALO



Mucho se espera de "Las aventuras de Marco Polo", en la que figura el parco, personal y cada vez más perfilado gran actor que es Gary Cooper.

Cooper, y a la que presta simpático fondo la de George Raft. Cuenta con bellas imágenes marinas y, sobre todo, con una explosión y naufragio en alta mar que es de lo más patético que la pantalla ha mostrado hasta el presente. Corresponde en este sentido el aplauso para el director Hathaway, quien ha sacado partido de desgarradores episodios, todos ellos tendientes a perfilar el carácter del héroe del film, a quien acompaña, con un atisbo de romanticismo y un agraciado rostro, la flamante estrella Frances Dee.



Clara Bow ha vuelto a las andadas aproximadamente cinematográficas. No actuará en nuevos films, pero se muestra con singular frecuencia en algunas estrepitosas revistas ilustradas de los Estados Unidos, frente al mostrador de su bar, en Hollywood.

TRES ARGENTINOS EN PARIS, el film de las mil incidencias, dirigido por Manuel Romero, muestra a tres (¿por qué no decirlo?...) simpáticos pillastres luchando con el hambre en plena capital francesa, más un pillo de verdad, huído de un desfalco, así como un "pajuerano millonario", que está notablemente perfilado por el actor Enrique Serrano, a quien, conjuntamente con Tito Lusiardo y, aunque no tanto, con Parravicini, corresponde la cumplida tarea de entretener y divertir al espectador. El argumento es el ya manido de los aventureros a la pesca de dinero y que no escatiman medios ni recursos para obtenerlo, llegando hasta el de una partida de póker fullero que, quiérase o no, es una pequeña obra maestra y lo mejor del film por lo bien que se ha explotado en todos sus aspectos y por el partido que sacan de ella los actores mencionados. *Tres argentinos en París,* aunque resulte una paradoja, es una obra perfecta realizada con elementos indeseables: argumento, situaciones, escenas indecorosas y bajunas, gestos guarangos de Parravicini, golpes a mujeres y otras bellezas más, de esas a que nos tiene habituados el teatro local. Cuenta, también con excelentes y bien enfocados fondos parisinos y un tango — el viejo y evocador "Buenos Aires", — cantado con singular expresión y en oportuno momento por Hugo del Carril. No termina de convencer, en cambio, la actuación de las dos figuras femeninas. Es, pues, una obra encomiable desde el punto de vista material, pero merecedora de toda censura en lo que a fondo e intención se refiere. Así no es posible que, por muchos perfeccionamientos técnicos y materiales que se reúnan, se llegue a dar una película que sintetice los progresos de una industria que pudiera llegar a ser una de las primeras del país... si no le salen al paso Institutos, Comisiones de Censuras y empresarios deseosos de halagar al público grueso y "hacer" dinero.

LAS MINAS DEL REY SALOMON, con trazos humorísticos y escenas espectaculares, repite el argumento de la conocida novela de Ridder Hagard. Aparece Paul Robeson, el actor de color, quien entona unas agradables canciones y se muestran, además de una batalla campal entre indígenas africanos del sur, fugaces y atrayentes estampas del natural e intercaladas oportunamente.

Kay Francis, la primera vez que apareció en la pantalla fué desempeñando el inestable y peligroso papel de trapecista.



LAS DOS CAJAS

(Continuacón de la página 33)

El ajusticiado, el verdugo de sí mismo, se creía el hombre más feliz del mundo. Su padre apenas le visitaba, y nunca le hablaba del genio ni de la misión del artista.

El tío no aparecía por su casa. Los periódicos le habían olvidado: *Euterpe* misma apenas se acordaba de él. El matrimonio le trajo una porción de ideas serias.

La responsabilidad de un padre de familia, como él pensaba serlo pronto, le parecía lo más grave del mundo... ¡Y él no sabía más que tocar el violín! Lo que empezaba a escasear era el dinero. Si en vez del violín habré yo tocado el violón toda mi vida! ¡Si estos sueños de la *música sencilla, natural,* serán una locura! Si tendrán razón los otros! Acaso me ciega el orgullo, y esto que yo creo falta de envidia será tal vez sobra de vanidad. ¿Por qué no han de ser, en efecto, superiores a mí Pérez y Gómez? Cuando estas ideas se le ocurrían, que solía ser al despertar, el pobre Ventura sentía un sudor frío por todo el cuerpo y en el rostro mucho calor de vergüenza... Se le figuraba que el mundo entero se reía de él; y miraba a su mujer, a su hermosa mujer, que dormía tranquila a su lado, y pensaba: ¡Pobrecilla! Tal vez le espera el hambre; por lo menos, las privaciones; acaso, por tener fe en un loco, ha expuesto su porvenir... ¡Y el de sus hijos! ¡Pobres hijos míos! ¡Cuando nazcáis os encontraréis sin más patrimonio... que la *música sincera;* una música del porvenir, que inventó vuestro desdichado padre!... Pero estas amarguras de la desconfianza duraban poco. De noche, en verano, después de comer, salía al jardín con su querido instrumento: aquel violín que amaba con el mismo respeto que había en las caricias que encantaban su vida conyugal.

A sus solas, acompañado por el discreto cuchicheo de las hojas de los árboles, que la luna plateaba y la brisa removía, osaba el pobre Ventura tener fe en su alma de artista. El violín, según él, sonaba con más dulzura que en las salas ahogadas de los conciertos, donde las notas tenían que flotar en una atmósfera cargada de emanaciones impuras; parecía que las cuerdas en aquella triste soledad tranquila de la noche apacible, se despedazaban con cierta gracia de ingenua confianza; la humedad del relente pasaba al timbre de la cuerda: era más fresca y algo húmeda la nota del violín... Encontraba el músico cierto parecido entre el rayo de la luna que bajaba y la vibración sonora que subía... Era una corriente de cierto flúido poético, que ascendía y descendía como la escala de Jacob.

—¿Dónde está lo que no es todavía y ha de ser sin falta? ¿En dónde viven, en qué espacio dotan el alma del que ha de ser hijo mío, un ángel de cabeza rizosa, toda de oro, como la de su madre, y la impalpable idea música que yo sueño, pero que es en la lógica de la belleza una realidad necesaria? Música sencilla y natural, exenta de convenciones rítmicas, amañadas y recompuestas; música de los humildes, dulzura espiritual, remedo de lágrimas y besos y ayes verdaderos, nuevo canto llano con toda la sublime sencillez del antiguo, pero sin monotonía; sueño mío, visión benéfica, convicción santa, esperanza, consuelo, virtud, ¡orgullo mío!... ¿en donde estás? ¿Qué eres ahora? ¿Idea de Dios? ¿Vives ya en mi cerebro? Como palpita ya en las entrañas de mi esposa el cuerpo del ángel que aguardo, ¿palpitas ya tú dentro de mi espíritu? ¿Eres esto que vislumbro? ¿O acaso la ansiedad que siento? ¿O la alegría inexplicable, repentina y frenética de algunos momentos en que parece que todo mi ser se transforma y se eleva? ¿Dónde estás música mía? Yo te aguardo; aquí esperaré hasta la aurora. Sé vapor del relente, extracto de aroma, rayo de luna, murmullo de la fuente o de las hojas... ven, ven con el alba a caer sobre las cuerdas de mi violín como el rocío caerá sobre las flores.

Cuando hablaba así para sus adentros, Ventura, gran retórico de lo inefable, en su violín no sonaban más que unos dulcísimos quejidos, que eran como el murmullo que hay en los nidos de las golondrinas cuando los hijuelos aguardan el alimento... Parecían los ensayos de los gorgeos de aquella bandada de ruiseñores notas que esperaba Ventura en la próxima primavera... en la primavera de la música nueva que él debía inventar...

—Ventura, que te vas a constipar, entra — decía una voz amorosa desde una ventana de la casita, y Ventura, volviendo de repente a la realidad, estornudaba cinco o seis veces, y se metía en su cuarto, con el alma presa de un catarro crónico de desencanto. No sabía su pobre mujercita que al sacar del jardín a su marido, le sacaba del único cielo en que él podía estar contento. Un cielo en que, efectivamente, había música.

IV

Por lo demás, los *negocios* iban de mal en peor. Ventura cada vez trabajaba menos; ni él procuraba agradar a los contratistas de conciertos, ni éstos le buscaban ya con el afán de antes.

Algunos reconocían aún la superioridad de Ventura, pero decían:

—El público aplaude lo mismo, y acaso más, a Gómez y Pérez, que son más seguros, que trabajan con más entusiasmo y más asiduamente.

—Vengan Pérez y Gómez, y Ventura Rodríguez allá se las haya.

Ventura notó que el *mercado* disminuía, que la *demanda* se alejaba... El orgullo, lo que llamaba su dignidad de artista, no le permitía solicitar lo que ya no se le ofrecía espontáneamente. Muchas veces todavía le llamaban para una gran solemnidad, y él contestaba:

—Que vaya Pérez; que toque Gómez...

Cuando nació el ángel rubio que Ventura esperaba, en aquella casa se iba pasando del lujo prudente y moderado al bienestar modesto y parsimonioso en los gastos.

La *aureola mediocritas* empezaba a no ser *áurea* y se quedaba en *mediocritas.*

El padre de aquel inocente, que no tenía más patrimonio que la música de un sueño, creyó llegado el momento de pensar en algo. Cualquier cosa menos profanar el violín. El no podía hacer lo que Pérez y Gómez. Ni podía ni quería. Pero, sobre todo no podía. Era preciso confesarlo: la habilidad de aquellos hombres era grosera, material, cosa ajena al espíritu, a la inspiración, a la dignidad del ideal artístico... pero habilidad al cabo. La habían adquirido con mucho trabajo, a fuerza de repetir sus ensayos, dominando poco a poco el instrumento, como quien domestica una fiera. *Le hacían hablar,* y eso era lo que el público exigía. Ventura quería *hacerle vivir,* y eso era imposible, por lo visto.

—Sí — pensaba él, desespera-

do, — el violín de Gómez habla; pero como un loro, como habla Gómez. Mi violín estará mudo hasta que pueda hablar como un poeta.

Así es que ni su voluntad, ni sus facultades le permitían *sacar del violín* el partido que sacaban los otros.

Era un axioma ya en todas partes:

— Gómez es más *correcto* que Rodríguez.

— Rodríguez toca, pero está anticuado.

Esta era una aserción probable.

Y también se decía:

— Ese chico no adelanta. Y, en este siglo, el que para se hace aplastar.

— Rodríguez no estudia.

— Dicen que bebe, y por eso...

— Las mujeres; deben de ser las mujeres...

— Es su mujer; le ha cortado la inspiración, como Dálila cortó a Sansón la fuerza, con los cabellos...

— Rodríguez se ha *chiflado.*

— Era una medianía precoz. Cuando la precocidad no le sirvió de nada, se quedó con la medianía.

— El gusto cambia; Rodríguez no sigue el gusto moderno...

— ¡Rodríguez, Rodríguez! Ya me cansa tanto Rodríguez... ¡Otra celebridad! ¡Otro nombre!...

Ventura recibió algunos desaires mal disimulados del público, su antiguo esclavo, que ahora se desquitaba de los días de la servidumbre.

Tragó las lágrimas del despecho, y olvidado algún tiempo de sus aspiraciones de innovador, procuró eclipsar los triunfos de sus rivales... ¡No pudo! Pareció amanerado, inferior *al modelo.*

Siguió una violenta reacción de orgullo salvaje y de loca esperanza. Renunció a tocar en público por algún tiempo y se refugió en su jardín para dar conciertos a los pájaros dormidos. Tuvo que vivir de sus ahorros, que no eran muy gran caudal.

Un día su padre entró en casa de Ventura abriendo y cerrando puertas con estrépito. ¿Qué era aquello? ¿Se dejaba a su padre y a una madre en el arroyo? ¿Y los sacrificios? En casa no había un cuarto: todo, todo se había gastado en criar aquel portento, que no acababa de dar el fruto esperado. "Yo he gastado un capital enorme: lo he tirado todo por la ventana; es-

(*Continúa en la página 44*)



Manuel A. Bousquet.

UN ARQUEOLOGO SILENCIOSO



El título que hemos dado a nuestra entrevista con el señor Manuel A. Bousquet: *Un arqueólogo silencioso,* se halla de acuerdo con la realidad de la situación de este estudioso de la arqueología argentina, que ha rehuído siempre — podríamos decir sistemáticamente — el brillo, a veces falso, que dan los círculos científicos.

Manuel A. Bousquet vive en su casa de Palermo, rodeado de un verdadero museo de "cosas nuestras", desde las valiosas piezas arqueológicas hasta armas y documentos que pertenecieron a nuestros próceres más destacados. Tiene una sincera adoración por cuanto se refiere a la patria y ha hecho un culto noble y limpio de todos aquellos elementos a través de los cuales puede el estudioso contemplar el desarrollo de nuestro desenvolvimiento como pueblo culto. En su casa — diría yo, en su "museo" — nuestro entrevistado ha reunido un material arqueológico e histórico de incalculable valor, y no dudamos que algún día, tendrá que salir de su dominio privado para ingresar en los museos de ciencias naturales e históricos de la Nación.

Al contemplar la estupenda colección arqueológica que posee don Manuel A. Bousquet, después de admirarla, estudiando con profunda curiosidad las interesantes piezas arqueológicas que la forman, quisimos saber de sus propios labios, el ímprobo trabajo que su búsqueda y extracción debió costarle. La respuesta es sencilla, llana, y fluye de los labios de Manuel A. Bousquet con una emoción que no puede disimular:

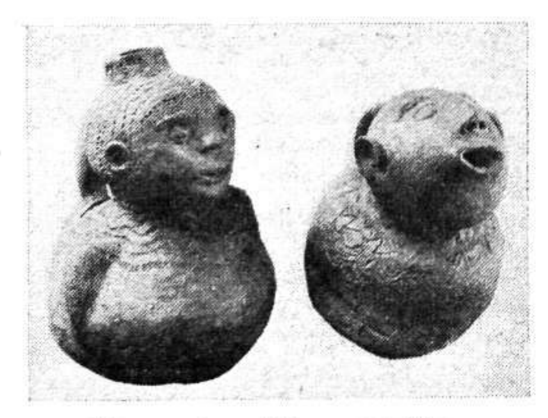
—Sí, me ha costado mucho trabajo. Ello no sería nada, si al esfuerzo desinteresado hubiera correspondido una realidad más amable. Encontrar estas maravillosas piezas ha sido para mí y para la arqueología argentina todo un triunfo, que no es posible desconocer. Muchos arqueólogos han estudiado estas piezas, entre ellos el profesor Serrano y el doctor Outes, quienes me hicieron llegar sus conclusiones respecto al alto interés que ellas tenían para el estudio de la civilización de nuestros primitivos habitantes. Otros...

No concluyó su frase nuestro entrevistado. Pero ese "otros..." pronunciado con cierta amargura, fué para nosotros toda una revelación. En el campo de la arqueología como en el de cualquiera otra ciencia existe siempre ese *"Otros..."* que generosamente no se termina; queda trunco, aislado, para que no contagie sus miasmas la Envidia.

—Ahora, señor Bousquet, ¿podríamos hacer algunas referencias sobre sus investigaciones arqueológicas?

—Hace muchos años — comienza diciéndonos, — que me dedico a los estudios arqueológicos, y en ese camino, que encanta y que subyuga, visité y realicé excavaciones y estudios en los territorios del sud, en La Pampa, en Córdoba, en Santa Fe, etc. Hace aproximadamente cinco años — agrega, — estando radicado en la ciudad de Santa Fe, realicé investigaciones en la zona de una de sus más antiguas poblaciones, Cayasta; en el recorrido, cerca de Santa Rosa de Calchines, observé en la topografía de su terreno indicios que en las márgenes del arroyo Leyes, afluente del Colastine, existían vestigios de un cementerio indígena.

Mi labor en las márgenes del arroyo Leyes, no puedo relatárseia con la minuciosidad necesaria, porque ello sería largo. Baste que le mencione que después de varias y pacientes excavaciones obtuve el resultado apetecido al quedar al descubierto el cementerio que mencionara antes, y del cual pude extraer alrededor de más de dos mil piezas enteras y muchos cajones de fragmentos compuestos de gran variedad de asas y fragmentos grabados. En esta excavación obtuve la valiosa colaboración del profesor Antonio Serrano, director del Museo de Paraná, quien me acompañó en el comienzo de mis investigaciones y luego dió a conocer oficialmente el descubrimiento por inter-



Figuras antropomórfica y zoomórfica.

Una visita a la casa de Manuel A. Bousquet. • Su museo. • Sus colecciones • Sus piezas arqueológicas •

Por RAUL VIGLIANI





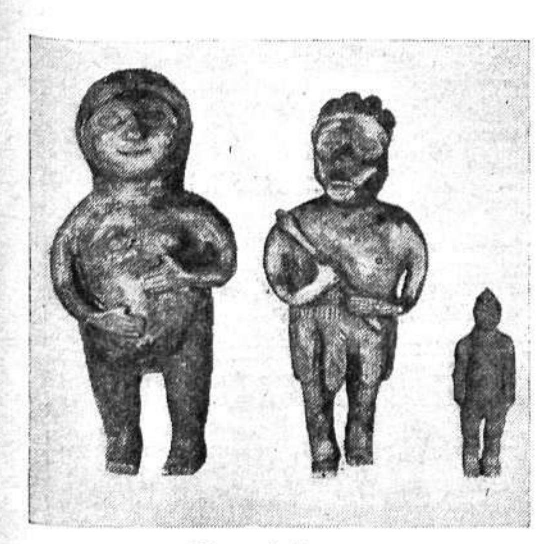


medio de la publicación del Museo de Paraná. Posteriormente, las piezas extraídas del arroyo Leyes fueron estudiadas por el doctor Félix F. Outes, director del Museo de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y este eminente arqueólogo las consideró como el descubrimiento más trascendental realizado en el territorio argentino en los últimos años.

—*¿A qué cultura se puede atribuir, después de los estudios realizados, las piezas de alfarería extraídas del arroyo Leyes?*

—Mi opinión ha sido, desde su comienzo, que las piezas de alfarería descubiertas, que tienen representaciones zoomorfas, antropomorfas y ornitomorfas, tienen analogía o punto de contacto con las exhumadas en el Perú.

Pero, debo dejar constancia, asimismo, que el profesor Antonio Serrano atribuye estas piezas a cuatro culturas distintas, que van desde una anterior a la conquista, guaraní, hasta otra que se desenvuelve con posterioridad a la conquista española. El doctor Outes, en cambio, las atribuye a tribus mocovíes, habiendo observado la alfarería típicamente indígena por el trabajo de rodete que se ve en algunas piezas que se hallan cortadas. El historiador padre Furlong, sacerdote jesuíta, las atribuye también a diversas culturas, perteneciendo una a las tribus que se hallaban bajo la protección de las misiones en las épocas de los padres Burques y Florian Bauckes. Por lo



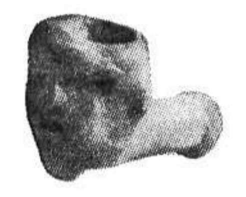
Figuras indígenas.

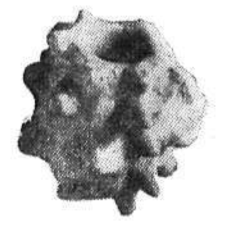
que usted puede ver, las opiniones se encuentra divididas.

—*¿En el material extraído y del cual usted ha hecho las precedentes referencias, las piezas son similares?*

—No. Las piezas extraídas no son similares y de aquí la curiosidad y la riqueza del yacimiento por mí descubierto. Las piezas son numerosas y las representaciones de las mismas tienen características bien diferenciadas, siendo algunas antropomorfas, otras zoomorfas y muchísimas ornitomorfas. Existen piezas que son urnas, torteros, un centenar de pipas y una variedad de falsos vasos con cabezas humanas superpuestas, y, además, un gran material óseo.









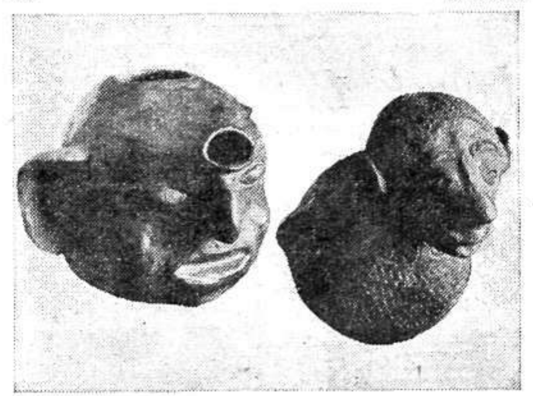
Pipas indígenas.

—*¿Supongo que también habrá hallado material lítico?*

—En cuanto al material lítico, debo manifestarle que con excepción de dos pequeñas puntas de flechas y una bola arrojadiza, nada más he hallado. Ello, tampoco debe extrañarle, ya que las civilizaciones se desenvuelven con el material propio del lugar donde ellas se desarrollan. En el lugar de mi descubrimiento, a una distancia apreciable, no existen canteras de piedra ni material de la misma índole. No podía, racionalmente, hallar material lítico en ese paradero.

—*¿Ha encontrado usted, señor Bousquet, entre los numerosos arqueólogos argentinos colaboración en cuanto se refiere a la difícil tarea de clasificar y valorar el material descubierto?*

—He hablado ya de la colaboración del profesor Antonio Serrano y del estudio del doctor Outes. Debo, igualmente, hacer resaltar que el pro-


Vasos antropomórficos.

fesor Francisco de Aparicio me acompañó en varias visitas al paradero, realizando personalmente excavaciones y extrayendo algunas piezas que se hallan actualmente en el Museo Etnográfico de la Capital Federal.

Si usted me permite, debo volver a mencionar al doctor Outes por las atenciones que me dispensara y por el estímulo que me prodigó al organizar con las piezas de mi colección una exposición en el salón de "Los Amigos del Arte", que fuera inaugurado por el presidente de la Nación, general Justo. Le debo, pues, este público reconocimiento, que gustoso hago.

Por lo demás, completando su pregunta, debo agregar que en trabajos científicos siempre existen espíritus malevolentes que desearían disminuir — cuando no pueden anular, — el descubrimiento hecho por otros arqueólogos. Con respecto a mis piezas, yo también he tenido — dentro de la grande satisfacción que ese descubrimiento presupone — mis pequeños disgustos. Fuí atacado, y cuando ofrecí discutir en público, en reunión de especialistas, su valor, mi reto fué desoído, dándoseme con ello la certeza de la verdad y de la importancia de mi descubrimiento.

— *¿Podría usted decirnos algo sobre el futuro de nuestra riqueza arqueológica?*

— En diversas ocasiones hice pública manifestación de la riqueza arqueológica de nuestro suelo. Pero, esas actividades deben ser organizadas y controladas severamente por las autoridades de la Nación, pues, con el pretexto de hacerse excavaciones para estudiar las civilizaciones pre-colombianas, se realiza en cambio, un verdadero drenaje de los documentos arqueológicos, que se llevan a los museos extranjeros. Con referencia a mi colección, podría decirle que he recibido varias ofertas tentadoras; pero, puedo agregarle también, que mi anhelo sería que mi país la adquiera enriqueciendo sus museos...

Nuestra crónica había terminado. Sin embargo el que esta nota escribe aun quedó conversando con don Manuel A. Bousquet largos instantes más. Y contemplando las maravillosas cerámicas de este arqueólogo silencioso, pensamos que el gobierno realizaría una obra verdaderamente patriótica si las adquiriera con destino al Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde podrían estar a disposición de los estudiosos de nuestra civilización indígena y a la contemplación mítica del pueblo.

El gorro de Clemenceau

FIGURA en el Museo de Guerra francés, en los Inválidos, un pequeño gorro histórico. El gorro trae a los franceses recuerdos más vivos y más discutidos. Es el que, durante la guerra, llevaba Georges Clemenceau. Suscita todos los días el interés de los visitantes, quienes antes de darse cuenta de que se trata de un gorro histórico, no pueden dejar de sonreír.

Cuando vivía su propietario, el gorro era objeto de distinta veneración en el diario "L'Homme Libre", en donde las secretarias, encantadoras y jóvenes, se divertían en colocárselo sobre el cabello, que entonces se usaba largo.

Cierta noche, ante una visita importante, el Tigre extrajo de su gorro un largo cabello, y exclamó sin turbarse:

—¡Diablo! ¡He aquí lo que me dejan!...

Al día siguiente realizó un análogo descubrimiento. Clemenceau llamó entonces a uno de sus colaboradores y le ordenó:

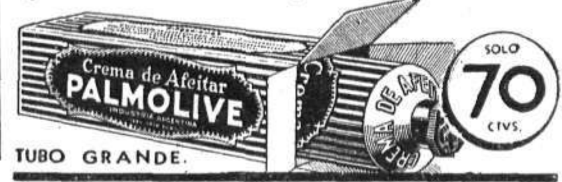
—Diga usted a mis secretarias que cesen de sembrar mi cráneo con sus cabellos y que pongan más cuidado... ¡Ayer encontré uno rubio y hoy uno negro!

Los jardines zoológicos alemanes

LOS jardines zoológicos alemanes no son uniformes. Cada cual tiene un sello característico que viene ya determinado por la diferencia del terreno. En Alemania hay actualmente 20 jardines zoológicos, algunos de los cuales tienen campos abiertos que pueden considerarse como modelos de recintos zoológicos. Citemos el jardín zoológico de Berlín, que comprende la mayor colección que existe en el mundo de animales vivos, o el de Munich, que agrupó sus especies desde el punto de vista geográfico. El decisivo impulso para la evolución de los antiguos jardines zoológicos como barracas de feria partió de Alemania: en 1907 abrió al público Carl Hagenbeck su "Paraíso de Stellingen para los animales", y puede decirse que desde entonces todo lo que se hizo de nuevo en este terreno lleva un poco la influencia de Hagenbeck.

El progreso ha dado un paso más. La nueva Alemania crea en diferentes partes cotos cerrados donde las especies del país encuentran refugio sin que sean perturbadas por la progresiva civilización. Esta es una admirable forma de fomentar en jóvenes y viejos el amor a los animales, y la comprensión para la protección de los mismos.





NOTAS SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE

La iglesia argentina está de duelo; duelo que ha repercutido profunda y dolorosamente en los distintos planos de nuestra sociedad: acaba de extinguirse la noble existencia de monseñor Ernesto Vallazza, cura rector de la Basílica de la Merced, cuya figura eminente constituía uno de los valores espirituales más grandes de nuestro alto clero. Consejero irreemplazable de muchas de las instituciones de mayor acción social en nuestro medio ambiente, por aquella serena ecuanimidad de su talento que trasuntaba en bondad inagotable, su inesperada desaparición representa irreparable pérdida, precisamente en momentos en que la *conquista de almas* que puedan comprender el ideal de la verdadera confraternidad cristiana, constituye un don por excelencia, máxime cuando el corazón y la inteligencia se funden en una luz imperecedera.

El lujo femenino ha cambiado de rumbo. A la moda, tornadiza siempre, le place hoy llevar el deslumbramiento de sus tejidos de oro y de plata, la suntuosidad de las joyas modernas, a la vera de los lagos de belleza incomparable, circundados por las cimas que yerguen su inmaculada blancura en la serenidad augusta del paisaje.

En su volubilidad incesante, la moda impone el despliegue magnífico de la más refinada elegancia a las huéspedes de Llao Llao, en palacio encantado de la región de los lagos del sur, mientras que las fervientes adeptas del mar, aquellas que sufren el hechizo imponderable de las modulaciones de su voz, fragorosa o arrulladora, hacen gala de una sencillez que raya en la vulgaridad; porque si bien el lujo desmedido resulta alarde de vanidad y egoísmo, no es mal menor ese afán de *standarizar* la silueta única, ceñida por el vestido "imprimé" de rigor — que, en tiempos juveniles de esta vieja Duende, se llamaba, en criollo, percal floreado, — cubriendo la cabeza con el pañuelo de colores vivos, característico de las gitanas o de las campesinas de los Pazos de Galicia.

Las tendencias no pueden ser por lo tanto más opuestas: arduo problema resulta hallar el término medio dentro de las actividades de nuestra figuración mundana. Hasta en la cátedra sagrada, bajo la solemne nave de uno de los templos erigidos a la Gloria de Dios en la luminosa ciudad atlántica, ha censurado el párroco la moda que impone la supresión casi absoluta del sombrero, substituído hoy por la vincha uniforme que ciñe la cabellera de todas las jovencitas: tal fantasía resulta inadmisible para la austeridad del recinto. Y ya que la moda ha declarado su "boycott" al sombrero en las playas a la moda, sería tal vez oportuno que las altas autoridades llamadas a dirimir esta contienda impusieran a su vez la moda obligatoria del clásico mantón chileno o la de la airosa mantilla española para todos los actos religiosos: fundidas así elegancia y discreción, la plática sagrada podría apartarse de mundanales temas, inspirándose siempre en un ideal de perfección espiritual.

Lo dicho, lectoras y amigas mías: el lujo ha cambiado de rumbo; ofrece la vida a la vera del lago maravilloso de Nahuel Huapí, las más distintas actividades para el deporte: equitación, en la que hacen gala de dinamismo las figuras juveniles que han adoptado la indumentaria moderna, al lado de la clásica amazona de tan señoril elegancia. El último grito de la moda: esquí... las esbeltas siluetas intrépidas y gozosas, hacen ya su



programa para la temporada invernal: no es el caso de añorar Saint Moritz...

Grave asunto representa sin embargo para los turistas que van rumbo al sur, no olvidar ningún detalle de *toilette* para las múltiples actividades en perspectiva, porque no a todo el mundo le es dado viajar con cuatro o seis *innovations* y catorce maletas, con valets y doncellas, como aquel fantástico marqués de Carabás. El cuidado de las joyas femeninas aseguradas en sumas cuantiosas, ha de constituir asimismo incesante preocupación cuando sólo pueden lucirse en las comidas de gala, como complemento de las telas deslumbradoras.

Bulle pues el comentario, en torno a tan amables frivolidades, mientras la elegante caravana se renueva constantemente anotando la belleza y exquisita elegancia de grupos de figuras muy brillantes de nuestra *gentry;* luego, la más riente y luminosa etapa de la vida representada en su juventud en flor por Matilde Ayerza Arning, Rosita Zorraquín, María Julia y Angelita Bidau De Bary, Susana Mendes Conçalves, Josefina Nazar Anchorena, Susana Vacarezza, María Esther y Matilde Martínez de Hoz.

Anota luego la crónica confidencial, como núcleo de cordial y atrayente sociabilidad, la rústica morada "Tuahe Muá" cuya terraza domina la maravillosa perspectiva del lago Nahuel Huapí, y en la que ofrece tan amplia hospitalidad la señorita Giselle Shaw: toda personalidad política o mundana que llegue a la región encantadora de los lagos, trae el gratísimo recuerdo de la señoril acogida ofrecida en la elegante y confortable morada a la que se invita — sin el rígido protocolo de la selección mundana — a todo turista que representa un valor espiritual.

La Dama Duende

"Caras y Caretas" obtuvo el premio Medalla de Oro en la Exposición Internacional de París de 1937

REPUBLICA ARGENTINA

EXPOSICION INTERNACIONAL DE PARIS 1937

LEANDRO N. ALEM 2500

U. T. 44 - 6278

Buenos As., enero 27 de 1938

Señor Director de la Revista
"Caras y Caretas".

Tengo el agrado de poner en su conocimiento que el Jurado Internacional de la Exposición Internacional de París 1937, ha otorgado a la Revista de su Dirección, la siguiente recompensa:

Grupo IV - Clase 16 - Prensa y Propaganda. - Medalla de Oro: "Caras y Caretas".

Al mismo tiempo, le comunico que el Diploma respectivo le será enviado oportunamente.

Al felicitar a Ud. por la recompensa obtenida, lo saluda con distinguida consideración.



NICOLAS BESIO MORENO
PRESIDENTE

CARAS Y CARETAS estuvo presente en la Gran Exposición Internacional de París de 1937. Llevó a ella una alta expresión de la cultura argentina. Y fué allí un señalado exponente del periodismo ilustrado de nuestro país. Su participación en aquel importante certamen mundial del arte y de la técnica, tuvo como finalidad la de mostrar a los pueblos del orbe lo que puede la constancia en un noble esfuerzo, estimulado por la permanente adhesión del público. Porque esto es CARAS Y CARETAS. Una empresa de hombres bien inspirados, a quienes alienta en su labor la simpatía del pueblo que lee. Y así lo ha interpretado el Jurado Internacional que nos ha adjudicado la recompensa de que informa el documento que reproducimos en esta página. Ella nos honra y nos compromete. Nos compromete a superarnos en nuestra labor. Reconocidos a la alta distinción de que se nos ha hecho objeto, contraemos desde ahora aquel compromiso, celosos de nuestro prestigio, que lo es también de la prensa nacional.

LAS DOS CAJAS

(Continuación de la página 37)

toy sin camisa. Y ¿dónde están los intereses de ese enorme capital? En el viento; mi hijo desprecia al público, y no quiere tocar delante de gente; como si no supusiera nada el capital que yo gasté en educarle y prepararle para un porvenir brillante, el señorito viene a dar conciertos a los árboles de su huerto y se le va todo en suspiros de violín; esto es regalar una fortuna al viento. En una palabra, tu madre y yo nos venimos a vivir aquí, a no ser que prefieras dejarnos vivir en el arroyo..."

Las necesidades de la casa comenzaron a aumentarse; ya no bastaban los ahorros; Rodríguez padre, no quería economizar; se había acostumbrado al papel de próximo ascendiente del genio; y si aun después de renunciar a la gloria de su hijo podía renunciar a los gastos superfluos que a costa del genio hacía. Fué necesario volver a trabajar. Se gastaba en aquella casa tres veces más que antes. Pero Ventura tenía odio al público; no quería dar música a nadie. Preferiría consagrarse a otra cosa; al comercio, la bolsa, la industria... cualquier oficio, pòr prosaico que fuera, antes que el violín.

Hizo varias tentativas. Se metió en empresas industriales, y le engañaron. Su ineptitud para el tráfico le parecía un crimen: soy un idiota, pensaba el infeliz; nunca he servido para nada.

Y al verse torpe en los negocios más vulgares, que medianías sin cuento manejaban perfectamente, exacerbado su pesimismo, llegó a creer que ni mediano músico había sido siquiera. Entonces se le presentaba su sueño del arte renovado, de la *música sincera,* como una visión de loco, como una estupidez trascendental. Y trabajaba en las ocupaciones que escogía como quien cumple una penitencia, gozándose casi en la repugnancia que le causaba aquel género de trabajo tan contrario a sus gustos. Se había hecho tímido como una liebre, escrupuloso, cominero. Daba al pormenor una importancia irracional, con una especie de superstición. Hizo esfuerzos dolorosos por adquirir aptitudes que le negara la naturaleza. Pero todos estos martirios eran inútiles; la ruina de la familia iba a ser inevitable.

Rodríguez, padre, que había asistido como testigo mudo y acusador en su silencio a todas las derrotas de Ventura en las varias empresas que acometiera, le dijo al fin, después de un desengaño que ponía a la casa en grave apuro económico.

—Ventura; no seas tonto.

El hijo levantó los ojos hacia el padre, como pidiéndole perdón por aquella tonterías que confesaba, que él creía también evidentes.

—No seas tonto. Tú no sirves para nada más que para tocar el violín. Yo no puedo ya trabajar, o tú vuelves a tocar el violín, o tus padres, tu mujer y tu hijo se te mueren de hambre. Escoge.

Ventura escogió retorcerse las entrañas y volver a ser violinista. Entonces fué cuando la cabeza se le llenó de canas. El amor propio recibió tales golpes, tal lluvia de saetas, unas impresas, otras de viva voz, otras consistentes en hechos, tales como desaires, desdenes, desprecios, que de aquella vez Ventura se convenció de que algo se le moría dentro del alma. Era el amor propio, con todo lo que tiene de bueno y de malo, lo que se le moría.

Fué como un resorte tirante que estalla; la primera impresión fué casi agradable, un respirar tranquilo, una suspensión de dolores agudos; después, como un ángel que quisiera volar y encontrarse roto el juego de las alas, el espíritu de Ventura se sintió como *perniquebrado,* arrastrando; ya no pretendía volver al cielo del arte; tenía conciencia de aquel descalabro interior, sabía que estaba roto por dentro, que para él se había acabado toda ambición de tender las alas invisibles, en que había creído con fe tan acendrada. *Euterpe* que había entrado en el año tercero o cuarto de su publicación, volvió a hablar de Ventura Rodríguez, distinguido

violinista.

Ya no le insultaba; tratábale con cierto tono de protección, contaba a los lectores pormenores de su vida, y hacía esfuerzos para persuadirlos de que le oirían con gusto. Llegaría a ser una esperanza si se ceñía a seguir el camino de los maestros Pérez y Gómez.

El padre de Ventura procuraba que los periódicos no llegasen a manos de su hijo. Pero Ventura los leía en el café. Se dejaba insultar como un muerto. Algunos críticos nuevos, que hablaban de música como si tuviesen el arte en estado de sitio y ellos fuesen capitanes generales, se encaraban con el violinista redivivo, y declaraban que había perdido mucho en el largo período de silencio en que se había obstinado. Le injuriaban los más atrevidos, y Ventura leía aquello como si se tratase de otro. Ya no quería más que el dinero que valía su arte. En este punto era todo lo exigente que podía. Con los empresarios regateaba. Les ponía por las nubes su celebridad de otro tiempo, hablaba como un charlatán. Es más: aquellas teorías suyas de la música nueva, que eran implícita censura acerba de la manera de tocar sus rivales, las sacaba ahora a plaza, procurando ponerlas al alcance de aquellos profanos, incapaces de sentir la música de ningún tiempo ni sistema. Quería ver si así ganaba algo más, si se vendía más caro.

Poco a poco fué pagando algunas deudas, y hasta pudo mantener cierto lujo de su padre, que no podía fumar tabaco malo ni beber vino común.

Se figuraba el músico ya sin crédito que él era un vivo enterrado; todos sus colegas los músicos, los compositores, los cantantes, los críticos, los aficionados, habían ido echando sobre su cuerpo un poco del polvo del olvido, y ahora estaba separado del mundo por una capa de tierra muy pesada. Se hablaba de él como de un aparecido. El *elemento joven* del arte y de la crítica no le conocía ya; en cuanto le sonaba su nombre, no sabía a qué...

Pero a él no le daba esto pena. "Ni pena ni gloria", repetía por lo bajo. Y no atendía más que a ganar dinero para sostener los gastos de su casa.

Un día le llamaron para tocar en la inauguración de un café monstruo.

Rodríguez, padre, fué quien abrió la carta en que se le invitaba y se le ofrecía una buena suma.

—¿Supongo que no aceptarás?... ¡Eso es demasiado!

—Demasiado es todo — contestó sonriendo Ventura; — pero acepto.

—¿Qué aceptas?

—Está muy bien pagado. Y fué.

Por aquel tiempo empezaron a olvidarle los periódicos; ni para humillarle le nombraban.

¿Tocaba peor que antes Ventura? No se puede asegurar que sí ni que no. Pero es cosa evidente que tocaba con menor fe, como una máquina. ¿Y la música sincera? ¿Aquella manera nueva de tocar que él estaba descubriendo? Aquello era su remordimiento. Ya no creía en aquel arte restaurado. Había sido un sueño del orgullo; una extravagancia de una medianía que se revela y quiere ser emi-

(*Continúa en la página 106*)



Una multiplicación fantástica. — El caviar en latas y los huevos de esturión. — El bacalao de la Semana Santa y el rodaballo recordmans de postura.

NADA puede dar idea más aproximada de la enorme riqueza del mar como el conocimiento de la forma, verdaderamente fabulosa, en que se multiplican los peces.

El doctor Luis Roule, miembro de la Academia de Agricultura de Francia, nos revela, en sus admirables "Estudios Ictiológicos y Filosóficos", cifras que sobrepasan todo lo imaginable:

La trucha, la sabrosísima trucha, pone tantas veces de 500 a 1.500 huevos como su peso en kilos. Verdad es que ese salmónido necesita años para llegar a su edad adulta y hallarse en condiciones de fecundación; pero, convengamos de cualquier manera que vale la pena esperar ese tiempo si la esperanza de maternidad va a ser colmada con una descendencia de 2.000 a 3.000 hijos.

El gobio deja a la trucha un poco atrás; su postura alcanza a 50.000 huevos, y las preciadas carpas ponen 200, 300 y hasta 600.000 huevos por vez, dependiendo esta variación del desarrollo del ejemplar y de las condiciones climatéricas.

Se diría que con estas cifras la enumeración ha llegado a un punto imposible de ser superado; sin embargo, no hemos terminado todavía:

Pocas personas existen sobre el planeta en que vivimos, a quienes no les haya llegado por lo menos noticia del inaccesible caviar, manjar de los zares y aun de los "gourmets" de todo el orbe (que lo adquieren en cantidades microscópicas a precios inverosímiles); pero muy pocas hay por cierto que puedan responder sin titubeos de qué pez son los huevos que se venden en el comercio con el nombre de caviar. Pues bien. El caviar se prepara con las huevas del esturión, pez enorme, habitante de los ríos de Rusia, que nos regala en cada postura *de 1 a 2 millones* de huevas. ¿Cuánto pesa esa enorme cantidad de diminutas perlitas? Pesa 12, 14 y hasta 20 kilos.

Mas, como a todo hay quien gane, veremos en seguida como, en materia de proliferación, viene a matarle el punto al pródigo esturión un viejo conocido nuestro: el bacalao, tan odiado por los niños flacos como acreditado ante las dueñas de casa que lo recuerdan especialmente para Semana Santa. Ni más ni menos que *5, 6, y 7 millones* de huevos constituye la postura ordinaria del popular bacalao.

Y pongamos alguna vez punto final a esta danza increíble de millones con el ejemplo del *rodaballo*. Ahorrémonos los adjetivos y digamos de una vez la cifra. Vale la pena escribirla con números: la postura del rodaballo alcanza a 15.000.000 de huevos.

¿Cuántos de esos huevos se malogran? ¿Cuántos van a venderse a precio de oro en las grandes rotiserías y almacenes? ¿Qué cataclismos impiden que una multiplicación tan extraordinaria convierta al mar en una verdadera montaña de peces inutilizándolo hasta para la navegación?

Estas son preguntas que me propongo responder en un próximo artículo.



Reims, enero de 1938.

EDUARDO ALVAREZ

Apuntes y recortes

Por MILORD ARTICO

En la Cámara de los Comunes el año 1836 había un conjunto de apellidos que representaban algo, como ser: Distrito, Iglesia, Campana, Capellán, Rey, Ley, Poder, aballero, Concesión, Fuerte, Muralla, Trinchera, Foso, Sala, Portero, Huésped, Despensa, Sótano, Campo fresco y Campo largo, Millas, Colinas, Norte, Este, Bosque, Guardián, Cabaña, Inquilino, Pastor, Guía, Lago, Lobo marino, Barca, Tripulación, Arroyo, Garza, Perro sabueso, Oso, Corzo, Puerco, Zorra, Mariscal, Carbonero, Polledo, Tornero, Forjador, Molinero, Carretero, Carpintero, Alfarero, Papagallo, Francés, Punzón, Largo, Agudo, Jóvenes, Arroz, Guisantes, Palmera, Ciruelo, Limón, Corteza, Adán, Simeón, Mateo, Tomás, Lucas, Ricardo, Ricardito, Blanco, Escarlata, Verde, Gris y Pardo.

———

En la batalla de Junín, el comandante Mariano Necochea, recibió siete heridas graves y salvó de la muerte debido a que un soldado español, admirador de su valentía y ascendiente, lo montó en ancas de su caballo y lo sacó del campo de batalla para entregarlo a una partida de patricios colombianos que mandaba el capitán Sandoval. El salvador del héroe pagó con la vida su propia acción.

———

"Las virtudes son fronterizas de los vicios; los ejemplos son guías que nos extravían frecuentemente y nosotros estamos tan llenos de falsedad que nos servimos de ellos para alejarnos del camino de la virtud que para seguirla."
(Máximas) *La Rochefoucauld.*

———

"El Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata" fué el primer periódico aparecido en Buenos Aires, el 1º de abril de 1801; fué fundado por el coronel Francisco Antonio Cabello y Mesa y se editaba por la imprenta de los Niños Expósitos.

———

Cuando la pasión por la lectura se acrecentó en los siglos XIII y XIV, la ocupación de copista se vió muy honrada y los que la ejercían eran tanto más reputados cuanto más fieles eran en su trabajo; por eso han llegado hasta nosotros los clásicos con tanta exactitud. La invención de la imprenta fué considerada en muchos pueblos como una calamidad, porque desalojaba a los copistas.

———

Desde fines del siglo IV a. de J. C. y por sus propios medios, los pitagóricos han fijado el año en 365 días y cuarto, y poco después calcularon la circunferencia de la tierra en 39.690 kilómetros, coincidentes con la de cuarenta mil que le asigna la ciencia actual.



El porvenir de la Sociedad de las Naciones

Las recientes discusiones entabladas en Ginebra sobre el famoso artículo 16, relativo a las sanciones, mantienen la expectativa mundial sobre el porvenir de la entidad. Es evidente que dicho artículo constituye la clave de la construcción jurídica de la Sociedad de las Naciones, en su propósito de prevenir la guerra. Pero parece evidente, también, que dicho artículo resulta ineficaz, cuando no inaplicable, como lo demostró recientemente el caso de Italia, y como lo demuestra, sobre todo, la imposibilidad actual de esgrimirlo contra el Japón. ¿Habrá que cantar, pues, el responso sobre los restos de una ilusión desvanecida?

Muchos lo creen así. En las diatribas habituales contra la Sociedad de las Naciones se manifiesta el desengaño de quienes han esperado demasiado de la acción colectiva internacional en favor de la paz, o bien el celo partidista de quienes, por convicción ideológica, desconocen o repugnan la intromisión de la noción de justicia en el orden de las relaciones internacionales. Para estos últimos, naturalmente, apologistas natos de cualquier política de agresión, la idea de un tribunal internacional resulta teóricamente inadmisible y la existencia del mismo una mera hipocresía, destinada a encubrir la política utilitaria de tal o cual potencia o grupo de potencias.

Ambas actitudes corresponden a sendos errores. La suficiencia de ciertos ideólogos de la extrema derecha, que proclaman como ley de las relaciones internacionales la fuerza pura y llaman a esto realismo, implicaría la negación de toda diplomacia de buena ley, actividad que no tiene otro objeto, en fin de cuentas, que obtener para las naciones la paz en la seguridad y el honor. Esa concepción, escéptica en cuanto a la eficacia de la política internacional, tiende a difundirse en los medios asqueados por la sospechosa catadura del pacifismo.

Lo que ciertamente ha fracasado — y esto va por los desengañados — es dicha ilusión del pacifismo, que exigía de la Sociedad de las Naciones más de lo que un organismo de esta índole puede humanamente obtener. Del pacifismo, o sea la creencia en la extirpación definitiva de la guerra mediante la acción de un tribunal internacional; con sus corolarios de antimilitarismo, moral humanitaria, "desarme de los espíritus", etc.

Pero el pacifismo es una ideología sistemática — una falsa ideología — y la Sociedad de las Naciones es una creación política. El fracaso del uno no supone de ningún modo el fracaso de la otra, cualquiera sea la filosofía de sus dirigentes. Porque reconocer la imposibilidad de la paz universal y perpetua no significa que no puedan obtenerse períodos de paz más o menos prolongados mediante acuerdos internacionales, fundados en la coordinación de los intereses contradictorios, que es lo que ha realizado la institución ginebrina, en las situaciones difíciles porque ha atravesado el mundo.

Mucho habría que decir — excedería demasiado los límites de este artículo y además son notorios — sobre los vicios de constitución de la Sociedad de Naciones, que la hacen instrumento de algunos imperialismos, así como sobre la inconveniencia de nuestra participación en sus debates. Lo que no puede negarse es que ha prestado señalados servicios a la paz y ha de continuar, sin duda, prestándolos aún. Cualquiera sea, pues, el modus-vivendi (fácil de prever) que surja de las actuales deliberaciones, el papel de la entidad seguirá siendo el mismo: el de un regulador de la diplomacia europea. Nada más. Pero ya es mucho, en medio de la confusión en que vivimos.

E R N E S T O   P A L A C I O

Unidos hasta el fin

Deliberadamente y para cerrar con un broche de oro la presentación de mis familiares, he reservado este puesto de honor para mis primos Espartaco y Liberato, hijos ambos del tío Richard, de quien me ocupé extensamente la semana pasada.

Carentes de madre por razones necrológicas, y faltos de padre por designación judicial (celda III, Cárcel Modelo de New Lacteo Bar Unión), los primitos buscaron amparo en nuestro hogar, y es justo consignar que jamás nos dieron el menor disgusto. Antes de complicar demasiado las cosas debo decir que Espartaco y Liberato eran hermanos siameses, y que jamás se vió a dos seres que fueran más pegados que ellos. En el barrio se los señalaba como un ejemplo y, ¡oh maravillas del amor fraternal!, nunca se vió a uno en la calle sin la compañía del otro y de ninguna manera habría concurrido alguno a una fiesta sin llevar a su hermano. Del mismo modo, cuando Espartaco tenía mala suerte en alguna operación y las fuerzas uniformadas lo recluían en algún edificio similar al que ocupaba su padre, allá iba Liberato con él y no había súplicas ni amenazas capaces de quebrar su voluntad... ¡Avergonzaos Cástor y Pólux, Rómulo y Remo y Bidoglio y Muttis! ¡Mis primos Espartaco y Liberato fueron más inseparables que vosotros y mil ejemplos de camaradería podría encontrar en sus vidas si os tomaseis la molestia de hojear su voluminosa biografía (estanterías 17, 18, 19 y 20 de "Fichas y Antecedentes" de la Policía estadounidense).

Durante muchos años, mis primos constituyeron una pesadilla para los magistrados yanquis, quienes veíanse en figurillas para resolver un problema que habría metido en un brete al mismísimo Salomón: ¡la justicia no podía castigarlos sin cometer una injusticia!

Desde el modesto guardián del orden hasta el presidente de la Suprema Corte de Justicia, todo el mundo echaba atrás su sombrero, se rascaba la cabeza (signo universal de perplejidad) y no se atrevía a fallar honestamente en un caso que escapaba a todos los códigos penales habidos y por haber. Momento hubo en que desesperados ya de encontrar una solución optaron por ofrecer a mis primos sendos pasajes para





el extranjero, en viajes de turismo y gruesas sumas para diversiones; pero no eran Espartaco y Liberato tan idiotas como para matar así la gallina de los huevos de oro y rechazaron de plano semejantes proposiciones: ellos seguirían actuando en el país y ¡cuidado con meterse en sus cosas!

El tremendo problema era como para desconcertar a todas las diosas de las balanzas, y pensad vosotros mismos cómo haríais para resolverlo a conciencia. Resulta que mi primo Espartaco se había especializado en la operación de encontrar carteras antes que sus dueños las hubiesen perdido; simple trabajo de adelantarse a los acontecimientos cortando camino y evitándose la molestia de andarlas buscando por el suelo cuando resultaba más fácil hallarlas en los lugares donde generalmente suelen llevarse las carteras. Ahora bien: solía ocurrir alguna vez que el dueño de la cartera advertía los raros munipuleos de Espartaco y, contra todas las reglas de la urbanidad y don de gentes, empezaba a gritar como contribuyente ante un aumento de impuestos. ¿Qué ocurría entonces? Muy sencillo: el público se aglomeraba, la cartera aparecía en poder de Espartaco y un agente de policía se lo llevaba con la prueba del delito... ¡Pero no contaban con la presencia de su hermano Liberato que lo seguía como una sombra!

— ¿Qué quiere usted aquí? — preguntaba el policía, evidentemente malhumorado. — ¡Retírese prontito!

— De ninguna manera, agente... ¡Usted no puede impedir que acompañe a mi hermano!

Y un momento más tarde, cuando se iniciaba el sumario, la cosa se complicaba hasta el deschabetamiento.

— ¿Confiesa usted haberse apoderado de



esta cartera? — decía el oficial, en la comisaría.

— ¡Oh, yes, verigüel, oquey, caman boy! — respondía Espartaco.

— ¿Qué significan esas palabras? ¿Cree usted que está en la Argentina para hablar así? ¡Aquí hay que expresarse como la gente!

— Bueno, bueno... ¡yo fuí quien robó la cartera!

— Perfectamente; cabo, ¡páselo al calabozo!

— ¡Protesto, señor oficial! — gritaba entonces mi primo Liberato. — ¡No he cometido ningún delito y no pueden ustedes arrestarme! ¡Iré a quejarme a los diarios! ¡Iré a la Suprema Corte!

— ¡Vaya a donde le dé la real gana!

— Muy bien; pero me llevo a mi hermano...

Aquí, el oficial se rascaba la cabeza, como ya lo hemos dicho antes, y telefoneaba al fiscal del distrito.

— ¡Hola, hola! Hablan de la comisaría 7ª... ¡Aquí tenemos otra vez al "inocente" y al "culpable"...

— ¡Mil rayos! — exclamaba el fiscal. — ¿Han vuelto a las andadas los siameses?

— Sí, señor... Espartaco, como siempre, confiesa su culpabilidad, mientras su hermano grita su inocencia... ¿qué hacemos?

— ¡Métalos entre rejas, oficial!

— ¡Pero no es justo, señor! ¡Liberato es inocente y puede armarnos un lío!

— ¡Déjelos en libertad, entonces!

— No se puede, señor... ¡La prueba del delito fué encontrada en poder de Espartaco y los diarios chillarán!

Un minuto más tarde, el fiscal llamaba al presidente de la Corte, cinco minutos después el presidente de la Corte convocaba al Tribunal Superior, y a la media hora Espartaco y Liberato — ¡qué visión del futuro tuvo su padre cuando los bautizó así! — estaban en libertad y *cosechando nuevas carteras*. La justicia estaba burlada, pero en homenaje a la sentencia que dice: "Vale más dejar escapar a cien culpables que condenar a un inocente", el Tribunal Superior, el fiscal del distrito, el oficial de guardia y el vigilante de facción echaban a la calle a mis primos, encareciéndoles amistosamente que eligieran otro Estado para sus habituales actividades.

Así fué cómo mi primo Espartaco tenía carta blanca para operar sin temores de encarcelamiento, gracias al formidable abogado defensor que le resultó Liberato: sin su hermano, aquel coleccionista de carteras habría pasado ocho novenas partes de su vida en la cárcel.

La jefatura de policía ordenó a todos los agentes hacer la vista gorda y evitar la detención de los siameses, limitándose a secuestrarles cuanto no les perteneciera. Aquella franquicia policial, especie de monopolio en el gremio, debió satisfacer a mis primos y hacerles desechar peligrosos delirios de grandezas...; pero, cierto día, Espartaco cargó una pistola automática y quiso hacer las cosas en gran escala. Lo malo fué que, yendo juntos como iban, no pudieron escapar con la velocidad necesaria después del asalto al banco. Y como las balas encontradas en las cabezas de los vigilantes coincidían con las cápsulas halladas en la pistola de Espartaco, y como éste hacía gala de su culpabilidad basado en el "habeas corpus" de su hermano, hete aquí que el gobernador de aquel Estado tiró la gran bronca y lo mandó a ocupar durante brevísimo pero emocionante momento una amplia y chamuscadora silla eléctrica...

Ahí fueron los apuros de Liberato. Gritó y protestó a los cuatro vientos, pero de nada le valió.

— La condena no es para usted — le dijeron. — ¡El condenado a la silla es el otro!

Y aquel hermano cariñoso, imborrable ejemplo de amor fraternal, no pudo sobrevivir al ejecutado: ¡juntos habían llegado al mundo, inseparables anduvieron por él y unidos lo abandonaron!



DE NAPOLEON VERDADERO



Con "Pelufín", los muchachos que frecuentan el barcito "La Alegría del Oeste", córrense una recontrafija en la Gran Carrera para Mozos de Café

Por FELIX LIMA

A un paso de un nosocomio edilicio y a dos de una necrópolis, está el barcito "La Alegría del Oeste", y de yapa, era inevitable, adosado al local de una empresa de pompas fúnebres, porque todos ustedes saben, no digo que por experiencia, que alrededor de cada hospital porteño, hay tres o cuatro de aquéllas, y todas, con sus correspondientes salas de velorio.

"La Alegría del Oeste" tiene una clientela heterogénea, mas imperan los que trabajan con el dolor ajeno: enfermeros de hospital y cocheros de pompas fúnebres, éstos, casi siempre de etiqueta, vale decir, engalerados. Y clientela cosmopolitas, por añadidura. Un mozo único para el frente único de bandejas, dado que cuando el despacho de copas o cafecillos aprieta, la señora esposa del dueño del negocio en cuestión, capaz de reírse de un tipo en trance de formidable ataque de cálculos algebraicos al hígado, dale una manita a su consorte. "Pelufín" es el mozo único, criollo el tipo, de San Andrés de Giles, por más señas, que de cirugía, por referencias, desde luego, sabe tanto o más que muchos médicos de campaña recibidos antes del centenario de julio. Y por contagio de pico, "Pelufín", suele diagnosticar y recetar:

—¡Bah!... No es nada. Bisturí, un tajo, nada más, y listo. Eso sí: lávese con agua oxigenada, un poco de tintura de yodo, y pare de contar.

"Pelufín", que ofició de mozo en su pueblo natal, y después en Merlo y Morón, lleva tres lustros de actuación metropolitana. Buena vista y regular oído, aunque no tanto como para pasar por alto el zumbido de un mosquito, pero sí, para el canto, ¡oh, desastre, cuando lo intentó como cantante en una orquesta típica!... A su oído imperfecto para la música, acompaña una vista privilegiada, al extremo que enfoca una moneda falluta en el preciso momento en que está por salir del boslillo de un parroquiano amigo de atalajar la mula.

—Vos serías nuestra carta, "Pelufín".

—*¿De recomendación? ¿Y para quién, digan?...*

—¡No, hombre! Nuestra carta en la Gran Carrera para Mozos de Café, la de "Caras".

—*¿Les parece, muchachos?...*

—Al más pintao te lo vas a sobrar por cuatro largos de bandeja. Serás nuestra carta, pues. Nosotros te inscribiremos y te entrenaremos.

—*Bueno. De tener, muchachos, me tengo fe, y desde ya, les digo, que dejaré el tendal de doloridos... de los pies, ¿saben?*

—Sobre todo, tenés vista, "Pelufín', de mucha importancia para salvar los obstáculos que se te puedan presentar en el desarrollo de la Gran Carrera para Mozos de Café.

—*¿Vista? Soy supercrak para el ojeo, y voy, por lo tanto, a la distancia como mirón. ¡Oigan! Yo veo un "gomán" a una cuadra, y agrego muy suelto de faroles: ese batarás pertenece a una emisión vieja, a las que hacía la Caja de Conversión, no el Banco Central, como ocurre en la actualidad. ¡Y tengo una atropellada... para disparar en caso de apuro, ningún "cana" me echa el guante, por más gambalunga que sea!*

—Superior. Desde esta noche, una vez que Tijeiro cierre su negocio — (Praxedes Tijeiro, dueño de "La Alegría del Oeste") — te empezaremos a bandejear, reloj en mano.

—*¡Macanudo, muchachos!*

—T'entrenarás con el peso reglamentario, se cae de maduro, o sea con la bandeja colmada de coperío. Y empezaremos a trabajarte en la cuadra para llegar al kilómetro, y luego a la legua, y siempre, relojeándote. ¿Desfraudarás las esperanzas que depositamos en tu carta?...

—*¡Avisen!*

"Pelufín" en la semana que lleva de nocturno entrenamiento sostenido, corre como una liebre herida en la rabadilla, y dispara tanto, que al tercer día de aquél, en el circuito de la necrópolis de referencia, al volcar en uno de sus codos, llevóse por delante al dueño de una de las casas de funeraria, a quien hubo que llevarlo al hospital de la vecindad para taponearla la "chocolata" que abundantemente manaba de su nariz aguileña, cura de primera intención (de radiarlo de este mundo no la tuvo el mozo único del frente único de bandejas del barcito "La Alegría del Oeste".)

Terminado el "training" de "Pelufín", y ya a punto de caramelo para chuparse el gran clásico, sus animadores y admiradores, le inscribirán en el registro de CARAS Y CARETAS, previa consagración anticipada. Y ella se hará cuando digan a voz en coro, frente al mostrador administrativo:

—¡"Voilá" el vencedor!

¿El DINERO?...

Por

ENRIQUE T. ROMERO



Es lo más repulsivo si nos detenemos en su análisis, y es sin duda alguna, lo más íntimo en el contacto de la existencia humana.

Del leproso que esconde su mal entre los harapos que lo cubren, pasa al otro infeccioso que lo lleva delicadamente oculto en el bolsillo de su frac.

Entre harapos, entre encajes, entre sombras de misterio y manos criminales, llega hasta el altar privilegiado de los dioses y lo cubre de infinitas vanidades.

Es acción de vida o muerte, es el verdugo de los sanos sentimientos que mata fríamente el amor de madre e hijo.

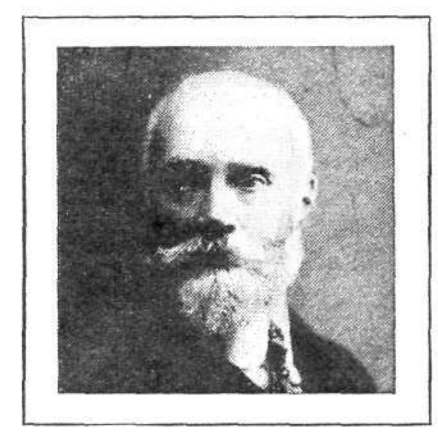
Es en su continuo girar en las distintas esferas que circula, la hoz que va segando por la senda de la vida los más sagrados ideales de la humanidad doliente.

Todo claudica ante el poder que significa su conquista, no obstante la mugre que lleva en sí, por el continuo ambular de mano en mano.

Por él, bajo el imperio de este enemigo de la libertad, enemigo de la verdad y de natura misma, van los pueblos sucumbiendo entre mares de sangre, que abren precisamente aquellos que sólo sienten su credo en este aliado, huérfano de todo amor, de religión y patria.

Pero no obstante ser moneda y llevar en su fulgor el imán de la codicia humana, de haber llegado hasta Jesús para su venta, su cetro es, en realidad, el imperio de la nulidad y la miseria.

El dinero seguirá en sus conquistas de abyectos, dominando pueblos y reinados, pero a pesar de toda la influencia que lo anima, no tiene efecto ni es nada ante el poderoso don de la salud, la vida y el eje creador del pensamiento, que no conocen ni sienten el sentido material de sus valores.





Uno de los últimos retratos del gran novelista español.

A la revista de Buenos Aires ¡Caras y Caretas, muy cordialmente A. Palacio Valdés

Ha muerto Armando Palacio Valdés, una de las cumbres de la literatura hispana.

ARMANDO Palacio Valdés, el glorioso y fecundo escritor asturiano que acaba de fallecer en Madrid, era una de las cumbres contemporáneas de la literatura hispana. Habia ambicionado ser "un sabio respetado y solemne", y resultó novelista. Un gran novelista, de estilo propio, que supo crear bellas páginas impregnadas, unas, de fresco y contagioso buen humor, y otras, de suave y penetrante sentimiento. Pero en todas ellas campeaba su casticismo llano, huyendo deliberadamente del aticismo artificioso que gustan exhibir ciertos escritores, preocupados más por la forma que por el fondo de sus trabajos. Detestaba lo que él, con certera ocurrencia, llamó "preciosismo ridículo", ese nuevo estilo literario que se va en palabras rimbombantes para disimular la ausencia de ideas. "En el arte, como en la vida — decía, — he sido siempre insaciable de independencia". Y agregaba: "¡ Libertad! Ese ha sido mi santo y seña al penetrar en el alcázar de las bellas letras". Y él escribió con libertad. Y dijo lo que quiso. Y escribió también con dignidad. Y para asegurar esa misma dignidad a los demás, sostenia que "el escritor necesita cierto grado de bienestar", pues no creía en "la absurda especie que corre válida entre los ignorantes y frívolos de que el hambre aguza el ingenio". Tuvo la virtud de la autocrítica y supo analizar sus propias obras, hallándoles defectos e imperfecciones. Descubrió en algunas, después de editadas, "redundancias, prosaismos, puerilidades, hijas de un afán desmedido de realismo". Y rogó a los lectores que "cuando tropiece en mis obras con alguna harto plebeya la desprecie; pero no al autor—agregaba, — que ya está arrepentido".

Armando Palacio Valdés deja numerosas obras. "Marta y María", "Aguas fuertes", "El idilio de un enfermo", "José", "La hermana San Suplicio", "El maestrante", "Los majos de Cádiz", "Riverita", "Maximina", son, entre las de su vasta producción, las más conocidas y las más celebradas.

Palacio Valdés falleció a los 85 años. El sabía que "algunas de sus páginas han hecho asomar la risa a los labios y otras la ternura a los ojos". Y como tenía la "certidumbre consoladora de que nadie ha salido de la lectura de sus novelas menos puro y menos noble de lo que era", ha muerto con la intima satisfacción de haber cumplido en la vida una obra inmensa de cultura y de bien.

La felicidad está en nosotros

Por J. FINOT

Desde nuestra juventud tenemos a nuestro lado a un hada hechicera que promete acompañarnos a través de las vicisitudes de la vida, y, constantemente alerta, nos cubre con su protección generosa. No es un hada de leyenda; existe y se desenvuelve, siempre hermosa, siempre joven. Aunque invisible, nos deja ver sus simpáticas virtudes y sus encantos infinitos. Ella abarca todas las aspiraciones de nuestra vida; en su personalidad expresiva se ocultan todas las fuentes de nuestros deseos, de nuestra felicidad o de nuestra desgracia. Fortuna, gloria, distinciones, salud... todo lo posee y todo lo ofrece a quien por ella se deja guiar.

¡Hada divina, compañera de la humanidad desde sus más remotos orígenes; infatigable en tu generosidad, de bondad infinita, omnipotente en tu omnipotencia, te llamas Voluntad!

Practicad su culto con sinceridad y fielmente... y ella os dará el dominio de las múltiples razones para alcanzar vuestra dicha.

Llegará un momento en que el fin dominante de la pedagogía será lograr *la independencia y el desenvolvimiento de la voluntad.* Entonces dará principio el reinado de la felicidad.

UNA GRAN MUCHEDUMBRE

entusiasta llenó todo el LUNA PARK para presenciar emocionada el 15º FANTASTICO GRAN SORTEO de los cigarrillos

ZORZAL

realizado el día 5 de febrero ante los escribanos públicos señores Guillermo y Carlos Benguria.

RESULTADO

1er. GRAN PREMIO	de $ 7.000.—	al Nº	1.179.722
2º " "	" " 2.000.—	" "	214.602
3º " "	" " 1.000.—	" "	1.139.660
4º " "	" " 500.—	" "	1.873.247
5º " "	" " 400.—	" "	1.247.298
6º " "	" " 300.—	" "	130.313
7º " "	" " 200.—	" "	1.142.620

CON CIEN PESOS M/N. CADA UNO: 1.628.199, 63.754, 1.929.097, 779.535, 925.833, 1.963.685, 1.879.624, 1.152.114, 1.731.642, 653.310.

CON CINCUENTA PESOS M/N. CADA UNO: 724.447, 426.425, 1.920.728, 459.172, 626.559, 1.100.778, 320.086, 1.256.505, 341.591, 244.407, 1.124.021, 1.718.058.

CON $ 5.— moneda nacional todos los cupones terminados en 722.

Estos premios se pagan INTEGRAMENTE, sin series, ni combinaciones, ni bonos de participación en:

Si en la suerte le va mal fume CONDAL o ZORZAL

Manufacturas CONDAL
Fernando Sanjurjo
Uspallata 2182.



Raquel Pereyra

Luisa Salas Oroño

Aurelia García

Fernández Calvo

Fotos de Schonfeld y de Caldarella.

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ
y MANUEL MAYOL

CARAS Y CARETAS

AÑO XLI NUM. 2054
BUENOS AIRES, 12 DE FEBRERO DE 1938



CONEJO AL VINO BLANCO

INGREDIENTES

Un conejo.
½ litro de vino.
4 dientes de ajo.
Perejil picado.
2 hojas de laurel.
Un poquito de tomillo.
Sal, pimienta.
1 taza de aceite.
1 cebolla.

ARROZ

400 grs. de arroz.
80 grs. de manteca.
Agua, sal.
1 cebolla.

Cortar el conejo en presas, lavarlo bien, colocarlo en un recipiente hondo, condimentarlo bien y agregarle el vino, la mitad del aceite, el laurel, tomillo, ajos y perejil picados y dejar así durante unas cuantas horas.

Al cabo de este tiempo dorar la cebolla en media taza de aceite, agregar los trozos de conejo, saltar a fuego fuerte y agregarle después que esté algo dorado, el vino con todos los demás ingredientes y dejar cocinar despacio.

Preparar el arroz (ver forma de prepararlo en página 115).

El ARTE de COCINAR

Por PETRONA C. de GANDULFO

Torta económica sin huevos

INGREDIENTES

600 grs. de harina.
200 grs. de manteca.
3 cditas. colmadas de polvo de levadura.
Litros 0,600 de leche.
Una pizca de sal.
100 grs. de nueces.
100 grs. de pasas de uva.
150 grs. de azúcar.
100 grs. de pasas de Corinto.

Deshacer la manteca con la harina y mezclar después con los otros ingredientes y una vez bien unidos, colocar en una asadera enmantecada y enharinada y cocinar en horno moderado.

MAS DETALLES EN PAGINA 115.







Vestidos de verano

MODELOS PARISIENSES

●

Heim presenta este sencillo pero vistoso traje de noche en tul blanco cuyo único adorno consiste en los vivos de seda negra que llevan los volados.

Vestido de tarde en seda imprimé, en azul y blanco. Creación de Toile D'Avion.

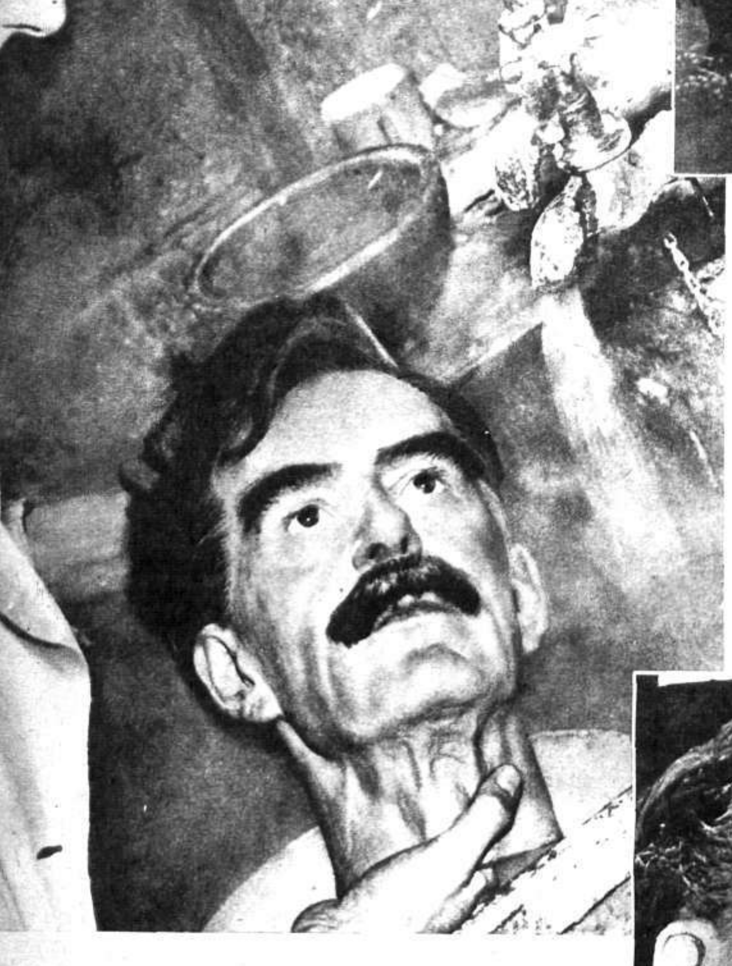
Fotos de Keistone, exclusivas para "Caras y Caretas"

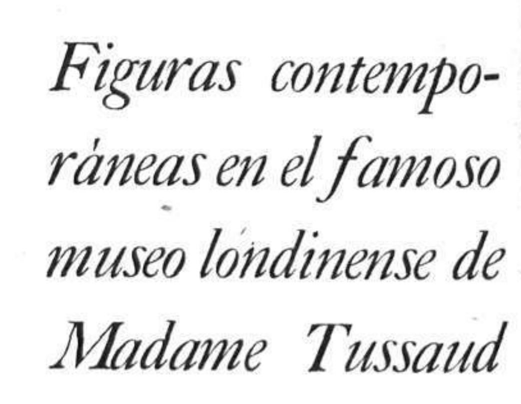


La efigie en cera de la actriz Catalina Hepburn sorprendida en el momento de su "toilette" mañanera.

La gran tenista Helen Wills Moody, de impresionante parecido, es completada por uno de los empleados del museo.

Figuras contemporáneas en el famoso museo londinense de Madame Tussaud





La cabeza del primer ministro británico, Neville Chamberlain, es cuidadosamente lavada con "shampoo", todas las mañanas.

Aquí parece que la efigie de Abraham Lincoln murmurara algún consejo político al oído del discutido presidente Roosevelt.



Un empleado diligente repasando la cara de Charlie Chaplin, el famoso cómico de la pantalla.

También la encantadora estrellita Shirley Temple posee su efigie en el museo de cera de Madame Tussaud.

La ondulante y sugestiva Mae West parece guardar en sus labios de cera la última historia picante. Es una de las efigies más felizmente logradas.

Greta Garbo, tal como apareció en la película "Ana Christie", ocupa un lugar de honor entre los personajes reproducidos en cera.



Y ahora tenemos la pileta más grande del mundo

Fotos de Bell

La gigantesca pileta, ya cuenta con clientela que acude a ella para disfrutar de sus beneficios. Una mamita feliz, conduciendo a su pibe a entrenarlo en las primeras zambullidas.

También hay bañistas monumentales en la "monumental" pileta de natación recientemente habilitada en la vecina localidad de Villa Ballester.



Vista general de la grandiosa pileta. Mide 400 metros de largo por 25 de ancho, con una profundidad de 1.40 en el canal medio. Se trata de la pileta más grande del mundo, pues supera en proporciones a la de San Francisco de California y a las más notables de Alemania.

Sobre la playa de fina arena que corre adyacente a todo lo largo de la pileta, las visitantes toman baños de sol y realizan ejercicios previos a la inmersión en el agua clara de la piscina, que se renueva incesantemente por un sistema adecuado de bombas.

Y los pibes, además del agua en que hunden alborozados sus tiernos cuerpecitos, disponen de un patio de juegos, donde el balancín y el tobogán completan las delicias que se les ofrecen en el nuevo establecimiento balneario.



Matilde Manfredi en la pileta del Eden Hotel.



Los niños Jorge E. Ronner, Luis Henschien, Jorge Diez Peña, Franco Brici, Jorge Almendral Peña y Oscar M. Patiño Blaisot en el parque de el Eden Hotel.

Veraneantes en La Falda



Irma Iris y Raúl Osmán Chiapella.



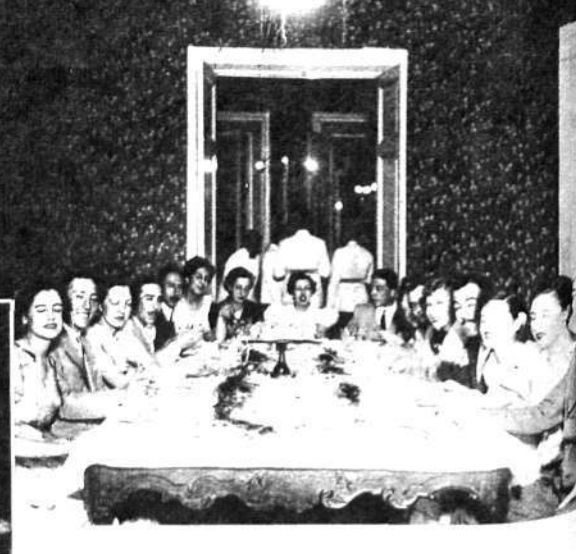
María Angélica Poccard en la pileta del Eden Hotel.

Jóvenes de la sociedad jujeña reunidos en animada tertulia.

Alegre conjunto de señoritas de Paraná durante un intervalo del baile efectuado en esa ciudad con los auspicios del Rowing Club.

DEMOSTRACIONES SOCIALES EN

Fotos de Rivero, Almeida, La Vía,



Mesa ocupada por distinguidas señoritas y jóvenes de la sociedad de San Luis, durante el "reveillon" de beneficencia efectuado en el Club Social de la localidad.

◆

La señorita Batty Walker con algunas de sus amistades que ofrecieron en su honor una hermosa fiesta, la que se efectuó en la residencia del señor ministro de Industrias y Obras Públicas de Mendoza, ingeniero Frank Romero Day, y que dió margen a una animada reunión social.

Amigas de la señorita Susana Allende Zavalía rodeando a ésta, después de la misa impetratoria rezada con motivo de su próximo enlace, en Córdoba.

Y FIESTAS PROVINCIAS

Villalón, Ternengo, Castro, Mattar y Martin

Señoras Sara L'Huillier de Provensal, Zulema E. de Hammann, Rosario F. de L'Huillier, Emilia Patiño de L'Huillier, y señores doctor José S. L'Huillier, Santiago L'Huillier y Jaime Provensal, en la cena de caridad organizada por las Damas de Beneficencia de Mercedes (San Luis).

Parejas reunidas en la terraza del Parque Club de Santiago del Estero, durante la fiesta social recientemente realizada.

◆



Demostración ofrecida por sus amistades a la señorita Susana Chaya, de Tucumán, con motivo de su próximo enlace.

Sombreros

Fotos de Foreing Press, exclusivas para "Caras y Caretas"

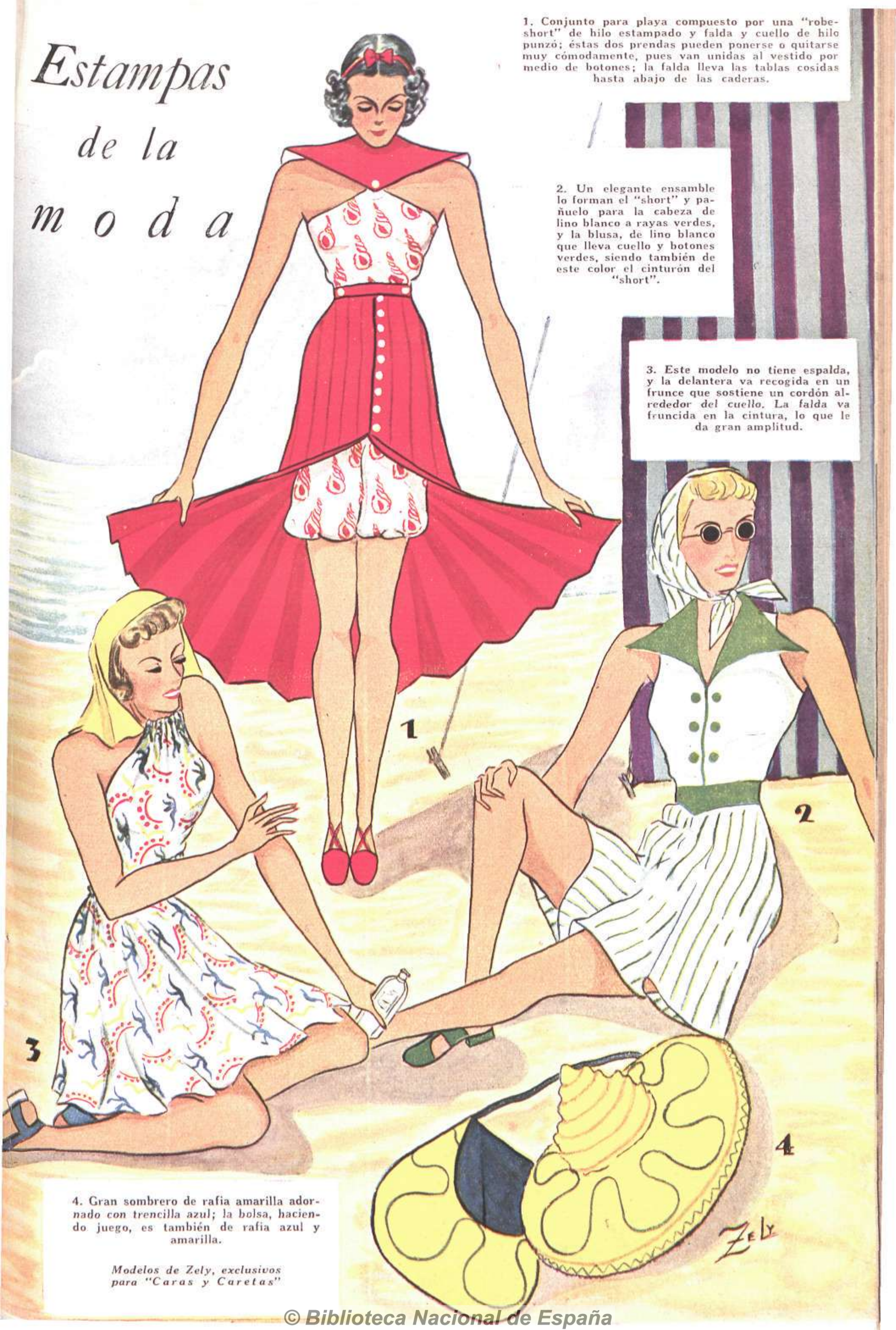


Vistoso sombrerito en paja negra. Las rosas son de color lila, y la cinta está forrada en terciopelo.

Modelo de color negro con flores blancas y lilas. La pluma es negra.

Sombrero ejecutado en satén negro. La flor es de terciopelo rojo. Completa el conjunto un gran tul negro.

Estampas de la moda



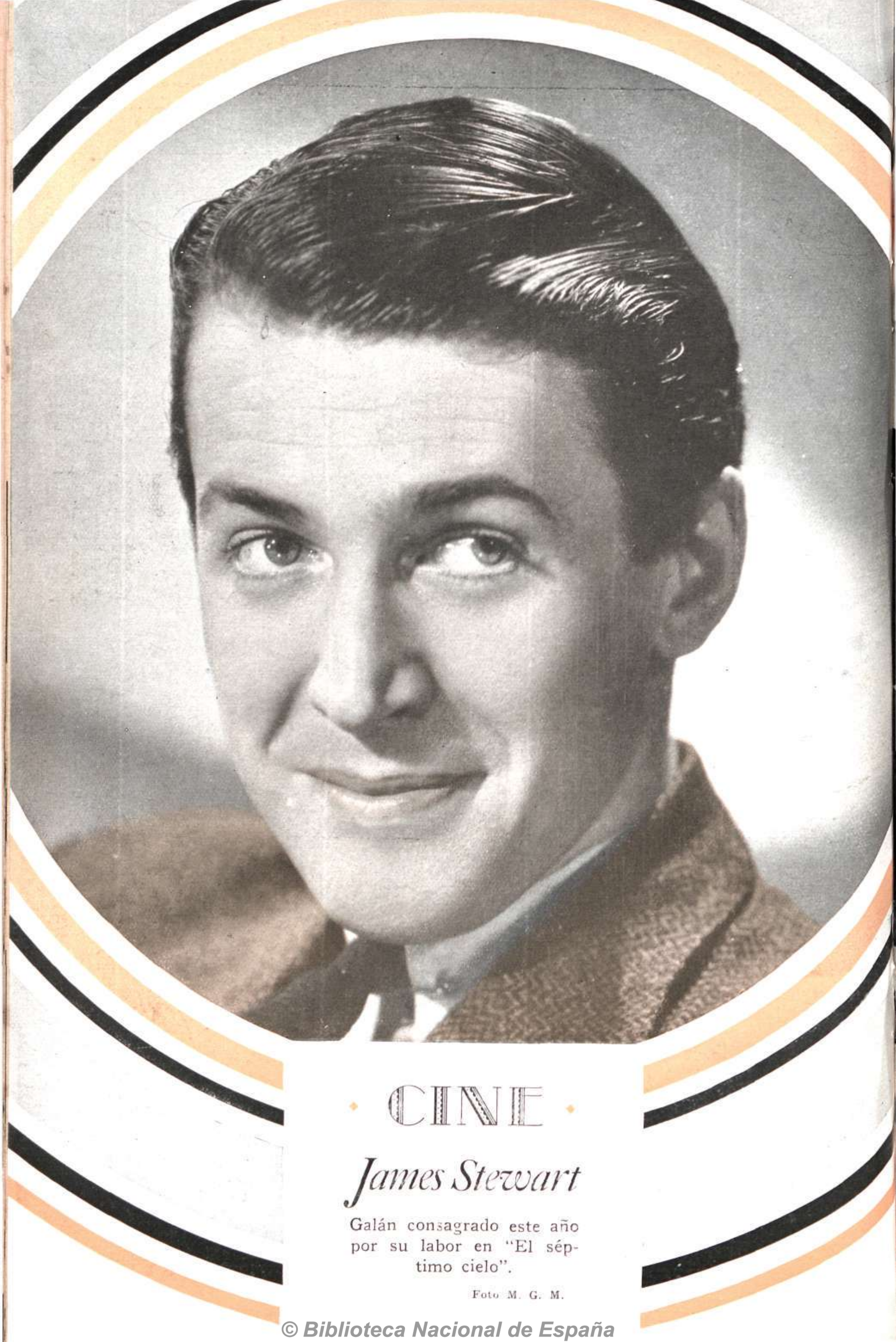
1. Conjunto para playa compuesto por una "robe-short" de hilo estampado y falda y cuello de hilo punzó; éstas dos prendas pueden ponerse o quitarse muy cómodamente, pues van unidas al vestido por medio de botones; la falda lleva las tablas cosidas hasta abajo de las caderas.

2. Un elegante ensamble lo forman el "short" y pañuelo para la cabeza de lino blanco a rayas verdes, y la blusa, de lino blanco que lleva cuello y botones verdes, siendo también de este color el cinturón del "short".

3. Este modelo no tiene espalda, y la delantera va recogida en un frunce que sostiene un cordón alrededor del cuello. La falda va fruncida en la cintura, lo que le da gran amplitud.

4. Gran sombrero de rafia amarilla adornado con trencilla azul; la bolsa, haciendo juego, es también de rafia azul y amarilla.

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas"



James Stewart

Galán consagrado este año por su labor en "El séptimo cielo".

Foto M. G. M.



La Navidad de los hijos de los agentes de policía y de los guardianes públicos de París fué celebrada con un festival circense que precedió a la distribución de juguetes. Como puede observarse, los severos representantes del orden se interesan por el divertido espectáculo tanto como sus pequeños hijos.

La actualidad en Francia

Fotos de S. A. F. R. A., París.

Todos los años se abre en París el Salón del Canje, donde artistas pintores exponen sus obras que luego truecan por otros objetos. Cuatro botellas de champaña son el precio de un pastel del pintor de la foto, que se lleva complacida la gentil parisiense que está a su lado.

Numerosos niños parisienses fueron huéspedes del presidente de la República Francesa en la pasada Nochebuena, pues en su residencia se les brindó el tradicional árbol de Navidad. La señora de Lebrum distribuyó juguetes entre algunos de los pequeños concurrentes.

◆

La aviadora francesa Maryse Hilz, que batió el récord de vuelo París - Saigon, efectuando el trayecto en 3 días y 20 horas. El récord anterior lo poseía André Japy, con 4 días y 2 horas.

Los oficiales superiores del Ejército recientemente promovidos, después de haber hecho su presentación ante el Presidente de la República.

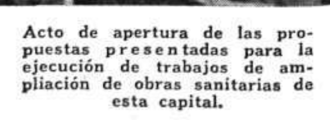
HECHOS Y FIGURAS



General de brigada Francisco Reynolds, que ha sido ascendido al grado de general de división.



General de brigada Juan Pistarini, promovido, como el anterior, al grado de general de división.



Acto de apertura de las propuestas presentadas para la ejecución de trabajos de ampliación de obras sanitarias de esta capital.






LOS NUEVOS GENERALES

General de brigada Abel Miranda.

General de brigada Alberto de Oliveira Cézar.

General de brigada Pedro P. Ramírez.

General de brigada Benjamín Menéndez.



Capitán de navío Osvaldo Repetto, que ha sido ascendido al grado de contraalmirante.

Homenaje del personal postal y telegráfico al patriota Domingo French, que fuera también empleado de correo, consistente en una placa recordatoria colocada en el gran "hall" del palacio central de la repartición.



El pintor boliviano Jorge de la Reza, que el próximo invierno hará una exposición de sus obras, durante su visita a "Caras y Caretas", con nuestro compañero el dibujante Víctor Valdivia.

◆



El secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, doctor Amílcar Razori, en la inauguración de las nuevas galerías construídas en la necrópolis del Oeste.



Alberto Ayala es un joven porteño alegre y entusiasta, que se hubiera dedicado a la música si sus padres se lo hubieran permitido. Al inscribirse nos dijo: "Yo deseo salir campeón para que las chicas de mi barrio se den cuenta de que soy un "buen mozo" con diploma.



¡Cuidado, muchachos!... Aquí está Samuel A. Allende, ex corredor pedestre de grandes distancias, que, aunque mozo profesional durante 20 años y, a pesar de no practicar deporte desde hace la friolera de 12, se siente con ganas de demostrar que se mantiene en buena forma.



Jesús Gómez no tiene otra aspiración que la de ser comerciante, y no omite esfuerzo alguno para lograr su anhelo. Si la voluntad fuera suficiente para ganar la carrera, podría asegurarse que nadie le sacará el campeonato.

Sigue en aumento la inscripción

La original competición organizada por es el comentario obligado

Emilio Ortiz es un criollo de pura cepa. Durante sus catorce años de mozo sólo ha pensado en amontonar economías para poder algún día realizar con su esposa el deseo de establecerse en el campo. Prefiere la tranquilidad provinciana al bullicio de la ciudad.

Este es Samuel Castellet, uruguayo, con quince años de mozo, que desea ganar la carrera para ir con su esposa a tomar unos guindaditos en el rincon uruguayo donde vió la luz, y volver a ésta con el dinero restante a continuar su trabajo sin descanso.

Darío B. Rodríguez es otro mozo cuya principal afición es la música. Al visitarnos nos dijo: "Deseo ganar la carrera para instalar un negocito muy pequeño y una orquesta muy grande. La música es mi principal elemento".



Urbano Pereyra, portugués, con once años de residencia y diez de mozo, es un joven ágil, tesonero y con ansias de progresar. Desea ganar la carrera para buscar novia, casarse, establecerse y entrenarse para el año que viene.



Padre que sólo piensa en el porvenir de sus hijos, es Valentín Caramés. Agrega a su trabajo diario el entrenamiento necesario para intervenir en buena forma, pues desea ganar la carrera para colocar el dinero del premio en la libreta de la Caja de Ahorros de sus hijos.



Este es Miguel Tachenko, ruso con 27 años de residencia y 25 de mozo. Juega con la bandeja como un malabarista. No le entusiasma el valor de los premios, sino intervenir en este espectáculo que considera el más original de los *realizados hasta la fecha.*

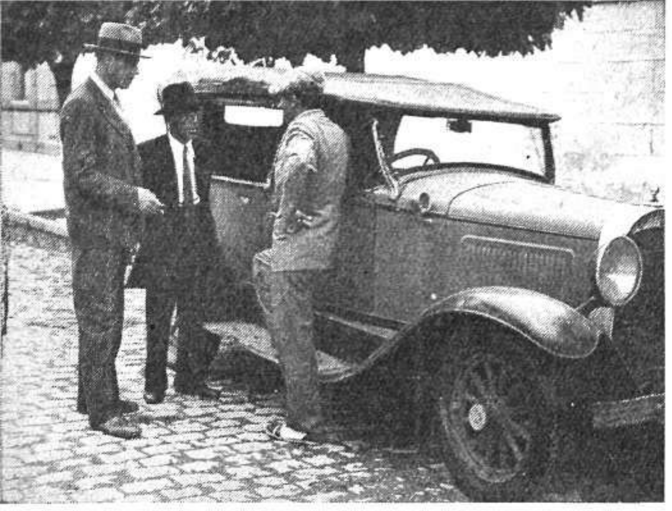
para la Gran Carrera de Mozos de Café

"Caras y Caretas" y Radio Municipal en el simpático gremio.

Emilio Martínez hará todo lo posible por llevar el campeonato al barrio de Liniers. La muchachada lo alienta y lo estimula en su entrenamiento diario. Al inscribirse nos dijo: "Si me falta pericia... me ha de sobrar corazón".

José Corvaro, italiano, con nueve años de residencia en *el país y seis en el gremio* de mozos, desea ganar la carrera para realizar el más grande de sus sueños: visitar las principales capitales sudamericanas.

José Caamaño Piñeiro, tiene 22 años de oficio y muchos *kilos de peso, pero asegura que*, en la carrera, no le van a llevar mucha ventaja los livianos. Si gana, también destinará el dinero a aumentar la cantidad de la libreta de la Caja de Ahorros de sus hijitos.



1 Eran las 17 del 1 del corriente cuando, en la localidad de Marcos Paz, dos individuos ocuparon el taxímetro de Clodomiro López, ordenándole que los condujera al pueblo de General Hornos. Desde el primer momento el chófer se le hicieron sospechosos los sujetos.



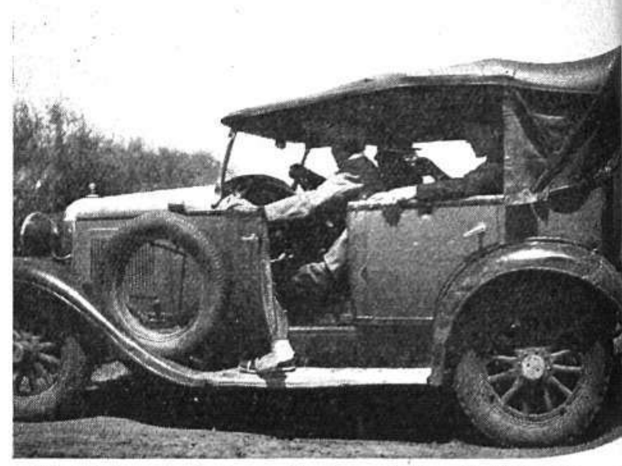
2 Sin embargo, decidió llevarlos. Pero encontrando a pocas cuadras a su amigo Adán Maitia, lo invitó a que lo acompañara en el viaje, a lo que éste accedió. Ello no fué óbice para que los sospechosos trazaran su plan, que no tardaron en poner en práctica.

Una comisión policial sostiene un tiro

Reconstrucción hecha por "Caras y Caretas" en el mismo lugar del Las Heras y del mismo



5 Y el comisario de Las Heras, señor Germán Otero Lozano, ordenó que saliera una comisión formada por el auxiliar Carlos Prevosti, el ayudante mayor Felipe González y los agentes Francisco Melo y Juan Olguín, para examinar los autos que hallaran hasta dar con el de los asaltantes.



6 Mientras tanto, los malhechores habían decidido encargarse del manejo del vehículo, a cuyo efecto uno tomó el volante llevando al chófer al lado, pues no era práctico. López, aunque amenazado por el otro sujeto, preparábase para saltar del coche apenas apareciera la policía.

◆

9 El chófer Clodomiro López, que había estado engañando a lo sasaltantes, cuando vió aproximarse el auto de la policía, puso con el pie el coche en punto muerto y saltó afuera, y viendo que un oficial lo apuntaba confundiéndolo con uno de los malhechores, se dió a conocer.

◆

10 Mientras tanto, los dos sujetos, viéndose perdidos, se dispusieron a la defensa, descendiendo del automóvil y descargando sus armas sobre sus perseguidores, sin lograr herir a ninguno de ellos. Estos, defendiendo sus vidas, repelieron la agresión en la misma forma.





3 Cuando se hallaban en pleno campo, mientras uno apuntaba con un revólver al chófer obligándole a detener el coche, el otro hacía descender al acompañante, exigiéndole la entrega de un revólver que *llevaba*. A aquél también le sacaron dos revólveres y ocho pesos



4 Desde un almacén a donde llegó apresuradamente, el amigo del chófer avisó por teléfono a la comisaría de Marcos Paz, dando las características del auto, las señas *de los forajidos y la dirección que llevaban*. De Marcos Paz avisaron a la policía de Las Heras, próxima a G. Hornos.

teo con dos asaltantes, y les da muerte

suceso, con el mismo auto y con el gentil concurso de la policía de chófer y su acompañante

Fotos de Bell



7 En las *proximidades de General Hornos*, la *comisión* policial, desde el auto que había salido al encuentro del de los malhechores, vió acercarse a éste. Inmediatamente el oficial ordenó que se detuviera, disponiéndose a repeler cualquier agresión de que fuera objeto.



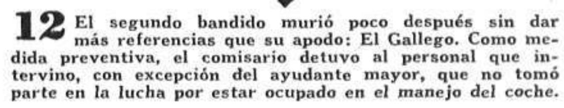
8 *Con la carabina en alto*, el *auxiliar descendió del auto* e intimó a los ocupantes del coche detenido a entregarse sin resistencia. Mientras tanto, los demás miembros de la comisión policial estaban con las armas listas y vigilando atentamente los movimientos de los malhechores.

◆

11 Los dos forajidos llevaron la peor parte. Uno de ellos, que resultó ser Alejandro Dionisio Valvoy o Savoy, murió en el acto. Era un sujeto de pésimos antecedentes. Es indudable que la decidida intervención policial frustró algún plan delictuoso que los sujetos intentaban.



◆



12 El segundo bandido murió poco después sin dar más referencias que su apodo: El Gallego. Como medida preventiva, el comisario detuvo al personal que intervino, con excepción del ayudante mayor, que no tomó parte en la lucha por estar ocupado en el *manejo* del coche.





□ EL FAMOSO ARCHIBALDO □

He aquí una interesante pose de nuestro famoso Archibaldo, el rinoceronte, flamante pensionista del Zoo de Palermo. La foto, como es natural, fué tomada antes de que el personaje perdiera su cuerno delantero durante el arrebato de furor con que inauguró su jaula.



Un grupo de niñas, con sus respectivas celadoras que, como se ve, son numerosas, llegan a la colonia después de haber permanecido en la playa disfrutando de los halagos del mar.

Cómo viven los niños de las colonias de vacaciones en Mar del Plata

Fotos de nuestro enviado especial.

El gran comedor a la hora del almuerzo. El recinto, colmado de niños y niñas, separados convenientemente, permanece siempre bajo la atenta mirada de las celadoras, quienes también participan del almuerzo.

El doctor Turno, médico y director general de la colonia, probando la comida que va a servir de almuerzo a los pequeños escolares. Como se ve, imperan aquí el orden y la limpieza.

◆

Las celadoras, gente joven y con una gran dosis de buena voluntad, representan en Mar del Plata a las madres de los pequeños escolares. Vemos en esta foto a una de ellas cosiendo un botón en el guardapolvo de un niño.

Un poco de agua para saciar la sed.



Elena Ibarra, y Fina y Mary Alcalde.



Carmen Etcheverría, y Raquel y Zulema Jaureguizar.



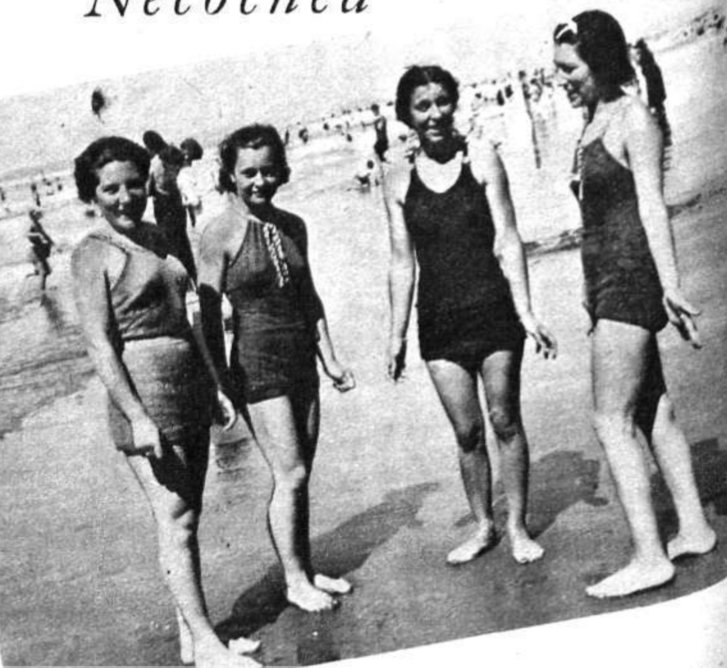
Haydee Gramuglia, y Blanca y Susana Mastronardi.



En la playa de Necochea



Delia Liach y Libertad B. Castro.



Dina y Mary Alcalde, y Elena y Porota Ibarra.

Fotos de Ros

Veraneantes en Tandil

Fotos de Ros



Señorita Elda Lucy Pereyra.



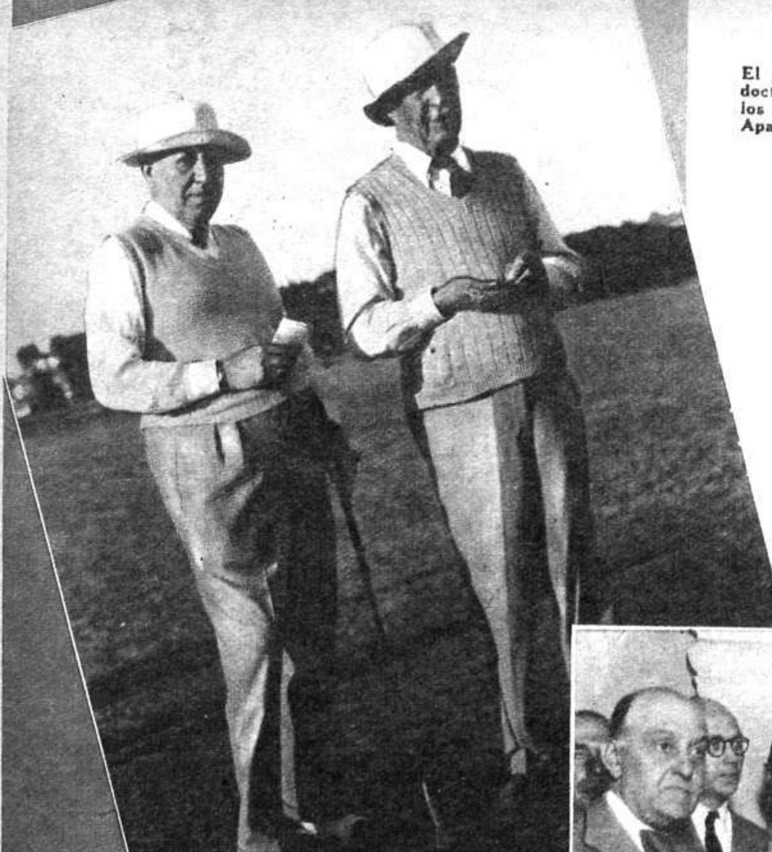
Señor Rafael A. Boero y su esposa María Cantarelli.



Elda Nilse Vecino.



Señoritas Rina Dondo, y Lina y Velia Milano.



El presidente del Mar del Plata Golf Club, doctor Alberto del Solar Dorrego, fué uno de los participantes en la reunión deportiva. Aparece con Mr. Geo H. Weyand, poco después de terminar el partido.

Inauguración de la temporada de golf en Camet

Fotos de nuestro enviado especial.

Recientemente quedó inaugurada en los "links" que en Camet posee el Club Mar del Plata, la temporada de golf, lo que dió margen a una lucida reunión deportivo-social a pesar de lo destemplada que se mostró la tarde en que se disputó la copa "Inauguración Comisión Pro Mar del Plata". He aquí, reunidos en esta página, algunos aspectos de la jornada.





Después del torneo, el doctor Alberto de Estrada reunió en el pabellón de la confitería a los concurrentes obsequiándoles con una copa de champaña. Le acompañan en este grupo el capitán de los "links" y gran animador de los torneos, doctor Juan B. Patrone; el intendente de Mar del Plata, señor José Camusso; el presidente del Mar del Plata Golf Club, doctor Alberto del Solar Dorrego, y otras personas.

◆

La señora Nanó Soulés, que aparece aquí haciendo cómodamente las anotaciones sobre la espalda de la señorita Julia Yurrita, ganó el trofeo para damas con un espléndido "score".

◆

La señorita Nelly Agote y el señor Pedro Benedit formaron una de las entusiastas parejas mixtas que compitieron en el torneo, que congregó a setenta y cuatro participantes. Los ha sorprendido el fotógrafo anotando los últimos golpes.



La gente joven tuvo igual participación que las personas reposadas, en "La Nuit de la Conquête". Aquí vemos alternando en la misma mesa a matrimonios representativos con niñas gráciles tan dispuestas a bailar un viejo vals como una movediza rumba.

"La Nuit de la Conquête", en Mar del Plata

Fotos de nuestro enviado especial.



Otra de las mesas, integrada por la familia del señor Adolfo Videla, poco antes de iniciarse la reunión.



Aquí vemos a la señorita Norah Lagos y al profesor Manuel E. Silva al iniciar un paso de machicha.



Grupo formado por el señor Walter Yacobi y señora, José Marelli y señora, Carlos Chavarri, y otras personas, en la misma reunión.



Una de las mesas durante la fiesta, ocupada por el señor Pedro García Reveriego y familia.

El público se aglomera a las puertas del circo, que en la Feria de Buenos Aires constituye un espectáculo de gran atracción para la gente que vive "seria" toda la semana y que gusta reír a plazo fijo.

El trío Cacaseno, que hace cantar a una calavera, divierte a los visitantes con sus grotescas "machiettas".

Un domingo en la



Este que parece un orador político del partido de Jenaro Giacobini, es un "médico" especializado en hacer resucitar a los muertos. Pero... los que van muertos con sus experiencias de taumaturgo suelen ser los ingenuos espectadores que pagan la resurrección a tanto por cabeza.



He aquí una señora a quien le "hacen ver las estrellas"... y todavía le cobran veinte centavos.



Hay también en la Feria calesitas con botes, caballitos y aeroplanos. Estos, como se ve, gozan de la preferencia de los pibes, quienes se ponen a tono con los progresos de la época.



Feria de Buenos Aires

La expresión de todos los rostros revela la angustiosa expectativa ante las pruebas temerarias de los acróbatas que allá en lo alto se ganan la vida exponiéndola a la muerte.

No crean que es un asalto a la impasible cajera que aparece a la izquierda. Se trata sólo de una escena del "stand" de tiro al blanco, donde los tiradores, tirando al patito, suelen salir "patos".

Hay quienes gozan "de arriba", con las emociones ajenas, como puede verse en esta foto, donde los espectadores "de ojito" siguen con atención a los que suben en el ascensor relámpago.

◆

Héroes del espacio son estos acróbatas que dibujan en el aire arriesgadas pruebas, dentro de un marco que parece de fuegos artificiales.

Y a la hora de la revista, el pesado elefante, conducido por su amo, se presenta al público paseante anunciando la función.

Fotos de Bell



En el Palacio de los Deportes, de París, se realizó recientemente una fiesta de patinaje sobre hielo que contó con la participación de numerosos aficionados de ambos sexos, un grupo de los cuales aparece en la presente foto.

Mientras aquí nos asamos...

Fotos de S. A. F. R. A.

Una interesante exhibición de las hermanas Vives, dos hábiles patinadoras que se lucieron en las pruebas.

Sobre la estepa artificial de la pista, muestra sus aptitudes excepcionales Marit Henie, prima de Sonia Henie, la famosa patinadora francesa.

Estos son los campeones del mundo de patinaje en pareja y se llaman Maxie Herber y Ernst Baier.



Andanzas de Gemebunda Sinmarido















LOS G-MEN. La guerra impla-



Cable contra el crimen organizado

RECUERDEN- NO ABRAN LA BOCA!

A LAS 10 DE LA NOCHE LLEGAMOS A KANSAS, DONDE SE ALEJARON!

3

HAREMOS ESO- PERO ANTES, EL DINERO!

ATACAREMOS CUANDO HAGAN ENTRAR A NASH AL AUTO

CLAVE.

VERNE MILLER, FLOYD Y RICHETTI PLANEAN FRIAMENTE EL SANGRIENTO CRIMEN-

6





Las aventuras de

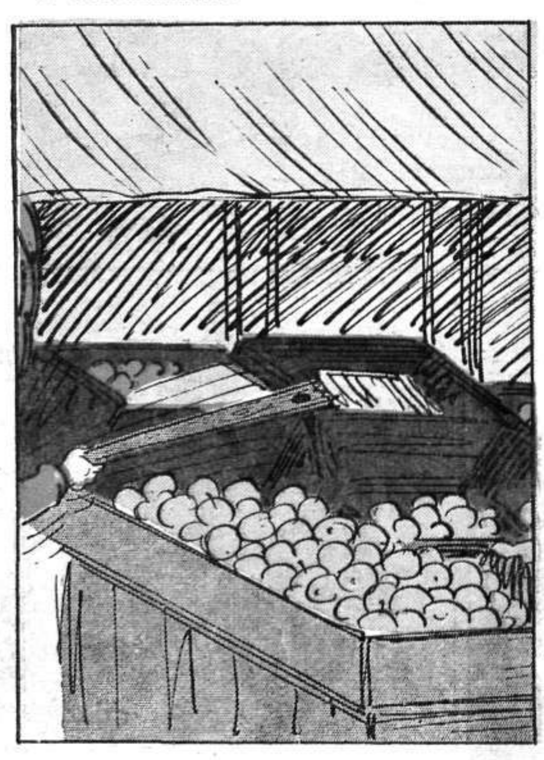
LOS NEGOCIOS REDONDOS, ACABAN



1 —Si la vista no me engaña, no veo a Fabio en la montaña...



2 —Disimularemos con arte "nuestro innoble afán de lucro".



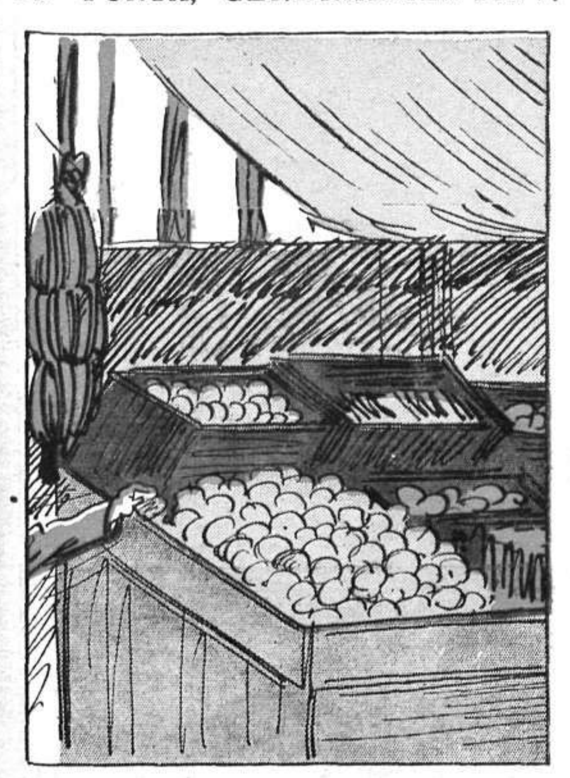
5 —Segundo round... ¡Dicho!



6 —¡Qué jornada fructífera y sabrosa! ¡Así se hacen los negocios!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

EN PUNTA, GENERALMENTE...



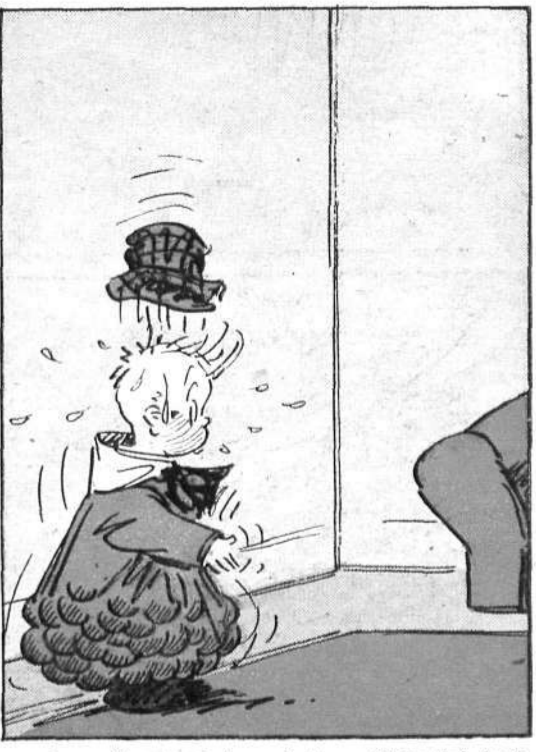
3 —Primer round... ¡Hecho!



4 —La vigilancia perfecta, dobla el tanto por ciento del negocio...



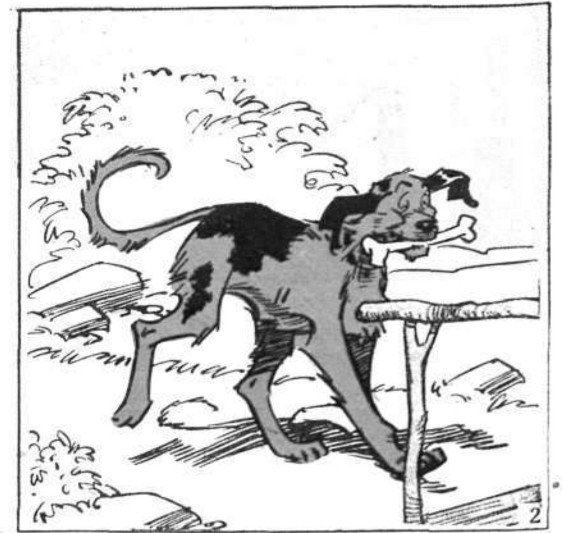
7 —¡Cómo! Las manzanas volaron y quedó una guacha. Ya sé de dónde viene el viento.



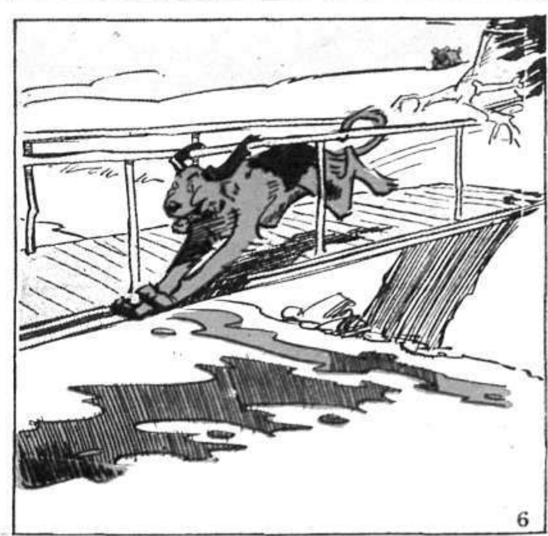
8 —*(La voz de la madre)*: — ¡Chingolo! Aquí hay una cuenta de seis pesos de manzanas. ¿Sabés algo de esto?

NAPOLEÓN, El perro más







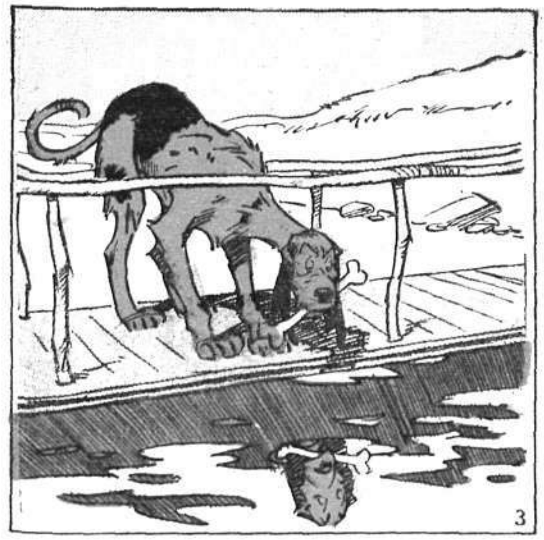


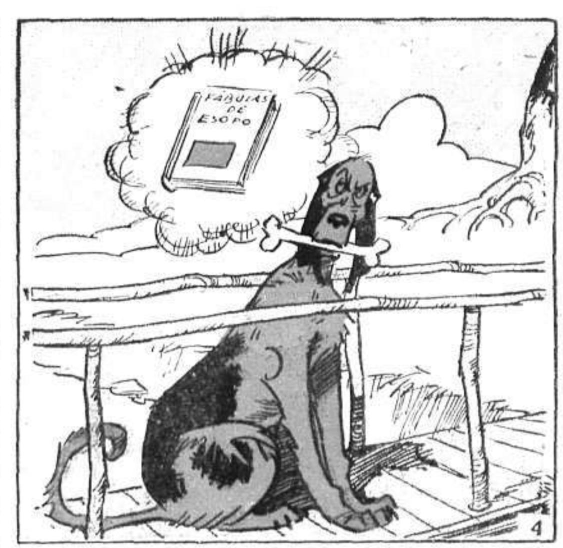


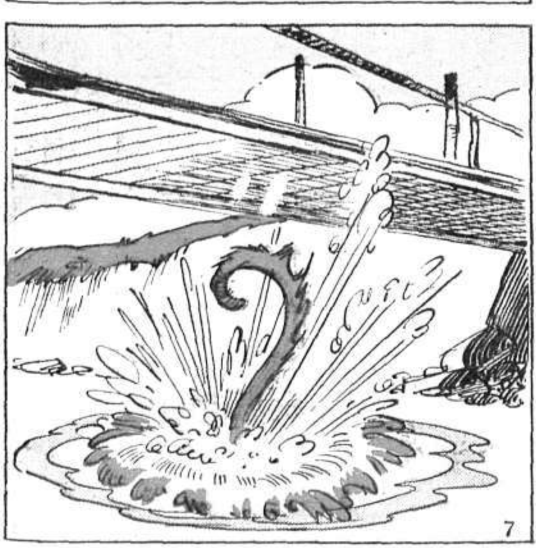


moterete del mundo.

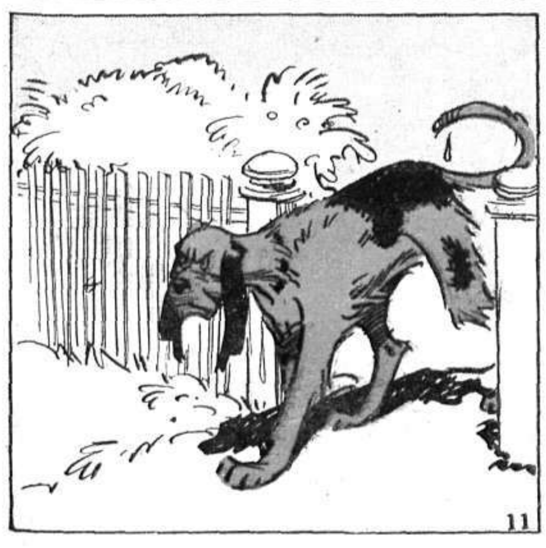
POR CLIFFORD Mc. BRIDE

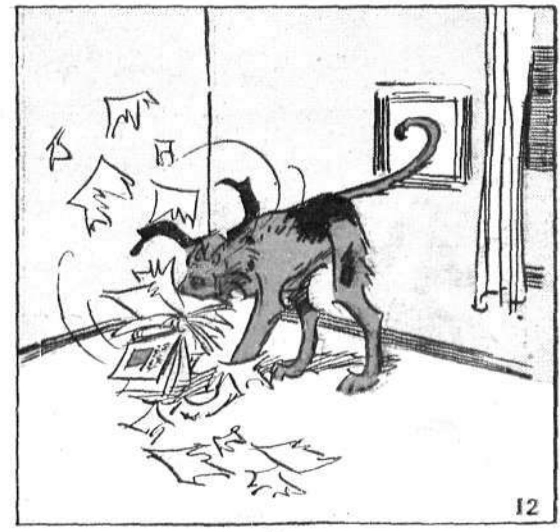












Yelita y


¡AUXILIO!


O TE CASÁS CONMIGO, O TE TIRO DENTRO DEL TACHO DE CAL
¡ANTES MUERTA QUE SUYA!


SOY YO, Y BASTA
¡QUE RAZÓN APLASTANTE...!

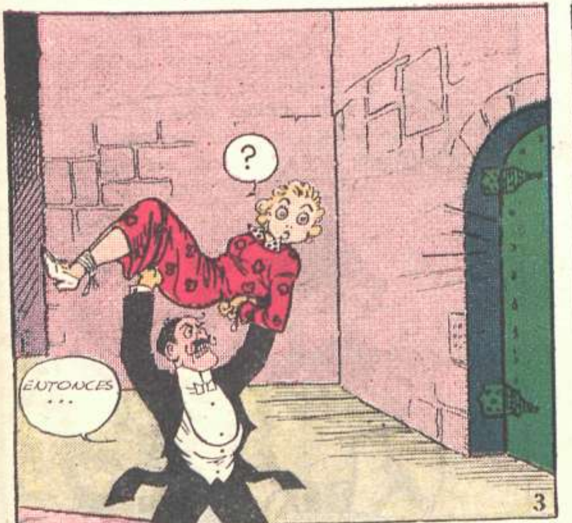

¡MI SALVADOR!
APRIETO ESTE BOTON


UN LATIGAZO AL CABALLO Y...
¡SOCORRO! ... ¡AUXILIO! ...


POR ÚLTIMA VEZ: ¿QUERÉS CASARTE CONMIGO?
¡ANTES MUERTA!

Velorio

POR F. O. ALEXANDER













POR MONTE BARRET













y Russell E. Ross













CONTINUARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO

LAS DESVENTURAS



1



2

SÁQUESE ESA CARROCERÍA, QUE LA HACE MÁS VIEJA DE LO QUE ES.

5



6

AL DÍA SIGUIENTE

¡MENOS MAL QUE AMANECÍ BIEN DE LA VISTA! IRÉ A DECIRLE A LA DE CHIROLINI QUE HICE TODO LO QUE PUDE

9



10


DE MANECO POR LINAGE
SI LO DESEA, ME COMPROMETO A DESBARATARLO.
SE GANARÁ TODA MI ESTIMACIÓN.
SI EL AMOR ES CIEGO, LAS ANTIPARRAS AHUMADAS ESTÁN DE MÁS.
TIENE RAZÓN. VAMOS A ROMPERLAS.
3
4
¡CÓMO ME HA PUESTO ESE BAGRE...!
¡Y BUENO! LA VIDA ES ASÍ, Y NO ES NADA LO DE LOS OJOS
7
8
¡FARSANTE! VEA LO QUE DICE EL DIARIO...
¡SONASTE, MANECO!
CONCURSO DE ELEGANCIA DE ANTEOJOS NEGROS
ESTE ORIGINAL CONCURSO LO HA GANADO DON MANECO PARA QUE LUCIÓ POR PRIMERA VEZ LENTES CON VIDRIOS ARTÍSTICAMENTE AHUMADOS.
NOTICIAS

HAZAÑAS de DAN-DUNN — AGENTE



¿DESCUBRIRÁ KAY QUE BANKOK ES EL ASESINO DE DAKE?

¿PODRÁ CONSEGUIR LAS IMPRESIONES DIGITALES DEL ADIVINO?

4



¡MUY BIEN! NUESTRA SESIÓN HA TERMINADO; PERO SI VUELVE MAÑANA, LE DIRÉ LOS MEDIOS DE EVITAR LOS INFORTUNIOS

GRACIAS, SEÑOR BANKOK ¿SERÍA TAN AMABLE QUE ME SOSTUVIERA EL ESPEJO?

8

COMO SE VE, KAY APELA A LA ESTRATAGEMA DEL ESPEJITO PARA LLEVARSE LAS IMPRESIONES DIGITALES DEL ORIENTAL.

9



SECRETO Nº 48



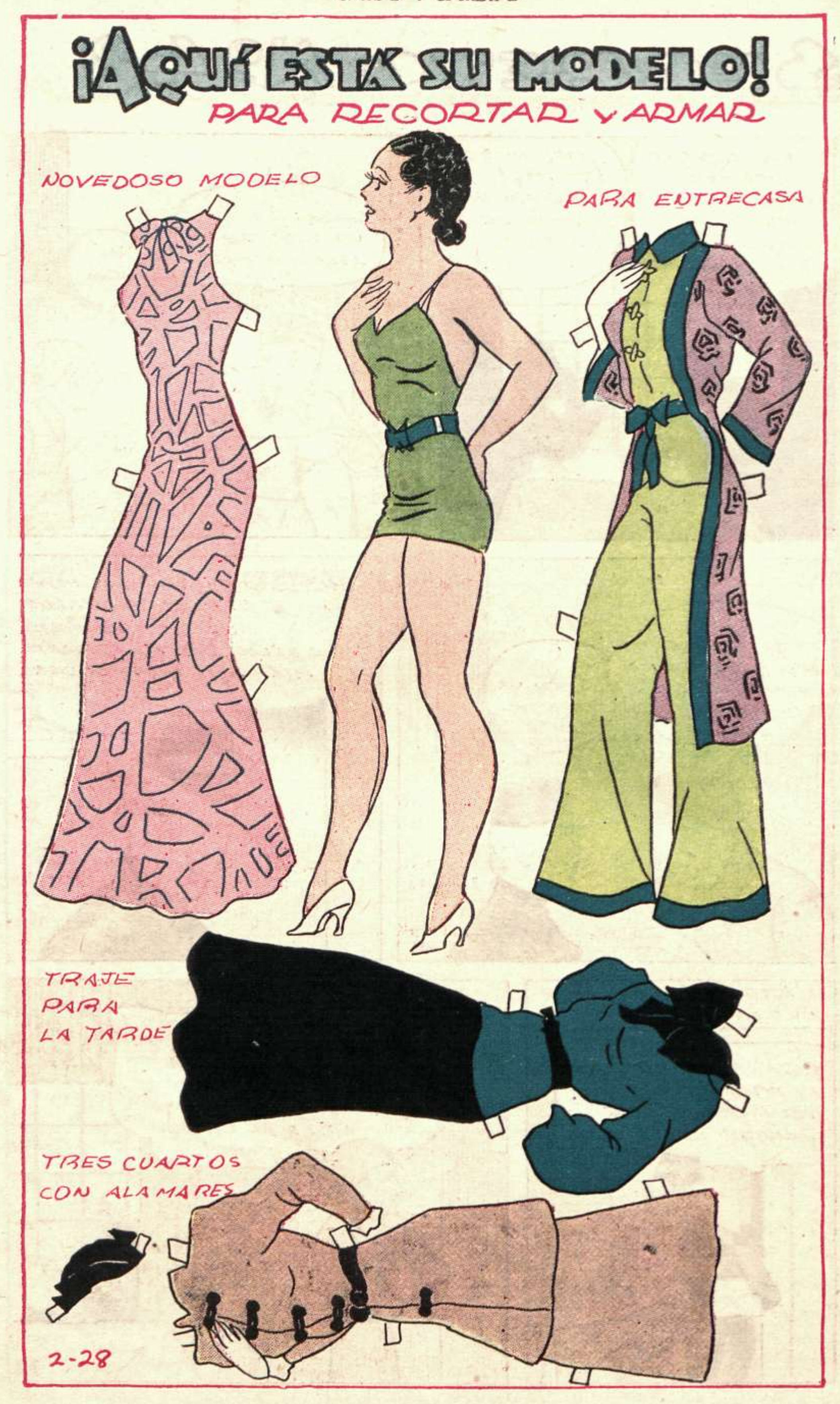











¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
NOVEDOSO MODELO
PARA ENTRECASA
TRAJE
PARA
LA TARDE
TRES CUARTOS
CON ALAMARES
2-28



Las últimas novedades en peinados

Expresiones admirativas son comunes en reuniones, bailes, y en todo lugar donde haya reunión de mujeres hermosas; pero nadie sabe ni supone que todos esos encantos, que el mayor realce de la belleza está en la hermosa cabellera con un peinado seductor que es obra de verdaderos maestros en el arte de embellecer a la mujer. Para que nuestras lectoras puedan darse una idea de cuanto es capaz la mano hábil del inteligente peinador presentamos dos bonitas ejecuciones que harán aparecer más hermosa a quien tenga el buen gusto de lucirlas.





Fanny Loy en Radio Belgrano

NO detiene Fanny Loy su carrera ascendente. La discutida cancionista que sorprendiera a muchos con su éxito rotundo en nuestro plebiscito, ocupa el puesto de preferencia a que aspiró y que merece por su tesonera dedicación al estudio, sus personales interpretaciones y sus condiciones vocales de excepción. El contrato con Radio Belgrano, cuyas cláusulas sólo se establecen para las artistas que han llegado a la consagración, habla claramente del concepto en que en esa emisora se le tiene. Fanny Loy llegará a la cumbre entre las intérpretes de nuestro cancionero.

El maestro Enrique Lomuto en L R 3

Aunque la indisposición que retuvo en cama varios días al popular compositor le privó de intensificar los ensayos como él hubiera deseado, Enrique Lomuto hizo de la noche día, como suele decirse, y preparó su conjunto, de manera de no defraudar a sus oyentes, teniendo en cuenta la gran expectativa que su anunciado debut en Radio Belgrano había despertado.

Enrique Lomuto tiene pasta de triunfador y con seguridad ha de destacarse en los programas de la mencionada emisora.



La orquesta típica D'Alessandro, con su cantor Abel San Martín, que con éxito interviene en los programas de Radio Mitre.

Un homenaje a Guillermo Del Ponte y Alfredo L. Gregorio, directores de Radio Cultura





Al aparecer este número ya se habrá realizado el homenaje a los directores de Radio Cultura, con motivo del cual circuló la siguiente invitación, en cuyo pie figuran no menos de quinientos nombres de intérpretes destacados de radio, cine y teatro y amigos personales de los homenajeados:

"Buenos Aires, 4 de febrero de 1938. — Distinguido señor: Los amigos de Guillermo del Ponte y Alfredo L. Gregorio, entre los cuales tenemos el placer de contarlo, quieren festejar los triunfos presentes y futuros de Radio Cultura, por lo cual han resuelto tenderles una mesa cordial y un vaso de vino generoso. El ágape danzante se llevará a cabo en el Vieux París-Chantecler, el viernes 4, a las 22 y 30. Contando con el placer de verlo esa noche junto a nosotros. Lo saludan atentamente. — Alberto Ballerini. Héctor Quiroga. Gerardo Blanco. Enrique Zingone". (Siguen las firmas).

En el próximo número publicaremos una importante nota gráfica de esta simpática fiesta.



Lita Morales, cancionista que actúa con señalado éxito en L R 10, Radio Cultura.



Parte del coro de cincuenta voces, que, dirigido por el maestro Pitaluga, debutará muy pronto en Radio Belgrano, durante un ensayo.

Una joven "victrolera" visitó nuestra sección

El hecho de que la Gran Carrera de Mozos de Café la organicemos en combinación con Radio Municipal, ha sido la razón de la visita de Raquel Pereyra, joven que atiende la victrola del acreditado café El Parque, sito en la calle Corrientes 4690, a esta sección de Radio.

Quería felicitar a CARAS Y CARETAS por la idea que proporcionará a los porteños una nota originalísima y al mismo tiempo pedir que recordáramos a las "victroleras", a quienes los rascacielos y las anchas avenidas van llevando hacia la periferia.

—Me siento identificada con los mozos; ellos y nosotras no estamos para otra cosa que para hacer agradables los minutos que los clientes permanecen en la casa. En cada uno de nosotros, mozos y victroleras, hay una esperanza fracasada, una ilusión muerta. Yo he soñado con ser una gran violinista, recorrer el mundo y en todas partes provocar el aplauso. La falta de medios honestamente ganados, no permitió que mis sueños se convirtieran en realidad. Pero mi fantasía sigue volando y cuando pongo un disco clásico en la victrola, empiezo a soñar de nuevo y sueño que yo dirijo aquella orquesta, que aquel solo de violín soy yo quien lo ejecuta y majestuosamente permanezco en el palco, mirando sin ver a una platea imaginaria, en medio de la cual, a escena abierta, como dicen los críticos teatrales, suena una palmada, que yo... alejada de mi modesta personalidad de victrolera... tomo por un aplauso y lo agradezco con una inclinación de cabeza, aunque después de la palmada oiga decir: "Mozo, un medio litro".



"CARAS Y CARETAS, que es la primera revista de Sudamérica que se acordó de los mozos, debe hacer algo también por nosotras, hasta lograr que se nos ponga en el lugar en que debemos estar".

—¿Y qué podemos hacer?

—Un concurso, algo... en que se destaque la calidad de la victrolera por sus preferencias musicales... algo que nos haga escuchar, siquiera una vez, un aplauso de verdad... en vez de las palmadas pidiendo café; algo...

Diciendo esto miró al reloj y agregó:

—La orquesta me espera... continuaré soñando...

Así terminó su visita la jovencita sampedrense, que soñó con ser una eximia violinista.

Julia de Alba y la Sociedad General de Autores Argentinos

No abriremos juicio sobre este asunto, ya del dominio público, que ha dado margen a comentarios lamentables, sin estar debidamente documentados.

Por hoy sólo nos concretamos a preguntar: ¿Por qué Argentores prohibió lo que la Sociedad de Autores Españoles no tuvo inconveniente en permitir?

¿Por qué la Sociedad de Autores Españoles permitió lo que Argentores había prohibido?

Radio Ultra anuncia novedades para marzo

La dirección artística de L S 3, Radio Ultra, está empeñada en llevar a la práctica una vasta campaña en pro del mejoramiento de su elenco artístico para el próximo mes de marzo.

Varias figuras de relieve en el ambiente radial han sido comprometidas para integrar los programas de dicha radiodifusora, por lo que puede esperarse que las actividades de la misma se intensificarán considerablemente, ya que la contratación de un elenco artístico de categoría no podrá menos de influir en el público radioescucha que siempre busca las manifestaciones más valiosas que tienen lugar en nuestras emisoras.

En breve podremos dar más detalles referentes al plan a que hemos hecho mención, así como el nombre de las figuras microfónicas que integrarán el nuevo elenco artístico.

NOTICIARIO SINTETICO

Aída Zárate ha pasado a formar parte de la compañía de Roldán Cobos, en los dominios de don Víctor Juan Ruano.

Carmen Duval, cancionista que tantas simpatías ha conquistado en el ambiente, actuará en L R 1 durante todo el año en curso, a excepción de los meses de abril y mayo, en que cumplirá compromisos contraídos en el interior del país.

Agustín Magaldi, cantor prestigioso de L R 3, abrió un paréntesis a sus actividades para disfrutar de un merecido descanso.

La señora Elena C. de Bordigoñe se encuentra veraneando en la provincia de San Luis, donde prepara las novedades que ofrecerá próximamente a sus alumnos radiotelefónicos.

La popular actriz radiotelefónica Mecha Caus, ha resuelto disfrutar de un merecido descanso, para reaparecer con su compañía en la onda de Radio Prieto, uno de los primeros días del próximo mes de marzo.

El veinte del corriente será clausurado el concurso de aficionados que se realiza en Radio Callao.



SOY SENCILLO Y SOY ALEGRE

Por EMILIO V. DISANDRO

Soy sencillo y alegre y soy sincero;
más que alegre y sincero, soy sencillo;
y aunque ni un cobre tengo en el bolsillo,
soy altivo, orgulloso y altanero.

Soy locuaz, y tengo alma de trovero
que canta su pobreza como el grillo;
tengo rústica choza por castillo
y es botella mi regio candelero.

Niña mía: soy pobre y soy galante;
te quiero... soy alegre y soy errante
y soy libre cual son los pajarillos.

Si me quieres, te juro por mi anhelo
que llego por tu amor al mismo cielo
aunque ni un cobre tenga en los bolsillos.

E. V. Di Sandro

Dibujo de Valdivia.

Emilio Vicente Disandro es un joven de 22 años, nacido en Córdoba. En su ciudad natal cursó los estudios primarios y los secundarios hasta el quinto año del Colegio Nacional. Hace pocos meses — el 12 de setiembre de 1937, — Disandro ingresó en la policía de esta capital, donde ocupa una plaza de agente. Es nuestro "vigilante de la esquina", pues lo han destinado a prestar servicio en el cruce de Chacabuco y Alsina. Y estando tan cerca, y tal vez contagiado por la vecindad, nos trajo un verso nacido de su inspiración y de su pluma. La poesía, que reproducimos complacidos en esta página, tiene méritos que nuestros lectores apreciarán debidamente. Y esperamos que esta publicación estimule la lira del joven vigilante-poeta.

CONSULTORIO MEDICO GRATUITO

de

"Caras y Caretas"

▼

La Dirección de "CARAS Y CARETAS" comunica a sus lectores que próximamente será inaugurado en su local, calle Chacabuco Nº 151, un Consultorio Médico Gratuito, cuya dirección ha sido confiada al doctor Julio A. Alvarez, quien estará secundado en sus tareas por los doctores Raúl B. Alvis, Vicente Marino Donato, Félix Gunche, Marcos Victoria, Rodolfo M. Montmasson, Mario X. Landó, J. Delorme, Federico González Bonorino y Salvador J. Prat.

Oportunamente aparecerá publicado un cupón en una de nuestras páginas, a la presentación del cual se entregará una tarjeta, con la que cada paciente será atendido por riguroso turno.

Los lectores del interior podrán también beneficiarse con este servicio, dirigiéndose por carta al Jefe del Consultorio en procura de una opinión médica, un consejo o una orientación profesional para el tratamiento de sus enfermedades, adjuntando el cupón y el franqueo correspondientes.

El Consultorio funcionará todos los días, con el horario que oportunamente daremos a conocer.

El idioma celta aún vive

La lengua de las poblaciones en que impera con más intensidad o en las que perduró por más tiempo la religión de los druidas, es un dialecto céltico, emparentado con el bretón de la Bretaña francesa. Pero así como el bajo bretón tiende a desaparecer rápidamente y carece de literatura, el lenguaje "gaélico" se defiende más vigorosamente.

De los dos millones del principado de Gales, 200.000 personas no saben más que esta lengua, y cerca de 800.000 la hablan al mismo tiempo que el inglés. Es decir que el 50 % de la población sigue siendo fiel a la lengua ancestral.

Muchos lectores se sorprenderán si les decimos que en esa lengua se publican no solamente hermosos periódicos ilustrados, sino diarios de ocho, diez y doce páginas. Se trata, pues, de una lengua viva y literaria, y es el único país del mundo donde florece actualmente una lengua celta.

En Escocia (cinco millones de habitantes). La proporción de las personas que conocen las dos lenguas no es sino de 3.9 por cien. Y en Irlanda (algo menos poblada que Escocia) no se eleva al 13 por cien a pesar de los esfuerzos realizados por los Sinn-Feiners para resucitar la lengua natural.

LAS DOS CAJAS

(Continuación de la página 45)

nencia, no por el camino recto, sino discurriendo novedades raras, absurdas.

Eso era él, según él mismo. ¿Cómo se había convencido de ello? ¿Con pruebas sacadas de sus estériles ensayos, de sus tentativas inútiles? ¡Oh! No por cierto, eso no. Ni un solo argumento; ni un solo sofisma había podido discurrir contra la nueva manera de música que en los tiempos felices de la vigorosa inspiración, de la reflexión seria y sabia, se le había aparecido como una necesidad lógica del arte. Pues entonces, ¿por qué había perdido la fe? No lo sabía a punto fijo. Por todo lo demás; por culpa de *Euterpe,* de Rodríguez, padre, del empresario, de Gómez, de Pérez; por culpa del mundo... ¡en fin, por el diablo! ¿qué sabía él? Pero le daba vergüenza haber creído en su invención y haber sacrificado a ella la felicidad de su familia.

Empezó a escasear el trabajo en la corte. No bastaba buscarlo con afán y sin poner condiciones: iba faltando *demanda*... y Ventura admitió contratas con empresarios de provincias.

Dejó a su padre y a su madre en Madrid, y se fué a recorrer Andalucía y Castilla, Cataluña y Aragón, con su violín, su mujer y su angelito. Lo único que había salido como él lo había soñado.

Era hermoso como una flor su Roberto. ¡Adiós, Madrid! Todo Madrid le había aplaudido... y aquel todo Madrid se quedaba allá arriba... entre aquellos faroles que se iban apagando en la niebla... Pronto sería Rodríguez como un muerto olvidado; es decir, nada multiplicado por nada... ¡Buen viaje!



V

El *Iris* se abría a las ocho de la mañana en invierno. Los mozos, soñolientos, barrían, limpiaban los bancos, deshacían las torres de sillas que había sobre las mesas, y se iban los más a dormir otra vez. Quedaban dos o tres para el poco servicio de la mañana. Leía uno el *Diario,* periódico de primer orden en la provincia; otro jugaba con el gato. En el mostrador, silencio. El piano, bien cerrado y abrigadito con su funda verde, extendía su cola sobre la plataforma de pino blanco, majestuoso en su sueño de toda la mañana. Estaba la plataforma en medio de la sala, rodeada por un antepecho de madera pintada de azul y oro. Sobre un musiquero había algunos libros y piezas sueltas de música. Al otro lado del piano una silla alta, forrada de terciopelo carmesí, oriunda de algún teatro. Allí se sentaba "el señor de Madrid", la celebridad que cobraba cinco duros todas las noches y cenaba de balde. Los mozos del *Iris* no ocultaban su orgullo. La cerillera del portal, que vendía toda la prensa de Madrid y de provincias, oía con religiosa atención a Lucas, el mozo más viejo del *Iris,* por la milésima vez, su maravillosa narración.

—El señor de Madrid fué contratado primero por esos granujas del café del *Gran Mundo,* esos tipos llenos de fantasía que se están empeñando hasta las orejas por hacernos perder a todos... Pero ¿ve usted cuánto rumbo y cuánto convite a los de los papeles? Pues bueno, señora Engracia, por peso de más, peso de menos, el señor de Madrid se quedó sin la contrata, y los de allá sin su músico. Entonces el amo, que lo supo, el amo, que sabe gastar de veras y sin ponerlo en el diario, fué ¿y qué hizo? Pues nada, llamó al señor de Madrid y le dijo: — ¿Que los cinco duros? Pues los cinco duros. ¿Y que cena? Pues que cena. — Ahora los de allá, despechaos, claro, dicen que valiente ganga, que ellos hacen más ruido; que este señor de Madrid es un arruinao, un trasto viejo; y la verdad es que la gente se va al *Gran Mundo,* porque este pueblo, señora Engracia, no es filantrópico, y vamos... que no sabe de música; pero usted lo sabe, usted le ha oído: el de Madrid toca como un ángel; y el pobrecillo pone una cara de bueno pa tocar...

La señora Engracia estaba de acuerdo con Lucas, y no había disputa; el mozo se volvía a retozar con el gato.

Por la tarde el *Iris* se llenaba de gente del campo, que en aquella tierra dejan sus faenas mucho antes de que el sol se ponga. Con su manta al hombro muchos, casi todos con su pañuelo de colores atado a la cabeza, entraban con aire satisfecho, pisando fuerte y llamando recio al mozo.

De cinco a siete había música. Pero nada más que de piano. El señor de Madrid tocaba por la noche.

El pianista ganaba cuatro pesetas y cenaba también, era un viejo calvo, grueso, lacio, mustio. La expresión de su rostro era la de un carnero cansado, momentos antes de morir. Vivía de cobrar un tanto por ciento al clero catedral por derechos de habilitado, y de tocar el piano en el *Iris.* En lo mejor de su edad, a los treinta años, había compuesto habaneras y algunas variaciones sobre la jota; pero ya no escribía música; la copiaba, y le iba mejor: se vendía, aunque barata. El prefería la introducción de *Semíramis, Saffo, La Ceneréntola;* pero el público quería novedades peligrosas, música francesa, una prostitución. Y tocaba lo que mandaba el amo del *Iris.*

Menos mal, por las noches, desde que había venido el señor Rodríguez, un violinista muy aceptable, de la buena escuela.

Don Ramón Botegón, el pianista, concluída su tarea de la tarde, se iba a comer, y volvía al *Iris* a las ocho y media.

Ya estaba allí Rodríguez con

su mujer, su hijo y la niñera, alrededor de una mesa cerca de la plataforma.

— Doña Carmen, muy buenas noches — decía Betegón.

Daba un beso a Robertito, un apretón de manos a Ventura, y se iba al piano.

Razón tenía Lucas; los habitantes de aquella ciudad noble y leal no eran *filantrópicos*. El café estaba lleno, eso sí, pero no había lo que en aquella tierra, y en otras muchas, se llama todavía *personas decentes*.

Acudían muchos artesanos de mano callosa y torpe en el manejo de vidrios y lozas del servicio; abundaban los mozos de coches y carros, los pillastres de variadas profesiones, algunas ilícitas, había algunos soldados, casi todos con galones, más cabos que sargentos, y más distinguidos que cabos. Y sobre todo, muchos campesinos que viven en la heroica ciudad, y son capaces de madrugar con el sol y acostarse tarde, por darse aire de señorío y *desembrutecerse* con el café y la música. Algunas mujeres honradas, de pueblo, acompañaban a sus maridos, padres o hijos, mirándolo todo con curiosos ojos que no ven claro, saboreando el gasto con usura; hablaban en voz baja y tomaban su café con religiosa ceremonia, pensando en la importancia de los 25 céntimos que cuesta.

El sexo débil estaba más bulliciosamente representado por algunas mozas de partido, que ordinariamente guardaban la compostura debida, pero que a veces olvidaban su comedimiento, riendo como en el lupanar. Algún prudente ¡chiss! de Lucas imponía silencio, y la buena crianza volvía a reinar en aquella reunión, donde los pobres procuraban adquirir uno de los vicios más necios de los que pueden gastar dos reales en lo superfluo y mucho tiempo en lo innecesario.

Una noche tocaba Ventura *Dichter und Baüer (Poeta y aldeano)*, y le acompañaba con mucho gusto el señor Botegón en el piano. Allí cerca, junto a la plataforma, Carmen, la digna esposa, el consuelo constante de tantas pesadumbres, apoyaba un codo en la mesa de siempre y contemplaba amorosa a su marido. Carmen era ya su único admirador, en realidad su único público. ¡Aquellos labriegos, aquellos artesanos le oían como quien oye llover! Se les había dicho que el señor de Madrid cobraba cinco duros (eran tres, pero se había convenido en decir cinco), y con esto tenían bastante: saboreaban el café y el placer de estar oyendo a un señor de la corte, que estaba allí para divertirles a ellos. Entre los pillastres había quien le miraba con cierta insolencia, como diciendo: "No creas que me asustas, yo he oído cosas mejores, he estado en Madrid y no me asombro por tan poco".

Al terminar una pieza sonaban algunos aplausos; era cuando querían que se repitiese, por gusto de hacer trabajar más a los músicos, por sacarle más jugo al real del café. Después de la repetición nunca se aplaudía, porque eso sería pedir otra repetición, y allí no se querían gollerías. Los domingos había muchos más consumidores: venían al *Iris* niños y perros, y el estrépito era infernal. Cuando algún trozo de música alegre les llegaba al alma como un solo hombre los baturros pedían: "¡La jota, la jota! Venga la jota"...

Carmen se ponía como un tomate allá abajo, en su banco pegado a la pared, y miraba al pobre Ventura como diciéndole:

— ¡Perdónales, no saben lo que hacen!... y a Ventura aquello de "¡la jota!" le sonaba como si dijeran: — ¡Crucifícale, crucifícale!

Carmen tomaba café en el *Iris;* el niño jugaba con la niñera, porque su padre quería tenerle cerca: le necesitaba allí para decidirse a ganar el pan de cada día. A las diez, madre, hijo y criada se iban a casa, muy tapaditos. Ventura no dejaba a nadie el cuidado de envolver a Roberto en mantones y pañuelos; le daba cien besos y le ponía en brazos de la muchacha.

Carmen se despedía con una sonrisa animadora... y él los veía marchar, triste, con una tristeza dulce, lánguida, resignada; y entonces, a solas ya con su violín, entre aquel populacho bueno, pero sin ojos para sus penas ni para su arte, tocaba Ventura, sin conocerlo acaso, como en sus mejores tiempos, mejor tal vez: tal vez como lo pedía aquella su invención de la música sencilla, sincera, buena, santa, de que ya no se acordaba, o por lo menos, en que ya no creía. Y entre el ruido de las cucharillas, patadas, toses, voces de "¡café!", ¡que mancho!, ¡mozo! *¡El Imparcial"*, sonaba el violín como una queja de un alma dolorida por pena eterna, ante un Dios eternamente sordo a las quejas de las almas. Don Ramón Betegón, impasible, impasible abofeteaba el piano y aprovechaba los solos de Ventura para dar tres o cuatro chupaditas al cigarro... Ventura tocaba entonces en el *Iris* como en su jardín de Madrid; los parroquianos eran testigos tan inteligentes como los árboles... peores, porque los árboles no pedían la jota.

VI

Como iba diciendo, una noche Carmen miraba desde su banco, apoyada en la mesa, a su querido mártir, como ella para sí le llamaba siempre. El público empezaba a acudir.

Suppé, interpretado, como decía Betegón, por Ventura, adquiría nueva gracia y dulzura.

Los ojos del violinista apenas se fijaban algunos segundos en el papel que tenía delante; miraba más a su mujer, con amor inagotable, tan puro y grande, como el primer día de novios. Se diría que de los ojos de Carmen una corriente eléctrica iba hasta los ojos de Ventura, y le llevaba consigo la inspiración, la habilidad artística, aquella *manera sublime de interpretar*, según el pianista.

Otras veces el violinista miraba a su hijo, que al pie de la plataforma iba y venía, ora procurando agarrar una pierna de su padre, para lo que metía su mano de muñeca entre los balaustres, ora saltando alrededor del piano, como si fuera mariposa, y la música luz que le atraía. Para seguir los movimientos del niño el padre vigilante necesitaba hacer mil contorsiones sin dejar de tocar con aquella suavidad y elegancia exquisita de siempre; daba vueltas en redondo, se inclinaba, se ponía sobre las puntas de los pies... parecía un músico *excéntrico* que lucía su habilidad entre piruetas.

Después del *Poeta y aldeano,* hubo un descanso de cinco minutos.

Don Ramón y Ventura fueron a sentarse junto a Carmen. Con la finura del mundo tomó Betegón media copa de anís doble. Roberto se había subido a las rodillas de su padre que le acariciaba con la barba y la mejilla, como si fuera su violín, inclinando sobre el niño la cabeza, con los ojos medio cerrados, pálido y triste, con una tristeza que estaba ya petrificada en las arrugas de su rostro. Podía Ventura sonreír hasta reír a carcajada; allí estaban las arrugas para protestar, como una fe de muerto de aquel espíritu que se vió adulado con el apodo de genio.

Don Ramón se levantó y volvió al piano. Le siguió poco después Rodríguez. Comenzaron la *Stella confidente.*

Entonces entró en el café un subteniente de caballería. Se sentó en una mesa que estaba enfrente de la mesa de Carmen. Pidió café, distraído. Tardó en notar que tocaban el piano y el violín. Atendió. Le gustaba aquello. Se sentó en otra mesa, más cerca del piano. Miró en derredor, y echó de ver que allí no había más *personas regulares* que él y aquella señora... que debía de ser la de uno de los músicos.

—¡Demonio, qué bien toca ese hombre! — pensó, y llamó al mozo.

—Es el señor Rodríguez, un músico de Madrid.

—¿Rodríguez? Rodríguez... ¡Ah, sí, creo haber oído...!

El subteniente se puso el sable entre las piernas, y clavó los ojos en el violinista. Positivamente estaba entusiasmado. A los pocos compaces, le hizo acordarse de su madre, que estaba en el otro mundo, y de su novia que le había dado calabazas. Era forastero; estaba muy solo y muy triste; tenía mucha nostalgia, según él llamaba a su aburrimiento, y aquella música le estaba llegando al alma. "¡Qué modo de tocar!" "¡Y no hay aquí más que plebe!..." El también había tocado algo. Era la flauta, pero todo es tocar. Además era poeta. Sentía muy bien.

—¡Pues no se me saltan las lágrimas!... Mozo, una copa del *Mono*... Y aquella señora que debe de ser la suya... es guapa. ¡Canario, ya lo creo, muy guapa!

También él era guapo. Alto, rubio, muy esbelto, de aspecto marcial como un dragón, pero de ojos dulces como un ángel. Y el bigote fino y muy bien peinado. Era muy guapo: Carmen le había visto desde el momento en que entró.

Había observado su atención, su asombro, su entusiasmo, su enternecimiento. Pero cuando él la miró, ella separó los ojos y los fijó en su marido. Y así estuvieron: el militar yendo con la vista y el alma del violinista a Carmen, de Carmen al violinista.

Carmen mirando a su esposo con fijeza y viendo al subteniente.

Ventura, arrebatado por la música y la contemplación de sus amores, Roberto y Carmen, no veía al de caballería. Terminó la *Stella,* y los músicos volvieron a la mesa. El público, que no quería repetir, no aplaudió; el subteniente abrió las manos, pero al ver aquella frialdad, se las metió *intactas* en los bolsillos.

—¡Qué lástima! Tenía que marcharse sin remedio. Era tarde, le esperaba el coronel. Pagó y salió visiblemente disgustado, según observación de Carmen.

—Tendrá una ocupación urgente — pensó; — ¡esos militares!...

A la noche siguiente el de caballería se presentó a las nueve menos cuarto. Se trataba del *Non torno.*

El sentimentalismo del amo del café se imponía hasta a los músicos que cobraban cinco duros nominales, tres en efectivo. Ventura vió entrar al subteniente, y no le cayó en saco roto aquel extraño consumidor de café y música. En una de las vueltas que daba con el violín en el brazo para seguir los juegos de Roberto, vió Rodríguez al simpático alférez, que tenía los ojos inflamados por la admiración, la boca entreabierta, la mirada fija en el músico. Dió otra vuelta y vió lo mismo. El alférez, no cabía duda, era un admirador. Ventura se lo agradeció en el alma: le echó mil bendiciones con el arco; y aunque haciéndose el desentendido, con una coquetería de artista, se esforzó cuanto pudo, tocó lo mejor que supo; y todo aquello iba dedicado al subteniente, a quien aparentaba no ver siquiera. Carmen notó que su marido se acercaba radiante, como si viniera de un gran triunfo; pero él no dijo nada.

—Está usted muy contento — dijo don Ramón, que siempre estaba triste, y sólo simpatizaba con los desconsolados.

—Sí, me siento bien hoy. Y además el médico me ha dicho que lo de Roberto no es nada.

—Sin embargo, yo recomiendo el aceite de hígado de bacalao... Ese niño crece poco; mire usted, parece un tapón.

—Pobrecito mío — exclamó la madre, — le llaman tapón.

—Un tapón muy bonito, pero un tapón, señora... Mire usted, apostaría a que cabe en la caja del violín de su padre. Se le podría enterrar en ella.

—¡Jesús! — gritó Carmen estremeciéndose. — No tanto... y no lo quiera Dios.

Mientras la madre apretaba al niño contra su corazón, Ventura tembló reparando la caja del violín; en efecto parecía un ataúd para un angelito... como un violín; era de madera con chapas de plata.

—Sradella... *Pietá signore*... — dijo don Ramón, y puso con solemnidad las manos sobre el teclado.

Ventura tocaba con una tristeza religiosa que llegaba a las entrañas al subteniente. Pensó éste que aquello del infierno era muy verosímil. Pidió otra media copa de anís del *Mono,* y se abismó en reflexiones religiosas. La existencia de Dios era evidente. Pero, a Dios gracias, era un Señor infinitamente justo y misericordioso, que no había de incomodarse porque un subteniente aburrido se enamorase platónicamente de la mujer de un notable violinista. Porque, no había para qué ocultárselo a sí mismo: él se iba enamorando de aquella señora. ¡Su posición y su postura eran tan interesantes! Además, él veía en ella un reflejo del talento de su marido. El había empezado, y seguía, admirando al músico como tal, pero no era cosa de enamorarse de él... y... naturalmente, se enamoraba de su mujer... *por lo platónico.*

Carmen se confesaba en aquel instante a sí misma que toda la noche había pensado en el subteniente, que le era muy simpático, aparte de ser buen mozo, porque se le veía que admiraba a Ventura, que sentía aquella *manera*, que ella comprendía también, y muy a su costa, por cierto.

La casta esposa notó al cabo que las miradas del alférez se repartían entre ambos cónyuges... Pero no lo tomó a mala parte. Con no mirarle ella a él bastaba, y precisamente para verle no necesitaba mirarle. Ventura volvió a tocar para su admirador; ya le quería, *sin saber por qué.*

—¡Qué vueltas da el mundo! — pensaba; — yo desprecié a un público de inteligentes, de maestros... ¡y ahora me sabe a miel agradar a un alférez que no sabrá tocar la corneta!...

Ventura hacía prodigios de habilidad, de gracia, de elegancia; el violín lloraba, gemía, blasfemaba, imprecaba, deprecaba... todo lo que quería el brazo. El entusiasmo y el enternecimiento del militar eran sinceros. Pero le gustaba la mujer del violinista, sin menoscabo del arte. La música le cargaba de electricidad; pero la electricidad se le escapaba al depósito común de las pasiones terrenas por los ojos de aquella señora.

Pasaron días y días. El subteniente debía de estar de guarnición, porque no se marchaba. No faltaba ni una noche al *Iris.* También Ventura le veía en sueños. Le veía vestido de capitán general, acercarse a él, que estaba en un trono; y después de muchos saludos con el tricornio, le entregaba una corona de laurel y oro, y se marchaba andando hacia atrás y con grandes reverencias.

Rodríguez ya se atrevía a sonreír frente al alférez, y a dedicarle sus saludos cuando había aplausos.

Una noche que se pidió la jota, le agradeció mucho que impusiera silencio a un baturro, que gritaba:

—¡Otra, otra, pues!

Pero no quería hablarle. Prefería tener aquel admirador a distancia. Acaso sería un majadero — aunque no lo encontraba probable — y era preferible no conocerle. Así se podía figurar en él al mismo Wágner, disfrazado.

El subteniente tampoco deseaba acercarse. Se le antojaba indigno de su nobleza valerse de la amistad para probar fortuna; todo quería deberlo al poder de sus ojos: nada a la falsedad de una estratagema.

Ventura dijo una noche a su mujer:

—¿No te has fijado en aquel subteniente?

—¿Cuál?

—Aquél; no hay más que ése. Viene todas las noches. Creo que le gusta lo que toco.

—No tendría nada de particular — contestó ella.

Siempre había sido Carmen muy fiel esposa. Amaba y admiraba a su Ventura. Pero hacía muchos años que en las caricias, en los cuidados, en las confidencias del músico, había una profunda tristeza, una desesperación resignada, atónita, humilde, casi servil, que daba frío y sombra en derredor: parecía el contacto de aquel dolor mudo, el contacto de la muerte; no era posible respirar mucho tiempo la atmósfera de desconsuelo en que Ventura vivía: todo organismo debía sentir repugnancia cerca de aquella frialdad pegajosa... La intimidad del músico amenazaba con una especie de asfixia moral.

VII

Una noche, en Semana Santa, ideó don Ramón Betegón una especie de concierto sacro, y después de otras cosas se tocó el *Stabat Mater,* de Rossini. La música religiosa le daba a Ventura escalofríos. Un sacerdote de esos que tiemblan con la hostia en la mano, puesta toda el alma en el misterio, no consume con mayor unción y pureza de espíritu que las que había en el alma de Ventura al hacer llorar a los ángeles y gemir a María en los sonidos de su violín, su sagrario.

Aquella noche, hasta los baturros entendían algo, y había en el café un silencio de iglesia. El subteniente estaba en su sitio; Carmen en el suyo, toda de negro. Ventura, en el momento en que hablaba con el violín de la soledad de la Virgen al pie de la cruz, fija la mirada en su esposa, notó en el rostro de ella una dulcísima sonrisa, que no iba hacia él; volvióse, y tuvo tiempo de ver llegar aquella corriente de amor triste y lánguido al rostro del alférez, que recibió la sonrisa besándola con otra... *Dum pendebat filium,* decía el violín a su manera, mientras Ventura se ahogaba. Tuvo valor para seguir espiando miradas y sonrisas... Iban y venían, y él las sorprendía, no en el camino, que allí eran invisibles, sino al llegar a Carmen o al llegar al alférez. ¡Qué sonreír, qué mirar! Y ellos, ¡qué ciegos! No veían que él los observaba. Ya se ve, el éxtasis los tenía esclavos; la música sencilla, sincera, que sonaba allí en toda su grandeza, en el lamento religioso... los arrastraba a regiones de luz, al mundo invisible de la poesía ¡Era él quien les facilitaba aquel palacio encantado del sueño del amor!... ¡Infames, infames! debió de decir el violín también, porque se puso ronco de repente, desafinó de manera terrible. Betegón volvió la cabeza... y vió a Ventura con la suya hundida entre las manos y éstas apoyadas en el antepecho de la plataforma. El violín estaba en el suelo, roto bajo los pies del señor Rodríguez.

VIII

Cuando aquella noche, suspendido el concierto, por indisposición del violinista, volvieron a casa Carmen y Ventura, Roberto, que se había quedado en casa muy dormidito, despertó con dolor en la garganta. Otro tenía en la garganta también su padre; pero al ver al niño calenturiento, medio ahogado, Ventura se sintió bien de repente, o mejor, no volvió a sentirse. Ocho días duró la enfermedad del niño, y en todo ese tiempo el padre no pensó en sus propios males. Carmen nada sabía de las nuevas penas de su esposo, pues se creía que era un secreto para él y para el mundo entero su debilidad, que ella misma maldecía. Velaba al pie de la cuna, queriendo satisfacer con la penitencia del amor de madre puesto en tortura las culpas de pensamiento de la esposa infiel.

Ni una palabra de Ventura pudo hacerle sospechar que su falta estaba descubierta.

Roberto murió a los ocho días. Carmen estuvo enferma de peligro. Ya convaleciente, Ventura le dijo:

—Carmen, tu madre podría cuidarte muy bien, mejor que yo. Allá en tu pueblo hay otros aires... Allí la salud vendrá de prisa.

—Sí, vamos... — contestó ella.

—No, yo no. Vas tú sola.

—¿Y tú?

—¡Yo me quedo... con mi hijo!

IX

Bien se acordaba; a Roberto le habían metido en una caja estrecha y larga, es decir, no muy larga; ¡el pobre niño era tan chiquitín! Había crecido poco. ¿Qué importaba ya? La caja tenía chapas de metal blanco y estaba pintada de azul...

Ventura se vió solo en su casa. Ya podía hacer lo que quisiera. Si era una extravagancia, que fuese... Demasiadas veces se había sometido a los caprichos de los demás. Y ahora iba a hacer su gusto. Ya estaba de acuerdo con el guarda del cementerio. Su dinero le había costado. Salió a las doce de la noche; debajo de la capa llevaba un bulto, que no debía de pesar mucho. Ventura corría por la carretera; después dejó el camino real; tomó a la izquierda... Allí era... aquella masa negra. Llegó a una verja... Dió tres golpes en el hierro. Abrieron.

—¿Es usted, señorito?

—Sí, Ventura.

El guarda se llamaba como él. Era un viejo, con cara risueña.

—Venga usted por aquí. Cuidado, no tropiece usted con las cruces. No haga el menor ruido, no se despierten los perros... ¡Ya están aquí! ¿Ve usted? ¡Silencio, Canelo; chito Ney!...

La luna se asomó para ver la extraña ceremonia.

—Con franqueza, señorito; yo me fío de usted... pero... la verdad... en esa caja cabe un recién nacido y algo más gordo... Yo no digo que haya trampa... pero... la verdad... ver y creer.

Ventura respondió:

—¿Dice usted que es aquí?

—Sí, señor, debajo de esa cruz está el chiquitín.

Ventura se sentó en el suelo. Apoyó un codo en el bulto, que puso a su lado sobre la tierra, y dijo:

—Cave usted, Ventura.

Cavó el otro Ventura, y pronto tropezó el hierro con la madera.

—Ya está ahí. Limpie usted otro poco, que se vea la tapa.

Se vió la tapa azul, ya muy sucia y raída... El músico se tendió a lo largo en el camposanto.

—Ahora meta usted eso ahí dentro.

—Señorito, yo quisiera...

—Abra usted con esa llave.

Ventura agarró el bulto que había traído Rodríguez. Era una caja negra, parecida a un ataúd de niño, y tenía chapas de plata. El guarda abrió y vió dentro un violín con las cuerdas rotas.

—Ahora haga usted lo convenido.

La caja negra cayó sobre la azul, y encima fué cayendo la tierra. Ventura Rodríguez se había puesto en pie al borde de la sepultura. El enterrador, que trabajaba inclinado, se irguió de repente y miró con miedo al músico... ¡Un hombre que enterraba un violín!... ¡Si sería!...

Rodríguez adivinó el pensamiento, y, sonriendo, dijo:

—No tema usted; no estoy loco.

LEOPOLDO ALAS

Impuesto a los réditos

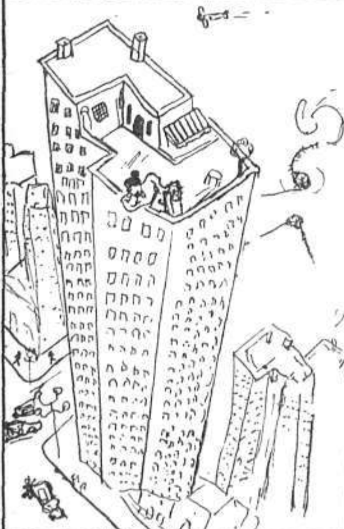
El 15 del corriente vence el plazo para abonarlo por el año 1937

La Dirección General del Impuesto a los Réditos informa que el día 15 de febrero próximo vence el plazo para que los contribuyentes de todo el país presenten la declaración jurada y abonen el impuesto que les corresponda por los réditos que hayan obtenido durante el año 1937.

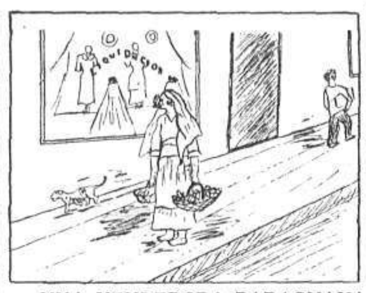
A tal efecto, la repartición ha iniciado la distribución de formularios a los contribuyentes inscriptos. Aquellos que no lo hubieren recibido antes del 4 de febrero próximo, podrán reclamarlos a la Dirección General, avenida de Mayo 1317, o a las Delegaciones y Distritos que ésta tiene en el interior del país, donde se atenderá igualmente cualquier consulta sobre la aplicación del gravamen y forma de liquidarlo. Dichos formularios han sido confeccionados de acuerdo con el nuevo texto ordenado de la ley de impuesto a los réditos, cuyas disposiciones han sido reunidas en un folleto que puede obtenerse en las oficinas mencionadas anteriormente.

El pago puede hacerse mediante depósito en el Banco Central de la República o en las Agencias y Sucursales del Banco de la Nación de todo el país, o con cheque o giro postal o bancario, no negociable, sobre Buenos Aires, extendido a la orden de la Dirección General del Impuesto a los Réditos.

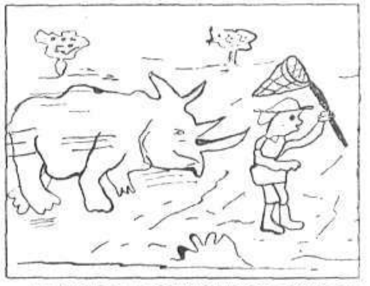
DIBUJOS INFANTILES



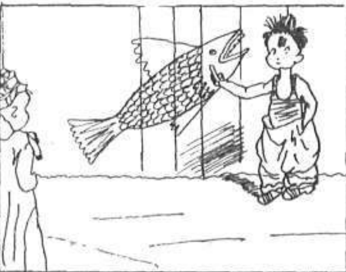
—¡BASURERO! ESPERE QUE LE BAJO EL TACHO
por Jover Plá (Henderson).



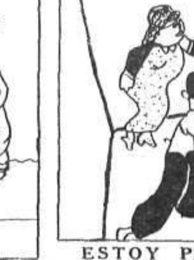
UNA VENDEDORA PARAGUAYA EN LAS CALLES DE POSADAS
por Paulina Garrido (Posadas, Misiones).



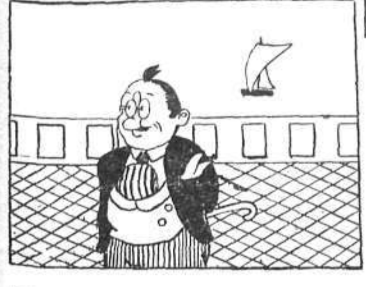
CUANDO ARCHIBALDO ESTABA EN LIBERTAD
por Elvira Varela (San Nicolás).



TIENE SANGRE DE VERDADERO PESCADOR
por Blanca Bassi (S. Agustín).



ESTOY PROGRESANDO, QUERIDA. ME PARECE QUE YA PUEDES OCUPAR EL SITIO DEL MANIQUI
por María Amelia Satelle Oliva.



MANECO EN LA COSTANERA
por Enrique Guerrero (Rosario).



SE ENOJO ARCHIBALDO... Y PATITAS PA QUE TE QUIERO
por José Palmero.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
FEBRERO, 1938
CUPON Nº 2054

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

CAPABLANCA GANO EN BUENA FORMA UN TORNEO DISPUTADO EN PARIS



El brillante y famoso maestro José Raúl Capablanca que espera una oportunidad que le ofrezca el Dr. Alekhine para reconquistar su glorioso prestigio.

El ex campeón mundial y formidable maestro cubano José Raúl Capablanca obtuvo el primer premio en el torneo llevado a efecto en los suntuosos salones "Caissa" de París. Aunque en la prueba no compitieron los más destacados maestros internacionales, igualmente el maestro cubano debió emplearse a fondo para salir airoso de la competición en virtud de la seria resistencia que le ofrecieron sus rivales.

El resultado final del concurso fué el siguiente:

Capablanca	8	puntos
Rossolimo	7½	"
Guikerman	5½	"

Además, escoltaron con inferior puntaje a estos ajedrecistas, Znosko Borowski, Romi y Anglares.

Por lo que vemos el maestro Capablanca trata de no descuidar su estado, para posibles participaciones importantes en competiciones de riesgo para él.

NUESTRO CERTAMEN DE SOLUCIONISTAS

Como anunciamos en números anteriores, el 1º de abril del corriente año comenzará nuestro segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez con valiosos premios.

Estamos actualmente activando los preparativos concernientes a la organización y realización del Concurso. Es fácil observar el extraordinario entusiasmo que anima a todos los aficionados del país, como así también a algunos del extranjero, debido a la correspondencia que estamos recibiendo constantemente dirigida por ellos y en la que nos estimulan en nuestras tareas preliminares y a la vez solicitan toda clase de datos relacionados a la participación de los aficionados en el certamen. Estas demostraciones, a casi dos meses de la iniciación del Concurso, nos hace pensar del éxito rotundo que se alcanzará en nuestra nueva manifestación ajedrecística.

Podemos adelantar que varios aficionados extranjeros han anunciado su concurrencia a la competición, lo que contribuirá a dar mayor atractivo y brillo a la misma.

Pronto daremos a conocer las bases y nómina de premios que formarán, conjuntamente con los problemas, la referida prueba de ingenio.

Agradecemos los conceptos elogiosos de diversas entidades deportivas que nos envían con motivo de la "cruzada" ajedrecística, particularmente por el certamen de solucionistas que venimos anunciando.

Podemos adelantar a todos los aficionados que otorgaremos artísticos diplomas recordatorios a todos los solucionistas que finalicen la prueba sin perder puntos. Además se les obsequiará con los premios que les corresponda por puntaje o sorteo.

INVITACION A LAS ENTIDADES DE AJEDREZ

Comunicamos a las diversas entidades de ajedrez del país que complacidos daremos a publicidad las informaciones de las distintas actividades internas o externas que se desarrollen oportunamente, siempre que sean de interés general para los aficionados. Esperamos que esta invitación que hacemos a todas las instituciones ajedrecísticas de la República Argentina encuentre el debido eco en sus autoridades respectivas, y entonces se habrá logrado nuestro ideal: conseguir la colaboración de todos para bien del ajedrez argentino.

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

LA MATERNIDAD

RECORDÁIS, por ventura, los años de vuestra infancia?

¿Recordáis aquellas horas tranquilas en que libre el alma de pesares y el corazón de inquietudes, dejabais reposar vuestra cabeza en el regazo de una mujer?

¿Recordáis la ternura con que aquella mujer os acariciaba, estrechaba vuestras manos infantiles e imprimía sus labios en vuestra frente candorosa?

¿Recordáis cuántas veces enjugaba solícita vuestro llanto y os adormecía dulcemente al eco blando de una balada de amor?

¡Oh, sí, lo recordáis!

Los que tenemos la dicha de ver todavía a esa mujer sobre la tierra, la invocamos con cariño a todas horas. Su nombre está escrito en el corazón; es el nombre más tierno de cuantos encierra el diccionario.

El nombre sólo de *madre* nos representa aquella mujer en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida; en cuyo regazo dejábamos reposar nuestra cabeza; aquella mujer que nos acariciaba; que oprimía entre las suyas nuestras manos; que enjugaba nuestro llanto; que nos mecía, por fin, en sus brazos al eco blando de una balada de amor.

¡Dichosos mil veces los que todavía podemos contemplarla con los ojos de la realidad!

Vosotros, los que habéis perdido a vuestra madre, también podéis verla si tenéis corazón y sentimiento. Podéis verla en el ensueño dorado de vuestra felicidad. Si el astro de la noche envía sobre la tierra su pálido resplandor, figuraos que el resplandor pálido del astro de la noche es la mirada tranquila y cariñosa que vuestra madre os dirige desde el cielo.

Si a la caída de una tarde melancólica sentís en el valle un eco vago que se pierde a lo lejos, y que no es el canto de las aves ni el murmurio de la fuente, arrodillaos: es el aleteo de la oración que por vosotros eleva vuestra madre.

Si en noche apacible del estío acaricia vuestra frente una brisa consoladora, que no es la brisa de los campos ni el hálito embalsamado de las flores, estremeceos de placer: es el beso de pureza y de ternura que os envía desde el cielo vuestra madre.

Aunque la muerte la arrebate, la madre no deja nunca de existir para vosotros los que tenéis corazón y sentimiento.

SEVERO CATALINA

NECROLOGIA



SEÑOR VICTORIO GRISOSTELO

Su fallecimiento ha causado hondo pesar en Lanús, pueblo del que era uno de los más caracterizados vecinos. Durante 40 años prestó servicio en la compañía de navegación Mihanovich, llegando al puesto de primer maquinista.



SEÑORA DOLORES MATEU DE ALBIAC

Virtuosa dama rosarina, cuya desaparición produjo intenso pesar entre sus numerosas relaciones.



DON CESAR MARCONE

En la ciudad de Chiavari (Italia) acaba de fallecer, a los 85 años, el señor César Marcone, fundador del popular hotel de nuestra capital, que lleva su nombre. El señor Marcone estuvo radicado y actuó en nuestro país durante cincuenta años, en el transcurso de los cuales supo conquistar entre nosotros muchas simpatías por sus condiciones de laboriosidad. La noticia de su fallecimiento ha producido sincero y hondo pesar entre quienes aquí le trataron y cultivaron su amistad.

PARA SUAVIZAR BROCHAS Y PINCELES

Las brochas y pinceles después de usarlos deben lavarse en un cacharro de barro que contenga una mezcla de jabón blando, sosa y un poco de agua hirviendo.

Después de haberlos agitado dentro de dicha mezcla durante un rato, se cambia el agua, se añade más jabón y más sosa y se prosigue la operación hasta que las brochas queden limpias. Luego se aclaran con agua caliente y se dejan en agua fría hasta que sea necesario usarlas.

Para suavizar una brocha en la que se haya secado la pintura, se pone en vinagre hirviendo durante unos minutos y después se lava con agua y jabón.

EL ARTE DE COCINAR

Por *PETRONA C. DE GANDULFO*

Para el conejo: Arroz: Poner en una cacerola media cebolla, un ramito compuesto y un poquito de sal, colocar al fuego y cuando suelte el hervor se le agrega el arroz y se deja hervir despacio durante quince a veinte minutos; se pasa entonces por colador, se le retira la cebolla y el ramito, se vuelve a la misma cacerola, se le agrega la manteca, se mezcla y se deja al calorcito o se sirve en seguida.



Para la torta: Las pasas de Corinto y sultanas para la torta económica sin huevos, se las deberá limpiar con harina y a las de uva sacarles las semillas.



Masitas de coco: Batir 100 grs. de azúcar molida, hasta que esté cremosa la preparación; agregarle entonces uno por uno dos huevos y batir bien; y poco a poco 200 grs. de harina y 100 grs. de coco mezclado con una cucharadita colmada del polvo de levadura; mezclar moviendo suavemente y colocar en moldecitos enmantecados y enharinados y cocinar en horno regular.

Desmoldarlas después y colocarlas sobre rejilla, hasta que se enfríen; espolvorearlos con azúcar impalpable.



El director general de Agricultura y Ganadería, doctor Julio César Urien, en su despacho.

Director General
de
Agricultura y Ganadería

La reorganización del ministerio de Agricultura, distribuyendo sus actividades en las dos Direcciones Generales creadas por iniciativa del doctor Miguel Angel Cárcano, facilitará el estudio de las numerosas cuestiones que atañen al Departamento y hará más eficiente la acción que le corresponde desarrollar.

Julio Urien

Autógrafo del director general de Agricultura y Ganadería, doctor Julio César Urien, especial para "Caras y Caretas".

Reorganización del

Fueron creadas dos

El ministro de Agricultura de la Nación, doctor Miguel Angel Cárcano — hombre dinámico y renovador, dotado de un buen bagaje de conocimientos agrarios, por su actuación docente y su destacada acción parlamentaria, que ha impreso a tan importante departamento de Estado rumbos prácticos y de verdadera eficacia, cuyas oportunas iniciativas se pueden apreciar ya en beneficio de nuestras industrias fundamentales y de la población rural del país, — acaba de implantar un nuevo sistema en el complejo organismo ministerial, creando dos grandes direcciones generales que vienen a ser como dos centros destinados a permitir un mayor rendimiento y agilidad en las tareas técnicas y administrativas de todos los asuntos que se refieren a las dos principales fuentes de nuestro poderío económico: la agricultura y la ganadería, por un lado, y las industrias y el comercio de la producción, por otro.

En los considerandos del decreto dictado por el Poder Ejecutivo, se consigna que la designación de los dos directores generales creados en el departamento de Agricultura por la Ley de Presupuesto vigente, constituye la primera etapa de una nueva reorganización interna racional para mejorar la eficiencia de sus diferentes servicios, de su función de asesoramiento y orientación y de su gravitación natural y ordenada dentro de los elementos económicos que constituyen la vida del país; que debe cuidarse que la actividad que atiende el trabajo y la riqueza nacional descanse cada vez más en una severa competencia técnico - administrativa, capaz de



Don Venancio Ruiz de Galarreta, director general de Industrias y Comercio de la Producción.


Don Emilio Vigil Howe, oficial mayor del ministerio de Agricultura, con funciones en la Dirección General de Industrias y Comercio de la Producción.


Doctor Carlos Alberto Erro, oficial mayor del ministerio de Agricultura, con funciones en la Dirección General de Agricultura y Ganadería.

ministerio de Agricultura
direcciones generales
Por Hugo Miatello (hijo)

transformar gradualmente la organización actual por otra más adecuada a los principios de especialización, investigación y método que exige la moderna vida económica; y que los servicios que gobiernan la industria y el comercio deben ocupar el lugar que corresponde a su importancia y desenvolvimiento, aplicando el estudio metódico y armónico del régimen de sus ramas fundamentales.

La parte dispositiva del decreto establece que las nuevas reparticiones quedan organizadas de esta manera: Dirección General de Agricultura y Ganadería, que tendrá a su cargo e intervendrá en todos los asuntos que se presenten o tramiten, correspondientes a las direcciones de Economía Rural y Estadística, Agricultura, Sanidad Vegetal, Defensa Agrícola, Ganadería, Enseñanza Agrícola, Tierras e Inmigración; y a efectos de asesorar al ministro, en el estudio y proyecto de las gestiones que sometan a consideración del Poder Ejecutivo las direcciones, comisiones o juntas que funcionan con carácter autárquico, la citada dirección general entenderá también en los siguientes organismos: Comisiones de Coordinación de Servicios, Nacional de Granos y Elevadores, Consultiva de Bosques, Oceanografía y Pesca, y de Fomento de la Piscicultura, y Junta Reguladora de Granos.

La Dirección General de Industrias y Comercio de la Producción tendrá las mismas funciones con respecto a las direcciones de Comercio e Industria, Registro de Créditos Prendarios; Meteorología, Geofísica e Hidrología; Minas y Geología, Patentes y Marcas, Propaganda y Publicaciones, y de Frutas y Hortalizas; y entenderá además en las siguientes reparticiones autónomas: Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Dirección de Parques Nacionales, juntas Nacional de Carnes, Reguladora de Vinos, Reguladora de la Industria Lechera y Nacional del Algodón; comisiones Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate y Mercado Nacional de Patatas.

Entre las múltiples funciones de los directores generales, figuran las de organizar las direcciones de su dependencia, correlacionar las tareas para obtener mayor rendimiento de trabajo, promover iniciativas y controlar su funcionamiento; colaborar entre sí y requerir la cooperación de los distintos directores para la mejor unidad y eficiencia de la labor del departamento; practicar con el concurso de los funcionarios que estimen habilitados los estudios e investigaciones que el ministro les encomiende y a ordenar su realización en cuanto se refiere a antecedentes, a trabajos preliminares de toda gestión, instrucciones metodizadas, orientaciones agrarias y económicas, etc.


Don Florencio Lozano, jefe de despacho, de la Dirección General de Industrias y Comercio de la Producción.


Don Julián Pera Martínez, jefe de despacho de la Dirección General de Agricultura y Ganadería.

El doctor Cárcano expresó oportunamente que la creación

de las dos direcciones generales que acaba de hacer el Poder Ejecutivo, es el primer paso para una nueva reorganización racional del ministerio de Agricultura, pues el régimen actual necesita mejorarse para avenirse al estudio y experimentaciones que reclama la multiplicidad de nuevas funciones y servicios, desde que de todos los extremos del país se reclaman consejos, asesoramiento, ayuda, elementos técnicos y preocupación permanente. Al referirse a la industria y el comercio, dijo que no tienen el lugar y la importancia que corresponde en las actividades del Departamento; carecemos, agregó el doctor Cárcano, por escasez de recursos materiales, de estudios sistemáticos que permitan vigilar estrechamente el régimen de numerosas industrias fundamentales y las posibilidades de otras muchas, como el azúcar, los tejidos, el calzado, la molienda, la conserva y secado de artículos alimenticios, el pescado, etc.; debemos darle toda la importancia y elementos necesarios para ordenar y metodizar el estudio de nuestro comercio internacional a la división correspondiente; el estudio de la tarifa de avalúos, una de las llaves de nuestra política económica, debe ser objeto de constante preocupación dentro de nuestra propia casa. Concluyó el doctor Cárcano manifestando que atribuye una principalísima función a las dos nuevas direcciones generales y que son el germen de las dos futuras subsecretarías y la base para la futura división en dos del actual ministerio.

Para el cargo de director general de Agricultura y Ganadería ha sido designado el doctor Julio César Urien, antiguo y meritorio funcionario del ministerio del ramo; desde hace varios lustros es director de Economía Rural y Estadística; es presidente del Censo Nacional; catedrático; ha sido subsecretario del mismo departamento de Estado, diputado en la provincia de Buenos Aires, etc.; está interiorizado al detalle de todo el organismo ministerial, lo que constituye una garantía de gran capacidad y espíritu de organizador y supervisión bien experimentado para el desempeño de tan alto y delicado cargo.

Para desempeñar las funciones de oficial mayor del ministerio de Agricultura en la expresada dirección general, ha sido nombrado el doctor Carlos Alberto Erro, ex subasesor letrado del citado ministerio y asesor letrado hasta hace poco y secretario general de la Comisión Nacional de Defensa contra la Langosta; ha sido también secretario del VI Congreso Internacional del Frío, celebrado en Buenos Aires en 1932 y delegado del gobierno argentino al VII Congreso Internacional del Frío llevado a cabo en La Haya en junio de 1936; es un funcionario recto y laborioso, autor de diversas obras de carácter filosófico y colabora con publicaciones sobre temas sociales en órganos prestigiosos de la prensa metropolitana.

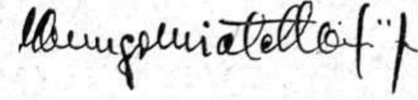
Para la jefatura de despacho de la misma dirección general, se nombró a D. Julián Pera Martínez, también antiguo y correcto funcionario del ministerio de Agricultura, en donde ha prestado largos y eficientes servicios.

El nuevo director general de Industrias y Comercio de la Producción, es D. Venancio Ruíz de Galarreta, que desempeñaba la jefatura de la Oficina de Prensa del ministerio de Agricultura, habiendo demostrado condiciones de gran capacidad; es un prestigioso periodista y escritor (fué director del diario "El País", de Córdoba) y ha sido premiado por "Caras y Caretas", en un concurso de novelas organizado hace algunos años.

El otro oficial mayor del ministerio, con funciones en la segunda dirección citada, es D. Emilio Gustavo Vigil Howe, correcto y activo funcionario del departamento de Agricultura, con cerca de treinta años de importantes servicios, habiendo desempeñado, además, los cargos de miembro de la comisión encargada de aplicar el Laudo Arbitral del Presidente de la República para la Caña de Azúcar y es contador tesorero de la Comisión del Censo Agropecuario Nacional.

Y para la jefatura de despacho de la expresada dirección, ha sido designado D. Florencio Lozano, funcionario de la Oficina de la Secretaría General del ministro y hombre versado en materia agraria e industrial, por su larga actuación en nuestros medios más destacados.

Como se acaba de ver, el ministerio de Agricultura presenta ahora una nueva organización, más de acuerdo con los adelantos que reclaman la época y las necesidades de nuestras grandes industrias, y estamos seguros, ha de conseguirse una mejor coordinación de los importantes servicios, todo lo cual redundará en bien de los altos intereses generales de la Nación.



Fotos de Escudero.

LIBROS QUE HEMOS RECIBIDO

Compilación de referencias documentales, tomo 1 y 2, por la Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la Provincia de Buenos Aires. Taller de Impresiones Oficiales, La Plata.

Asambleas Constituyentes Argentinas, por Emilio Ravignani. Editorial Jacobo Peuser Ltda., Buenos Aires.

Historias de mellizos, por Rodolfo Filloy, Buenos Aires.

Música para el alba, por Enrique Lavié. Talleres Gráficos L. J. Rosso, Buenos Aires.

Un año de labor, por Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía y Veterinaria. Imprenta Tailhade y Cía., Buenos Aires.

Mi vida y mis amores, por Frank Harris. Editorial "Ercilla", Santiago de Chile.

Profesionales que intervinieron en la fundación de La Plata, por la Comisión designada por decreto del Poder Ejecutivo de fecha noviembre 28 de 1932. Taller de Impresiones Oficiales, La Plata.

Introducción al estudio del servicio de Estado Mayor, por el coronel de E. M. Juan Lucio Cernadas, Buenos Aires.

Vanamente, por Agustín Rodríguez. Editorial Castany, Mar del Plata.

Pequeña historia patagónica, por Armando Braun Menéndez. Editorial Domingo Viau, Buenos Aires.

El mártir del Restaurador, por Manuel Juan Sanguinetti. Talleres Gráficos Rudecindo Seliarés, Buenos Aires.

Nido de las aves

Una providencia admirable resalta en el nido de las aves, y no se puede contemplar sin enternecimiento esa bondad divina que infunde el genio industrial a una criatura débil y dotada de espíritu de previsión a un ser tan poco cauto en apariencia.

Apenas se coloran de flores las copas de los árboles, cuando artífices miles comienzan sus trabajos primorosos; unos transportan largos filamentos de paja al hueco de una pared añosa; otros construyen edificios de cal y canto en las ventanas de una iglesia; éstos arrancan una cerda a la yegua que pace; aquéllos aprovechan de los copos de lana que la oveja dejara en las zarzas, mientras que, activos leñadores, disponen simétricamente las astillas de la madera o los sarmientos tenues en la cima de un árbol, y, lindas hilanderas, atesoran y aprovechan de la seda del cardo. Mil alcázares se elevan, y cada alcázar es un nido, cada nido es el teatro de tiernas y admirables metamorfosis: en el blanco algodón resalta un huevo brillante y matizado, del cual debe salir un lindo polluelo, cubierto de sedosa borrilla que no tardará en tornarse en vistosas plumas. La madre, afanosa, le enseña a levantarse sobre la mullida y cálida alfombra que tapiza la frágil habitación, y el animal, donoso, se inclina a orillas de la cuna aérea, para divisar por primera vez la inmensidad de la naturaleza. Lleno de recelo y admiración se precipita entre sus hermanos, que aun no contemplan tan imponente espectáculo; pero, reclamado por la voz de sus padres, sale por segunda vez de su lecho, y ese monarca juvenil del luminoso espacio, que lleva aún la corona de la infancia, osa ya contemplar el cielo inmenso, la cima movediza de los pinos, los abismos de verdura, bajo la encina paternal.

Y mientras se regocijan los bosques de acoger al nuevo huésped, un pájaro anciano, cuyas alas la edad paralizan, se abate junto al manantial cristalino y aguarda tranquilo la muerte en el paraje ameno do cantara sus amores, y cuyos árboles cobijan aún su nido y armoniosa posteridad.

CHATEAUBRIAND

PENSAMIENTOS

Las personas dichosas considerarán siempre su dicha como acierto, y los especuladores poco delicados sus truhanerías como simples habilidades.

H. Rabusson.

La caridad no ha de ser más que el camino que conduce a la equidad.

Enrique Fouquier.

Nunca sabe uno lo que quiere, pero sabe perfectamente lo que no quiere.

Emilio Faguet.

No hay hierba, por vulgar que sea, que al ser segada no difunda un perfume.

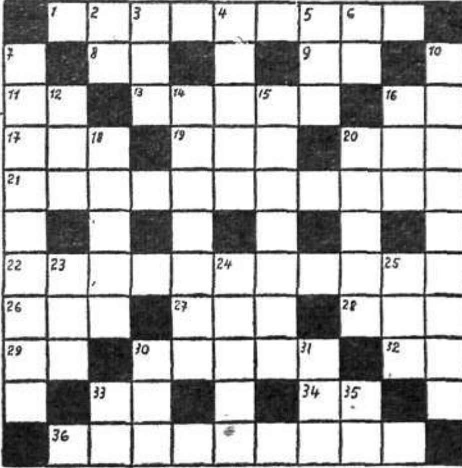
Roberto de la Sizerane.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 136

HORIZONTALES

1. Repararé un daño o perjuicio.
8. Artículo determinado femenino.
9. Preposición inseparable que significa repetición, reiteración, etc.
11. Su Servidor.
13. Marchito, mustio.
16. Décimoquinta consonante del abecedario.
17. Oxido de calcio que forma la base del mármol, yeso, etc.
19. Segundo hijo de Noé.
20. Cabriolé de dos ruedas de origen inglés.
21. Que amenaza, femenino.
22. Perteneciente a la confederación, plural.
26. Sujeto, enlazo con cuerda.
27. Adjetivo demostrativo femenino.
28. Por extensión, parte lateral de alguna cosa.
29. Nombre del sol entre los egipcios.
30. (El), capital de Egipto.
32. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
33. Se usa con ciertos adjetivos despectivos.
34. En tiempo pasado (adverbio).
36. Angulo de dos casas, calles, etc.



La solución en el próximo número.

VERTICALES

2. Artículo determinado.
3. Contrario al bien.
4. Agudo, mordaz.
5. Pendiente.
6. Nota musical.
7. Echará en agua hirviendo los huevos sin sus cáscaras.
10. Detendrá las aguas corrientes formando una balsa.
12. (Tío), tipo que personifica a los Estados Unidos.
14. Transporta en carro.
15. Magnetizar, convertir en imán.
16. Exactamente divisible por dos.
18. Dícese de la persona que ha leído mucho y sabe muchas cosas.
20. Parte de la pierna que se halla situada detrás de la rodilla.
23. E larga del alfabeto griego.
24. Refugio, retiro, amparo.
25. Agua del mar o de los ríos agitada violentamente por el viento.
30. Preposición que indica el medio o la manera de hacer alguna cosa.
31. Villa del partido judicial de Tuy (Pontevedra).
33. Adverbio de afirmación.
35. Preposición latina que significa *a, junto, hacia,* etc.

Solución del problema Nº 135.

O	S		C	I	V	I	L		R	A
C	A	L	A	M	I	D	A	D	E	S
U	T		R		V		P		G	A
P	I	R	A	M	I	D	A	L	E	S
A	R		V		F		R		N	E
D	I	L	A	P	I	D	O	L	E	S
	Z		N		C		T		R	
C	A	M	E	L	A	D	O	R	A	S
A	R	A	R		R		M	I	R	A
M	O	N	O	P	O	L	I	Z	A	R
A	N	I	S		N		A	I	N	A

ENIGMOGRAFIA

ESTUDIO DEL JEROGLIFICO EN GENERAL

(Continuación. Véase ejemplar Nº 2053 del 5-2-38).

Antes de entrar en materia conviene que entendamos perfectamente bien, lo que debe significar para un enigmógrafo "jeroglífica" y "Arte criptográfico".

Definiciones: "Jeroglífica". Aplícase a la escritura en que, por regla general, no se presentan las palabras con signos fonéticos, o alfabéticos, sino el significado de las palabras, con figuras o símbolos.

"Criptografía" (del griego: oculto, escribir). Arte de escribir enigmáticamente; es decir, de modo obscuro y ambiguo, utilizando para ello única y exclusivamente signos fonéticos y alfabéticos.

Con estas dos definiciones claras, precisas, exactas, es fácil comprender cuando el *juego* es "jeroglífico" y cuando es "criptográfico".

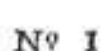
En todos los ejemplos que se publicarán más adelante, se ha utilizado tan sólo signos fonéticos o alfabéticos y con leyenda de significado propio, por lo que responden a la definición "criptográfica". Si mantenemos la errónea definición de "jeroglífico" para todos los juegos en general, es porque, como hemos dicho deseamos armonizar modalidades del país (demasiado arraigadas en la familia ingeniosa de nuestro ambiente) con el concepto general de la "Enigmografía figurada" mundial, pues para ello aplicaremos en cada tópico, después de la denominación común "jeroglífico" la clave jeroglífica correspondiente, salvando así el error de denominación, y proporcionando al solucionista los verdaderos factores de cada juego.

Sin embargo, somos de opinión que dentro de un tiempo relativamente corto, los colegas de aquí comprenderán, como nosotros lo entendemos, que las verdaderas y únicas denominaciones deben ser las siguientes:

1)	Rebus	(+ R)
2)	Criptografía.	(E)
3)	"	(—E)
4)	Rebus criptográfico	(—R)
5)	" "	(+ E)
6)	" "	(+R E)
7)	" "	(+E R)
8)	" "	(—R E)
9)	" "	(—E R)

(Continuará)

Del exterior. — Montevideo (R. O. del Uruguay). — En una publicación de la interesante sección denominada "Eniglandia", bajo la dirección del destacado colega Dempsey, que aparece en "El Diario" de la vecina capital, y que ha cumplido en enero próximo pasado dos años de vida, vemos una reseña sobre la primera revista de enigmografía, no sólo uruguaya, sino continental, según investigaciones realizadas. La mencionada revista se llamaba "Fénix" y apareció en el año 1902, siendo su vida muy corta, lo que no le resta mérito para que se le pueda considerar como el principal factor del progreso a que habría de llegar la "Enigmografía" uruguaya, hoy en un plano destacado.



Nº 1

Frase comprimida, por Pilar Bayot (Capital Federal)



Nº 2

Tarjeta anagrama, por Andrés Mirgone (Ballesteros, F. C. C. A., Córdoba)

GANE COPA OMAR RAMOS

Formar con estas letras un refrán.

Nº 3

Comprimido, por Raúl D. Quiroga (Posadas, Misiones)

1º, 2º, 3º, 4º, L

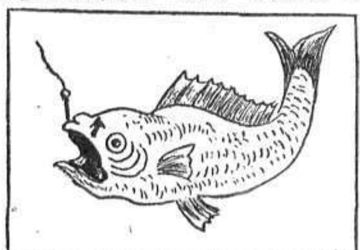
Nº 4

Charada, por "Biscuit" (Resistencia, Chaco)

**Mi amiga "tercia" "cuarta"
tiene un vestido
muy "prima" "segunda",
se lo ha hecho la modista
"prima", "segunda", "tercia", "cuarta"
para el día que años cumpla.**

Nº 5

Frase *interpretativa*, por "Equis" (Paraná, E. Ríos)



Nº 6

Logogrifo-jeroglífico, por "Pirulo" (Cayastacito, F. C. C. N. A., Santa Fe)

DESFALLECIDO

1 4 3 2

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

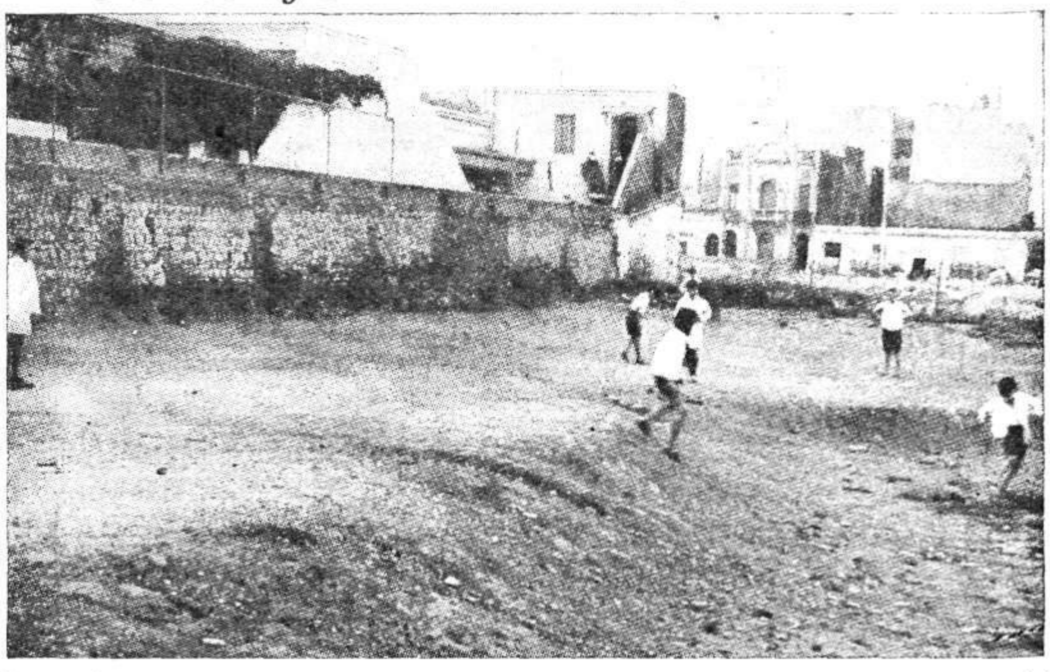
Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

***ENIGMOGRAFIA CONCURSO DE* FEBRERO DE 1938 CUPON Nº 2054**

CONSEJOS PARA LOS NIÑOS



Estos niños juegan en un terreno baldío alejados de la mirada de los padres. Así contraen amistades poco deseables, y muchos se inician en la escuela del vicio. Además, están expuestos a contagios de enfermedades, porque en esos terrenos, indebidamente, se arrojan desperdicios que luego se descomponen produciendo atmósferas malsanas. También se exponen a herirse con latas, alambres, etc., que fácilmente infectan la herida producida, o con algún objeto abandonado que entrañe peligro de explosión.

Policía de la Capital.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

BRIDGE

Por ADOLFO A. GARARRET

UN DOBLE "END PLAY"

La mano que motiva el comentario de esta semana ofrece como interés y curiosidad el hecho de que, para cumplir su contrato, el declarante debió recurrir por dos veces a la maniobra característica de los "end plays" que consiste en agotar previamente uno o más palos para luego entregar la mano al adversario a fin de obligarlo a hacer una salida en su propio perjuicio. Su autor fué el distinguido aficionado y conocido técnico doctor Guillermo A. Salcedo, quien, ocupando la posición de declarante (Sur), supo salir airoso en el difícil contrato poniendo una vez más en evidencia su excelente concepto del juego.

♠ A-Q-6
♡ K-8-7-6
◇ J-9-3
♣ A-K-J

♠ K-8-5
♡ 10-4-3-2
◇ K-10-7-6
♣ 9-4

N
O E
S

♠ 10-9-4-2
♡ 9
◇ Q-8-5
♣ Q-10-8-6-2

♠ J-7-3
♡ A-Q-J-5
◇ A-4-2
♣ 7-5-3

Contrato final: 4 ♡ jugados por Sur.

Es indudable que, tal cual están colocadas las cartas, hubiera sido preferible jugar 3 Sin Triunfos, pero la coincidencia en ♡ y su debilidad en ◇, hicieron preferir a Norte que la mano se jugara en el palo anunciado por su compañero.

La salida de Oeste fué el 9 de ♣ y Salcedo, interpretándola como *cabeza de nada,* rehusó hacer la fineza, ganando la baza con el As; Este hizo un llamado jugando el 8. A renglón seguido arrastró triunfos dos veces y al ver que Este no seguía el palo, aprovechó el momento de estar en su mano para jugar ♠ bajo, finescando la Q que ganó. Dió dos arrastres más terminando con los triunfos. Este, que ya había descartado un ♣, descartó ahora un ♠ y otro ♣.

Convencido de que la fineza en ♣ era inútil y viendo que en ♠ y en ◇ no había nada que buscar por el momento, el declarante, con muy buen criterio, decidió, mediante la maniobra ya citada, obligar a sus adversarios a jugar. Adelantó el As de ♠ y siguió con el mismo palo poniendo en juego a Oeste, quien devolvió ♣. Rehusó de nuevo la fineza y después de tomar con el K, siguió con el J, dando esta vez la mano a Este. Dicho jugador que sólo conservaba tres ◇ por la Q, salió con el 5. El declarante dejó pasar; Oeste ganó con el K y repitió el palo. La fineza al 10 se imponía como única probabilidad. Pasó por lo tanto el 9 que obligó a la Q y haciendo la baza final con el J de ◇ cumplió brillantemente su contrato.

Debo hacer notar que aún con la fineza al 10 de ◇, el declarante, de haberse visto obligado a iniciar dicho palo, no hubiera podido evitar la pérdida de dos bazas en él. Para cumplir el contrato era pues indispensable obligar al adversario a salir en ◇ después de haber agotado los otros tres palos en las cuatro manos.

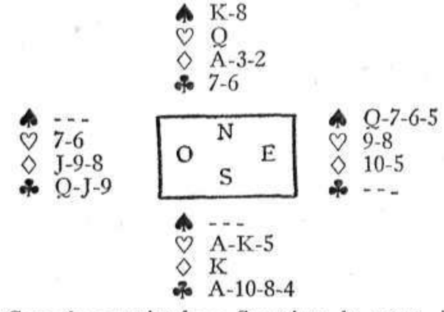
SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 29

Sur juega el 5 de ♠ que Norte gana y juega el As de ◇ sobre el cual Sur descarta un ♣. Norte sigue con un ◇ chico que Sur falla. Ahora Sur juega sus dos triunfos.

Este y Oeste, obligados a proteger ♠ y ♣ el primero y ◇ y ♣ el segundo, sufren la acción de un triple "squeeze" cuya consecuencia es que todas las bazas serán de Norte-Sur.

Nota: El descarte de Norte sobre el primer triunfo debe ser el 2 de ♠; su segundo descarte dependerá de lo que haga Oeste.

PROBLEMA Nº 30



Corazón es triunfo y Sur tiene la mano. Norte y Sur deben ganar siete bazas contra la mejor defensa.

CONCURSO Nº 2

En el *próximo número* daré la *solución* de este *concurso así* como los *nombres* de los aficionados que han acertado la manera exacta de cumplir el juego.


Capitán Enrique Comani, otra de las víctimas.

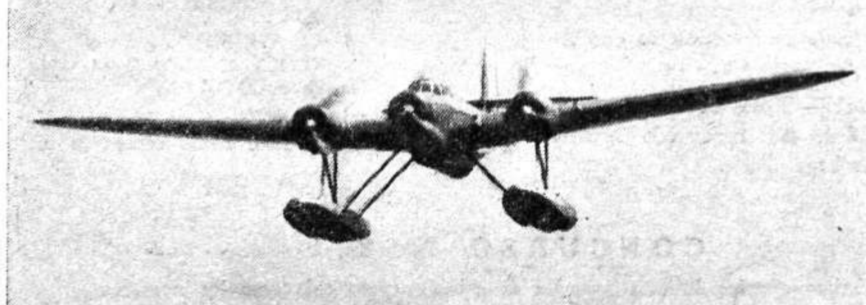

Capitán Mario Viola, muerto.


El radiotelegrafista Demetrio Jaria, muerto en el terrible accidente.

El trágico final de la hazaña de Stoppani

CUANDO iba a establecer, seguramente, un nuevo récord, el famoso aviador italiano Mario Stoppani ha sido víctima del infortunio. Su aparato "Cant. Z. 506 B.", por falla de uno de los motores, tuvo que descender en el Atlántico. El incendio del hidroavión produjo la trágica muerte de los acompañantes del famoso piloto, que también ha resultado herido. Aviones de la Air France y de la Lufthansa, al acudir en auxilio de sus compañeros italianos, han dado una magnífica prueba de fraternidad. Cuatro vidas de héroes costó el siniestro que enluta los fastos de las hazañas aéreas: los capitanes Enrique Comani y Mario Viola, el radiotelegrafista Demetrio Jaria y el mecánico Pagliani.


Capitán Mario Stoppani, único sobreviviente.


El "Cant. Z. 506 B.", en pleno vuelo.

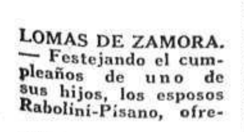
La vida en provincias





OLAVARRIA. — Grupos de niños y niñas que tomaron la primera comunión, el día de la festividad de la Inmaculada.

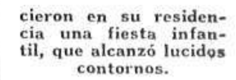
▼

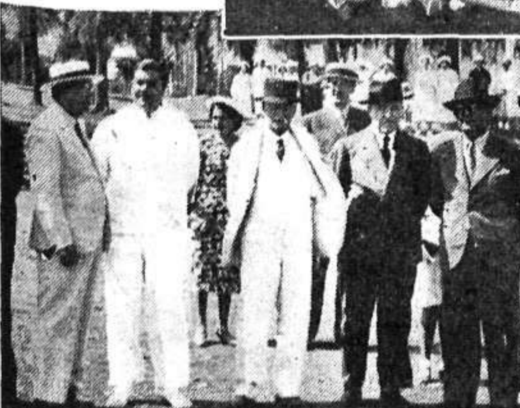




LOMAS DE ZAMORA. — Festejando el cumpleaños de uno de sus hijos, los esposos Rabolini-Pisano, ofrecieron en su residencia una fiesta infantil, que alcanzó lucidos contornos.

▼





TANDIL. — El ingeniero *Octavio S. Pico* y el doctor Urribarri, presidente de la Colonia Nacional, haciendo acto de presencia en la ceremonia de la inauguración de las nuevas instalaciones de ese establecimiento.



Niños de dicha Colonia que gozarán de los beneficios que reportan las ampliaciones efectuadas.



JUNIN. — El rector del Colegio Nacional, doctor José Alvarez Rodríguez, rodeado por los bachilleres egresados últimamente.





MERCEDES (Bs. As.). — El jefe del regimiento 6º de Infantería, teniente coronel Rafael E. Videla, que celebró sus bodas de plata con el ejército y con el regimiento a sus órdenes.

JUNIN. — Maestras egresadas de la Escuela Normal Nacional, con la directora del establecimiento.



MERCEDES. — A la salida de la Catedral donde fué oficiada una misa de gracia, el teniente coronel Videla es obsequiado con un ramo de flores por los alumnos de la escuela Nº 13.



CHASCOMUS. — *Integrantes del coro que tuvo a su cargo la misa oficiada en memoria de las "Hijas de María" fallecidas.*



PARANA. — Señora Angélica Vázquez Domecq de Trindade, rodeada de un grupo de señoras de su amistad en el "lunch" que le fuera ofrecido en el Club Social, con motivo de ausentarse definitivamente de esta ciudad.

TUCUMAN. — El nuevo directorio del Departamento Nacional de Vialidad de la provincia, presidido por el ingeniero Robles Mendilharzú, en pose para "Caras y Caretas".

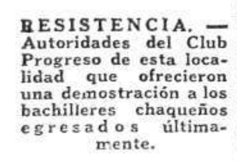


TUCUMAN. — Aspecto del banquete ofrecido a las nuevas autoridades y cuerpo de profesores de la Universidad de esta ciudad, por el Centro de Farmacéuticos.

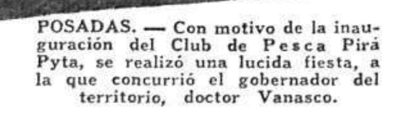
TUCUMAN. — La señora Josefina G. de Gianneo, rodeada por un grupo de sus amistades, que la agasajaron con motivo de su próximo viaje a Europa.



POSADAS. — El equipo del Itapua - Tennis Club, que resultó vencedor en el match disputado en ésta, contra el Victoria Park, de Concordia.



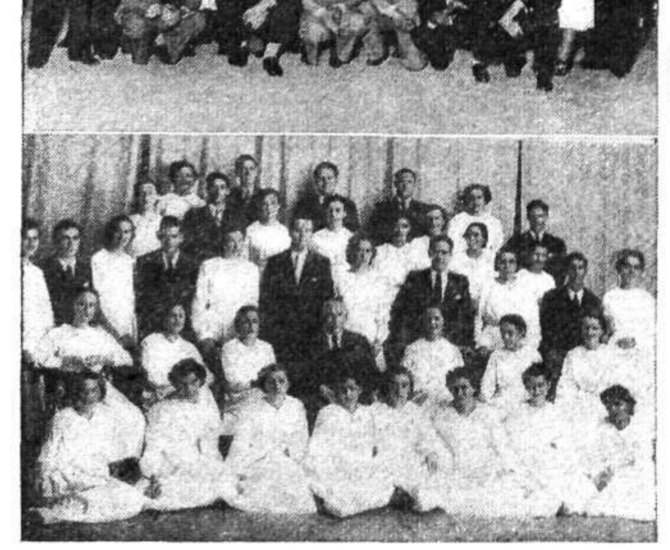
RESISTENCIA. — Autoridades del Club Progreso de esta localidad que ofrecieron una demostración a los bachilleres chaqueños egresados últimamente.



POSADAS. — Con motivo de la inauguración del Club de Pesca Pirá Pyta, se realizó una lucida fiesta, a la que concurrió el gobernador del territorio, doctor Vanasco.



RESISTENCIA. — Alumnos del segundo año de la Escuela Normal, reunidos en una fiesta de camaradería realizada en los salones del Club Social.



RESISTENCIA. — El director de la Escuela Normal Mixta "Sarmiento", profesor Lino Torres, con los maestros egresados en el año 1937.

SAN LUIS. — La señorita Dolores Sosa Gutiérrez y un grupo de amigas y socias de la Acción Católica, luego del chocolate servido en honor de la primera, con motivo de su próximo enlace.

JOBSON (Santa Fe). — En el Centro Recreativo de Vera, se realizó un baile en honor del profesor Raúl E. Aguirre, que aparece aquí rodeado de distinguidas concurrentes a dicha fiesta.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Grupo de maestros egresados de la Escuela Normal "Manuel Belgrano", de esta ciudad.



ROSARIO. — Concurrentes a la comida servida en el local del Club Ministerio de Obras Públicas, que preside el ingeniero Minetti, en conmemoración del tercer aniversario.



ROSARIO. — La niña Sarita Cardona Parera, rodeada por un grupo de amiguitas, en honor de las cuales los padres de aquélla ofrecieron una fiesta infantil.



PARA LOS

El petróleo



El maestro sube a su tarima y llama a Pedrito.

—Pedrito, ¿sabes qué es el petróleo?

—El petróleo es un líquido inflamable.

—¿Qué quiere decir inflamable?

—Que se encienden fácilmente.

—Bien. Dime el nombre de otros inflamables...

—El gas.

—Otro...

—Mi papá, cuando llevo a casa la libreta llena de ceros... La bencina... La portera cuando le escribo las paredes... Mamá cuando le saco algo de la despensa...

—Bueno... Bueno... ¿Cómo se denomina al petróleo cuando está refinado?

—No recuerdo si afta o nafta...

—Se llama nafta. ¿Para qué sirve el petróleo?



—Para encender las lámparas... cuando se corta la corriente eléctrica.

—¿De dónde se extrae?

—El petróleo se extrae de las latas, las cuales cuando están vacías sirven como tambor y hacen enfurecer a todos los vecinos que duermen la siesta.

—¿Por qué se le denomina petróleo?

—No sé...

—Porque se extrae de yacimientos pétreos.



—¿Entonces Petronila también habrá salido de entre las piedras?...

—Eso no te lo pregunto. A otra cosa. Del petróleo se extrae la bencina. ¿Sabes para qué sirve la bencina?

—Para quitar las manchas de la ropa.

—¿Y después?

—Para hacer andar los automóviles y las motocicletas.

—Perfectamente. ¿Sabes cuáles son los "cuatro" elementos de la antigua ciencia?

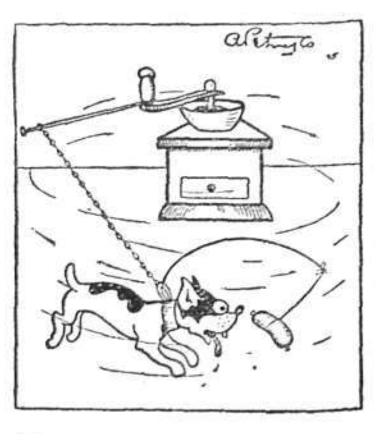
—No, señor.

—Los "cuatro" elementos se han convertido ahora en cinco, y son: el agua, el fuego, la tierra, el aire y la nafta o bencina. ¡Pobres de nosotros si no tuviéramos nafta o bencina. ¿De dónde se saca la nafta?

—No sé.

—Te lo acabo de decir...

—¡Ah! Sí. Del surtidor.



Sea o no sea...

En una fábrica norteamericana de instrumentos meteorológicos se utilizan cabellos humanos para registrar la humedad, dada la sensibilidad de éstos a la humedad atmosférica.

◆

La fe que los japoneses tienen en su invencibilidad tiene cierto justificativo. Desde hace 2500 años no recuerdan una sola derrota.

◆

En Nueva York, en 1741, bastaba que una mujer blanca acusara a un negro para que éste fuera inmediatamente condenado. Fué así como una ladrona, llamada Margaret Kelly, para hacerse librar de la prisión, acusó a los negros diciendo que formaban parte de una banda de ladrones.

◆

Las enfermedades del corazón son más frecuentes entre los hombres que entre las mujeres y también más entre los blancos que entre los negros. Son también más frecuentes entre los hombres de negocios y los profesionales que entre los obreros y campesinos.

◆

El pulso de la mujer es un diez por ciento más veloz que el del hombre.

◆

En las Filipinas, donde existe la pena de la silla eléctrica, los indígenas han logrado que se permita cloroformizar a los condenados antes de ser sometidos al suplicio.

NIÑOS



Curso libre de chistología

EXPERIMENTO

—Tenemos dos botellas de la misma forma. Las colocamos cerradas sobre el agua y una se va al fondo mientras la otra permanece flotando. ¿Sabes por qué?... Pues, porque una está llena y la otra vacía.

—Sí, señor — dice el pibe. — Pero, ¿cómo hace el agua para saberlo?...



POR LOS CIELOS

—Las nubes — explica el maestro — son el producto de la evaporación del agua. Hay nubes blancas y nubes negras porque...

—Ya entiendo — salta Pedrito: — Las nubes negras son el producto del agua sucia.



MITOLOGIA

El maestro ha hablado de la mitología y de las varias divinidades adoradas por los antiguos.

—¿Quién era Vulcano?

—El dios del fuego — dice un pibe

—¿Y Mercurio?

—¿Mercurio?... El dios de los termómetros.



—El guardián se ha quejado diciéndome que te has puesto a pasear por el césped.

—No es exacto, papá. Yo no paseaba. Iba a la escuela...

—¿Cómo es eso que no estás en la escuela?

—Porque esta mañana me he lavado la cara y el maestro me mandó que volviera a casa creyendo que estaba enfermo.



Juguetes

Por Rabindranath Tagore

Niño, ¡qué feliz eres sentado en la tierra, jugando con una ramita rota del árbol durante la mañana entera!

Me hace sonreír tu juego con esa diminuta rama desgajada.

Estoy ocupado en mis cálculos, sumando cifras y cifras desde hace muchísimas horas.

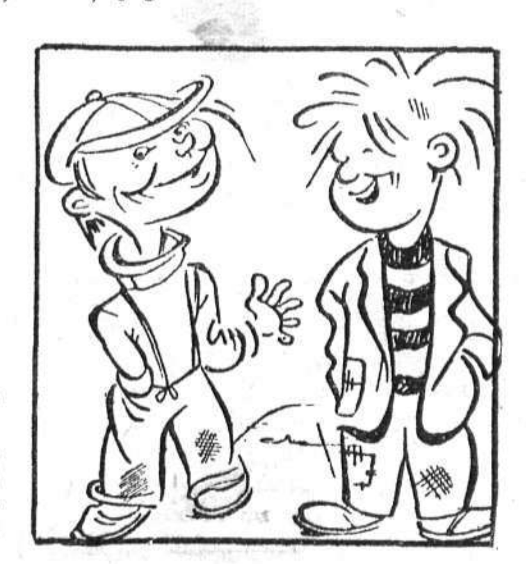
Quizá me miras y piensas: "¡Qué juego tonto para desperdiciar en él toda la mañana!"

Niño, ya he olvidado el arte de entregarme al juego con ramitas y pelotas de barro.

Persigo juguetes muy costosos, y junto montones de oro y de plata.

Cualquier cosa que encuentras la conviertes en objeto de tus juegos alegres; yo gasto mi tiempo y mis fuerzas en cosas que jamás llego a poseer.

En mi frágil canoa lucho por cruzar el océano del deseo, y olvido que también yo estoy jugando como tú.




Salpicón de Actualidad
Habrá, dice un funcionario,
en La Rioja un patatús
de carácter ferroviario,
ya que el triunfo eleccionario
será un "rápido a Lanús".
Un caudillo cuya norma
no es la de una acción barata
de esta suerte se desata:
— No vale una plataforma
si no se "forma" con "plata".
En una amena reunión,
un porteño, criollo viejo,
nos dió esta definición
del Honorable Concejo:
"Cuerpo al margen de alabanzas,
" que, más o menos capaz,
" nos confecciona ordenanzas
" que no se cumplen jamás".
Si el Socialismo buen resultado
consigue en marzo, verán al fin
de qué manera se ha refinado:
tendrá Palacios en el Senado,
y en Diputados, **un Palacín.**
Groppo, que no es ningún topo,
apoyarse a un grupo supo,
por lo que dicen que Groppo
en realidad es un grupo.
EDUARDO ALVAREZ



BASES DEL CONCURSO:

1º — Desde la fecha y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página, el que *no* tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio . . .	$ 3.000.—
Segundo ,, . . .	,, 1.500.—
Tercer ,, . . .	,, 1.000.—
Cuarto ,, . . .	,, 800.—
Quinto ,, . . .	,, 700.—
Sexto ,, . . .	,, 600.—
Séptimo ,, . . .	,, 500.—
Octavo ,, . . .	,, 400.—
Noveno ,, . . .	,, 300.—
Décimo ,, . . .	,, 200.—
11º al 15º Premio.	$ 100.— c/u.
16º al 25º ,, .	,, 75.— ,,
26º al 50º ,, .	,, 50.— ,,
51º al 100º ,, .	,, 35.— ,,
101º al 150º ,, .	,, 25.— ,,

a) Los premios primero al quince inclusive, se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios *décimosexto* al 150º inclusive, se entregarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique *el número que más se aproxime* a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido *indicando el número exacto de granos* de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado *quedasen otros de* los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo, Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

1er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
2do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
3er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
4to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
5to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . granos de maíz.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

◆

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.


Pineral
GRAN APERITIVO
Escuche los "Domingos de Pineral", de 11.30 a 12.45 horas, por L S 10, RADIO CALLAO.
Hasta la base del pino, indicada con las flechas, se ha llenado con granos de maíz tipo piamontés la botella de PINERAL, Gran Aperitivo.
POTENCIA
"EL MEJOR DE TODOS" LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & CIA LDA.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
Abrir el apetito, satisfacer el gusto y alegrar el ánimo son las características que distinguen al PINERAL, Gran Aperitivo.
Participe en el CONCURSO PINERAL, Gran Aperitivo con $ 17.000 en Cédulas Hipotecarias Argentinas y Libretas de Caja de Ahorros.
Lea las bases que se publican al dorso.